

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Romanos:

Buenas Nuevas para un Mundo Atribulado

Jonathan Hernández

Sandra Cisneros

**BaptistWay
Dallas, Texas**

Romanos: Buenas Noticias para un Mundo Atribulado

Copyright © 2000 por BaptistWay.

Reservados todos los derechos.

Se concede permiso para que su iglesia reproduzca tantas copias de esta publicación como sean necesarias para el uso en su ministerio. Las copias de esta publicación no serán vendidas, distribuidas ni usadas en ninguna otra forma sin el permiso por escrito de los editores, excepto en el caso de breves citas. Pida información a BAPTISTWAY, Baptist General Convention of Texas, 333 North Washington, Dallas TX 75246-1798.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera, Revisión de 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Primera edición: septiembre del 2000.

Equipo de Administración de BAPTISTWAY

Director Ejecutivo, Baptist General Convention of Texas: Charles Wade.

Director, State Missions Commission: James Semple.

Director, Bible Study/Discipleship Division: Bernard M. Spooner.

Consultor de Publicidad: Ross West, Positive Difference Communications.

Equipo de Materiales en Idiomas

Escritores del Comentario Bíblico:

Unidades 1,2 y 3: Jonathán Hernández, Primera Iglesia Bautista, Arlington, TX.

Unidad 4: Sandra Cisneros, Templo Jerusalem, Victoria, TX.

Editor: Miguel A. Mesías E.

Coordinador del Equipo Hispano:

Chuck Padilla, Ethnic Consultant, Baptist General Convention of Texas.

Patty Lane, New Work Consultant, Multi-Ethnic, Baptist General Convention of Texas.

Nelda P. Williams, Facilitators Coordinator, Consultant, Bible Study/Discipleship Division, Baptist General Convention of Texas.

Romanos: Buenas Noticias para un Mundo Atribulado

Unidad 1: El Problema que no Podemos Resolver

La Epístola de Pablo a los Romanos es una carta fascinante y emocionante. La historia cristiana nos revela el efecto y transformación espiritual que produjo esta carta en dos personajes que llegaron a ser famosos en sus respectivas épocas, y en adelante.

El primer personaje fue Agustín de Hipona. Agustín sabía la verdad del Cristianismo. Era filósofo y maestro, y muy inteligente. Sin embargo, al mismo tiempo vivía una vida de inmoralidad y desenfreno, al igual que muchos de los jóvenes de su época. Se cuenta que un día, cuando se encontraba en el jardín de un amigo en Italia, escuchó a un niño cantar una canción que repetía las palabras “tómalo y léelo.” Nunca antes había escuchado esa canción, así que lo tomó como una señal de Dios. Corrió y tomó la Biblia. Al abrirla, empezó a leer: *“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no provedáis para los deseos de la carne”* (Romanos 13:13-14) Era precisamente lo que necesitaba. Dios usó ese pasaje para transformar la vida de ese joven. Agustín de Hipona comprendió la necesidad de Dios en su vida, y desde ese momento se dedicó con todo corazón y alma a servirle. Con el tiempo, Agustín llegaría a ser una de las figuras centrales de la historia del cristianismo.

El segundo personaje es Martín Lutero. Lutero no vivió una vida de libertinaje, como Agustín.

Al contrario, era monje y se esforzaba por vivir una vida piadosa. Sin embargo su alma no tenía paz. Deseaba agradar a Dios y sentir que Dios lo aceptaba. Mientras más obras realizaba, más y más difícil y distante le parecía la salvación. En su afán de agradar a Dios y acercarse más a Él, se encontró que cada vez se sentía más lejos de Él. En vez de amar a Dios, lo que sentía era resentimiento contra Dios por tener que hacer obras imposibles con el propósito de ser justificado.

Viendo que todos sus esfuerzos eran en vano, en desesperación, Lutero decidió leer la Biblia. Leyendo la epístola a los Romanos llegó al versículo 17 del capítulo 1: *“Mas el justo por la fe vivirá.”* Esta gran verdad bíblica llevó a Lutero a darse cuenta de que no había nada que el ser humano pudiera hacer para obtener el favor de Dios. Comprendió que la justificación del hombre se basa en la gracia de Dios. En otras palabras, Dios es quien justifica, no a base de mérito alguno sino en base al sacrificio de Cristo. Este fue el pasaje donde finalmente encontró paz para su alma.

Esta unidad de cuatro lecciones nos habla de “El Problema que No Podemos Resolver.” Nos habla de “Qué es el Evangelio en Sí,” (Lección 1), “Por Qué Ignorar a Dios no Resulta” (Lección 2), “Por Qué no Es Suficiente Ser Religioso” (Lección 3), y “Solución Divina, Sencilla y Poderosa” (Lección 4).

Lección 1

Qué Es el Evangelio en Sí

Texto Focal: Romanos 1:1-17

Trasfondo Bíblico: Romanos 1:1-17

Enfoque Principal: El poder de Dios restaura la vida de las personas de cualquier trasfondo o circunstancias cuando reciben el evangelio.

Algo en que Pensar: ¿Qué es, en esencia, lo que Dios está procurando hacer con usted y por usted, así como por y con cada persona?

Aplicación Personal: Guiar a los participantes a resumir el significado del evangelio en sus vidas.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar las necesidades humanas en el nombre de Cristo Jesús.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo.
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

Dios transforma a la persona que está dispuesta a entregarle su vida. Cuando lo hace, Dios le da dones, y luego le provee de toda una variedad de maneras en que puede usar esos dones para servir a otros.

**Llamado para el Evangelio
Romanos 1:1-6)**

“Pablo, siervo de Jesucristo” (Romanos 1:1). Todas las cartas que tenemos del apóstol Pablo empiezan con su nombre. En esos tiempos se acostumbraba empezar una carta indicando el nombre de quien la escribía, así como incluyendo un saludo personal. Esto es diferente de nuestra

costumbre, de incluir saludos y firma y rúbrica en el último renglón.

Pablo pudo haberse presentado mencionado toda una lista de grandes logros. Podría haber indicado su excelente educación, o su trabajo en el establecimiento de iglesias. Podría haber mencionado toda una lista de credenciales, tal como lo hace en Filipenses: “*circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible*” (Filipenses 3:5-6).

Sin embargo se describe como “siervo.” La palabra “siervo” significa “esclavo.” Hay que recordar que en esos tiempos el esclavo no era propiamente una persona, sino un artículo, un objeto de propiedad del dueño. Se le consideraba una

herramienta viva. Su vida estaba totalmente en manos del amo. Servía y existía al capricho del amo.

Con esta afirmación Pablo estaba declarando que era propiedad de Cristo, y que como tal, su misión era cumplir la voluntad de su Amo. Pablo vivía y existía para cumplir la voluntad de Jesucristo.

Pero también había sido *“llamado a ser apóstol.”* La palabra *“apóstol”* quiere decir *“enviado.”* Un embajador o representante de un país o una persona es un enviado. Pablo no tenía ninguna duda de su llamamiento. Ese llamado la había llegado con toda claridad en el camino a Damasco (Hechos 9:15-16; 22:14-15; 26:16-18). Pablo no estaba en el ministerio porque decidió que sería la mejor profesión a que dedicarse. Tampoco se debía a que tenía habilidades extraordinarias. Estaba en el ministerio del evangelio porque Dios lo había llamado. Esto, sin embargo, no quiere decir que Dios había obligado a Pablo a la fuerza a ser apóstol. Pablo, al igual que toda persona, era libre para aceptar el llamamiento, o rechazarlo.

“Apartado para el evangelio de Dios.” En Gálatas 1:15 Pablo dice que Dios lo apartó para el ministerio del evangelio *“desde el vientre de su madre.”* Aquí, en Romanos 1:1 Pablo subraya el propósito para el cual Dios lo había apartado. Pablo había sido llamado *“para el evangelio de Dios.”* Ese era su ministerio. Eso era lo que quería decirles a los creyentes en Roma. Hay que notar que Pablo usa diferentes expresiones en este mismo capítulo. Dice *“el evangelio de Dios”* (v. 1), y el *“evangelio de su Hijo”* (v. 9).

La palabra *“evangelio”* es una transliteración del término griego. Su traducción castiza y correcta sería *“buenas nuevas,”* o *“buenas noticias.”*

De inmediato Pablo indica que ese *“evangelio”* o esas buenas noticias, no eran algo que él se había inventado, o que eran el resultado de sus estudios y la conclusión de su razonamiento privado. Son las buenas noticias *“que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”* (Rom. 1:2). El mensaje que Pablo se proponía a anunciar era el mismo mensaje que Dios había venido anunciando desde siglos atrás por medio de los profetas. Los mensajeros cambian, los métodos cambian, pero el evangelio de Jesucristo sigue siendo el mismo, ayer, hoy, y por los siglos.

Por otro lado, estas buenas noticias son *“acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo”* (Rom. 1:3). El evangelio no es acerca de métodos eclesiásticos, ni acerca de elecciones denominacionales. El evangelio es acerca del Señor Jesucristo.

Note como Pablo identifica y describe a Jesucristo. Primero que nada, es el Hijo de Dios. Luego dice que fue, *“del linaje de David según la carne”* (v. 3). Al tomar forma humana, Jesucristo había nacido como descendiente del rey David. Las profecías se cumplieron más que abundantemente en Jesucristo.

Además, Cristo *“fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”* (v. 4). La resurrección de Jesucristo fue el sello incuestionable de su condición de Hijo de Dios. Sin la resurrección de Jesucristo nuestra fe sería totalmente en vano, tal como dice el mismo Pablo en 1 Corintios 15. Aquí tenemos explicado en forma clara tanto la humanidad como la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Luego Pablo prosigue diciendo: *“y por quien recibimos la gracia y el apostolado”* (Rom. 1:5). Note cómo Pablo recalca lo que quiere decir. Dice *“recibimos.”* En otras palabras, Pablo no solo habla de sí mismo, sino que incluye a todo cre-

yente. La gracia de Dios no es solo para unos cuantos privilegiados, sino para toda persona. Asimismo, el apostolado que había recibido Pablo al ser llamado para el evangelio, no era algo exclusivo de Saulo de Tarso. Había otros y hay muchos otros que son igualmente llamados por Dios para el evangelio de Jesucristo.

Pablo dice que Dios nos ha llamado, y nos ha salvado, y que hay por lo menos tres razones para que hayamos sido salvos. Por un lado, fuimos salvados *“para la obediencia a la fe en todas las naciones”* (v. 5). Este es el propósito del evangelio. Este es el propósito para el cual Pablo había sido llamado, y el propósito de todo lo que Pablo hacía al desempeñar ese ministerio.

Por otra parte, hemos sido *“llamados a ser de Jesucristo”* (v. 6). Los creyentes en Roma habían sido, igual que Pablo, llamados a pertenecer a Jesucristo. Esto hacía que esos creyentes en Roma sean *“amados de Dios, llamados a ser santos”* (v. 6). “Santo” quiere decir apartado, separado, consagrado para un uso específico. Santos no son las estatuas que están en alguna urna de cristal en algún templo. Santo o santa es la persona que le ha entregado su vida a Jesucristo, que obedece a Jesucristo, y que se esfuerza por dar gloria y honra a Jesucristo. En este caso, los creyentes en Roma habían sido llamados a ser de Jesucristo, y a consagrarse al servicio de Jesucristo.

Después de esta larga descripción de sí mismo, así como de los destinatarios a quienes enviaba la carta, Pablo incluye su saludo acostumbrado: *“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”* “Gracia” es el favor que Dios nos muestra sin que nosotros lo merezcamos en lo más mínimo, y “paz” es el resultado de ese favor de Dios hacia nosotros.

El Impulso del Evangelio (Romanos 1:8-15)

Pasando de los saludos a la carta propiamente dicha, Pablo empieza dando gracias a Dios por los creyentes en Roma. Es digno de notarse la forma en que expresa su acción de gracias. *“Primera-mente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo”* (Romanos 1:8). Pablo había oído de la fe de los creyentes en Roma, y eso le impulsaba a dar gracias a Dios. Pablo se alegraba de que en Roma hubiera creyentes que daban firme y valiente testimonio de su fe. Esa fe *“se divulga por todo el mundo.”*

Como lo dirá más adelante, Pablo no conocía personalmente a esos creyentes. Era una congregación que Pablo no había iniciado. Pablo inició muchas iglesias, en muchas partes, pero para cuando escribe esta carta aún no visitaba Roma.

¿Quiénes eran estos creyentes? Por la forma en que Pablo se dirige a los creyentes en Roma se puede deducir que la congregación probablemente no era muy grande. Además, parece que estaba compuesta principalmente de gentiles, es decir, de personas no judías, puesto que dice que quiere verlos para tener entre ellos *“algún fruto, como entre los demás gentiles”* (Rom. 1:13).

¿Cómo se inició la iglesia en Roma? No se sabe. Se han hecho diversas sugerencias. Hay quien dice que la iglesia tal vez fue iniciada por algunos de los que estuvieron presentes en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hechos 2:10). Estos romanos presenciaron la venida del Espíritu Santo, escucharon el sermón de Pedro, y posiblemente regresaron a la capital del imperio, y establecieron en ella un núcleo de cristianos. Otros piensan que la iglesia de Roma fue iniciada por misioneros de Antioquía de Siria, por cuanto Antioquía era el centro misionero en ese entonces.

Las noticias que Pablo había recibido respecto a los creyentes en Roma le llevaban a elevar una oración ferviente a Dios a favor de ellos. Dice: *“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones”* (Rom. 1:9). “Sin cesar” quiere decir **frecuentemente**. Cuando Pablo oraba, con frecuencia mencionaba a los creyentes en Roma. Pablo solía orar que Dios fortaleciera a otros creyentes. Nuestras oraciones deben ser siempre así de específicas.

Pero además Pablo tenía un motivo especial para recordar en sus oraciones a los creyentes de Roma. Pablo rogaba “que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros” (Rom. 1:10).

Pablo indica varias razones por las que deseaba visitar a los creyentes en Roma. Primeramente, dice que quería verlos *“para comunicaros algún don espiritual.”* Es decir, Pablo abrigaba la esperanza de poder enseñarles algo más a los creyentes en Roma. Algo de lo que Pablo pudiera enseñarles, sería para ellos un “don espiritual.”

Pero además, este don espiritual serviría para que ellos fueran *“confirmados.”* Otra manera de decirlo sería, que Pablo esperaba fortalecerles, afirmarles en la fe que ellos tenían en Cristo.

Pero no solo eso, sino que Pablo también quería recibir de ellos aliento y ánimo. Por eso dice: *“para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí”* (Rom. 1:12). La edificación no sería solo de Pablo para los creyentes en Roma, sino también de parte de los creyentes romanos para Pablo el apóstol. ¡Qué humildad!

Pablo entonces explica que muchas veces se había propuesto viajar a Roma, pero no había logrado hacerlo. Note como lo dice entre paréntesis

“(pero hasta ahora he sido estorbado)” (v. 13). No sabemos, ni nos dice, cuales fueron los impedimentos. Puede haber sido cuestión de enfermedad, o tal vez de falta del dinero para el viaje, o también las ocupaciones y exigencias del ministerio en otros lugares. Sin embargo, a la vez menciona que no ha perdido la esperanza. Dice “hasta ahora.” Pablo no se ha dado por vencido.

En tercer lugar, Pablo deseaba *“tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles”* (Rom. 1:13). Siendo que está hablando del evangelio de Jesucristo, este fruto es también el fruto del evangelio de Jesucristo. El fruto no iba a ser producido por Pablo, ni por sus esfuerzos misioneros. Por eso dice de inmediato que su llamado para el evangelio le imponía una deuda: *“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios”* (v. 14). El mensaje del evangelio no estaba limitado solo a judíos. Era para griegos y para no griegos. Era para los sabios y para los no sabios. El evangelio son buenas noticias para todo mundo. El mensaje del evangelio es para todo ser humano.

Entonces Pablo dice: *“Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma”* (Rom. 1:15). Pablo estaba listo para proclamar el mensaje del evangelio en todas partes, incluso en la misma capital del imperio romano. Pablo sentía esto como un deber ineludible. Era ineludible porque para eso había sido llamado. Era ineludible porque el mensaje del evangelio es ineludible. Era ineludible porque para eso había sido llamado a ser apóstol. Ese era su llamamiento y ministerio.

El Poder y Alcance del Evangelio (Romanos 1:16-17)

¿Qué es lo que Pablo quería anunciarles a los creyentes en Roma? ¿A qué se refiere cuando

dice que está listo para anunciarles el evangelio a los creyentes que estaban en Roma?

Pablo contesta de seguido, indicando lo que será el tema central de su carta a los Romanos: el poder y el alcance del evangelio de Jesucristo. Pablo explicará la revelación de la justicia de Dios al hombre, con aplicación a sus necesidades espirituales. En estos pasajes encontramos la relación del evangelio y la justicia de Dios.

Reflexión de Carácter Personal.

Pablo oró por su trabajo, y como resultado Dios le dirigió para que realizara su misión de una manera espiritual y con fines espirituales. La oración de Pablo resultó en servicio. Ese servicio estuvo centrado en el evangelio. Además, su servicio fue en favor de otros. ¿Ora usted de esta manera? ¿Cuál es el resultado en su vida de la oración que eleva?

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16). La palabra “poder” es traducción del vocablo griego *dúnamis*, de donde viene la palabra *dinamo*, o *dinamita*. Quiere decir poder, vigor, energía. El evangelio es poder de Dios y puede alcanzar a cualquier persona, sin que importe su raza, idioma, condición social, educación o dinero. Además, es poder de Dios para salvación.

Note usted que gozar de la salvación no significa que estaremos exentos de toda dificultad o peligro. Lo que significa es que la salvación de Dios provee seguridad y paz aun en medio de las dificultades, la adversidad y los problemas. Salvación quiere decir seguridad en lo desconocido, salud espiritual interna, sin que importe que las circunstancias que nos rodean sean difíciles o adversas.

Otras tres cosas se destacan en forma sobresaliente en este pasaje. Primeramente, la *actitud* de Pablo respecto al evangelio. Les dice a sus lectores que no se avergüenza del evangelio. Pablo había encontrado que no tenía por qué avergonzarse del evangelio, por un lado, porque el evangelio son las buenas noticias de Dios mismo.

En segundo lugar, Pablo había encontrado que no tenía por qué avergonzarse del evangelio debido a la *naturaleza* de ese evangelio. El evangelio era poder de Dios para salvar.

Reflexión Personal

Pablo afirmaba que no se avergonzaba del evangelio. Por lo general los bautistas vamos con prosa a la iglesia el día domingo, llevando la Biblia bajo el brazo. La pregunta entonces es: ¿Qué del día lunes, frente a los compañeros de trabajo, que cuentan chistes sucios, sueltan palabrotas, y se burlan del evangelio?

En tercer lugar, Pablo no tenía por qué avergonzarse porque el evangelio era de un *alcance* universal. Era *“para el judío, y también para el griego.”* Cualquiera persona puede escuchar el evangelio. El evangelio es para toda persona. El evangelio no hace acepción de personas; no ve color, idioma, raza, cultura ni nacionalidad.

Esto no quiere decir que toda persona que oye el evangelio será salva, puesto que Pablo específicamente dice que el evangelio *“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.”* El evangelio salva a toda persona que cree. Sin fe no hay salvación posible.

Al mismo tiempo, hay que notar que creer es la única condición o requisito para la salvación. Creer en Cristo es entregarse totalmente a El. Es confiar por completo en las verdades eternas que Jesucristo enseñó. Esta entrega produce seriedad

moral, dedicación y consagración, las cuales deben ser tangibles en todas las manifestaciones de la vida.

Finalmente Pablo dice que *“en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”* (Rom. 1:17). La fe resulta en salvación, y esa salvación se desarrolla por fe conforme el evangelio nos revela la justicia de Dios, la rectitud de Dios, la santidad de Dios.

Conclusión

Sabemos que fue Dios usó el pasaje de Romanos 1:17 para transformar radicalmente la vida de Martín Lutero. Ese fue el pasaje que motivó a Lutero para dar inicio a lo que sería la Reforma. Damos gracias a Dios por la diferencia que personajes como Lutero y Agustín de Hipona han hecho en la historia del cristianismo. Pero ¿qué de nosotros hoy en día? ¿Qué clase de impacto estamos ejerciendo en el mundo que nos rodea? ¿Nos avergonzamos del evangelio? ¿Hemos comprendido que el evangelio es para todo, que es poder de Dios para salvación, que en el evangelio se nos revela la justicia de Dios? A veces hablamos de cambios. Todos tenemos temor a los cambios.

Los cambios nos hacen sentir ansiosos e inseguros. Sin embargo, cambio es lo que necesitamos en el día de hoy. Para ello necesitamos evaluar que áreas en nuestra vida necesitan un toque divino para cambiar.

Preguntas

1. Pablo se identificó a sí mismo como “siervo de Jesucristo” (Rom. 1:1). La palabra “siervo” significa esclavo. ¿Cómo se identificaría usted mismo en su relación con Jesucristo?
2. ¿Cuál es el papel de un “santo” en una iglesia bautista hispana?
3. ¿Pueden ver las personas de su comunidad que no asisten a su iglesia, que su iglesia demuestra práctica e inequívocamente que tienen una fe genuina en Jesucristo?
4. Describa una ocasión en que usted animó a otra persona en su fe. Describa otra ocasión en que alguna otra persona le animó en su fe.
5. ¿Qué barreras enfrenta su iglesia para proclamar el evangelio a los hispanos en su comunidad?

Lección 2

Por Qué Ignorar a Dios no Resulta

Texto Focal: Romanos 1:18-32

Trasfondo Bíblico: Romanos 1:18-32

Enfoque Principal: Las personas que rechazan el conocimiento de Dios que está a su disposición no tienen ninguna excusa cuando Dios los juzgue.

Algo en que Pensar: ¿Qué hay de malo si uno vive la vida a su manera?

Aplicación Personal: Ayudar a los participantes a explicar por qué las personas que rechazan el conocimiento de Dios no tienen excusa delante de Dios.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen

Las personas tienen una alternativa. Podemos reconocer a la persona de Dios en nuestras vidas, y Su lugar, o podemos crear diositos en reemplazo del verdadero Dios. Si escogemos esto último, nuestra decisión a la larga nos destruirá. Si escogemos a Dios, nos evitaremos miles y miles de dificultades.

Romanos enseña que la justicia de Dios es necesaria para la humanidad. Esta necesidad se basa en la naturaleza misma de Dios. La razón de que la justicia sea tan importante es que el ser humano no la posee. Trágicamente, el ser humano por lo general no se da cuenta, o no quiere darse cuenta de que no posee la justicia tal como Dios la exige.

Por más que anhelemos hacerlo, no es nuestra prerrogativa arreglar a nuestro antojo la verdad de Dios, a fin de contar con la debida autorización para hacer lo que nos venga en gana. Pablo habla aquí de personas que escogieron expresamente ignorar a Dios para poder hacer lo que se les antojaba. Pablo no trata de este asunto con una actitud santurrón, criticando al que no ha alcanzado el mismo nivel de santificación. Está sencillamente describiendo la terrible realidad del pecado y de la ira de Dios.

La Ira de Dios (Romanos 1:18-32)

Al hablar de la ira de Dios debemos aclarar, para empezar, que no es lo mismo que la cólera humana. La cólera humana por lo general es explosiva, violenta, desenfrenada, y causa daño. La

ira de Dios no es un estallido violento debido a alguna contrariedad o contratiempo. La ira de Dios es su santa indignación perenne y justa contra el pecado.

Sin embargo, tómese en cuenta que Dios no se detiene sencillamente en una desaprobación pasiva del pecado. Para Pablo la ira de Dios es una realidad terrible (Rom. 1:18). En la epístola a los Gálatas, dirá: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”* (Gálatas 6:7).

Cuando Dios reveló su justicia en Cristo, no lo hizo para comunicar una teoría intelectual, sino más bien fue una intervención activa de parte de Dios para la redención de la humanidad.

Por una parte, note cómo se revela la ira de Dios. *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”* (Rom. 1:18). Estos pasajes enseñan que tanto la justicia como la ira de Dios expresan la acción divina hacia la humanidad. La justicia es la respuesta de Dios a la fe o confianza; la ira es su respuesta a la impiedad e injusticia. Ambas revelan claramente la santidad y justicia de Dios. Pablo revela que la ira de Dios se revela *“desde el cielo.”* Esto revela que la ira de Dios es su obra propia, que el mismo ejecuta desde el cielo.

Por otra parte, nótese contra quién se revela la ira de Dios. Pablo dice que la ira de Dios se revela contra la impiedad e injusticia de los seres humanos. Cabe destacarse que Pablo no dice que la ira de Dios se manifiesta contra los seres humanos, sino que se revela contra la impiedad e injusticia de los seres humanos.

Al ver esta realidad ¿qué hace el ser humano pecador e impío? Fíjese en la forma en que Pablo lo dice, en tiempo presente: *“detienen la verdad.”* Algunos probablemente se pregunten:

¿Cómo puede Dios hacer sentir su ira a quienes no lo conocen? Algunos quizá creen que por no conocer la voluntad de Dios, la persona vive en toda clase de injusticia. Otros piensan que la ira de Dios es injusta. Pablo responde en forma contundente: *“¡Ni soñar! Dios no ha ocultado la verdad, sino que los seres humanos por decisión propia decidieron ignorarla; no quisieron saber nada de ella.”*

Luego Pablo da algunas razones: *“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”* (Rom. 1:19-20).

La justicia de Dios no era algo nuevo en tiempo de Pablo. No se trataba de algo que Dios había tenido escondido. Dios lo había manifestado. Lo había revelado desde la fundación del mundo. Fue revelada cuando sentenció al hombre a muerte. Fue revelada cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Dios los hizo responsables de sus propios actos.

Alguien pregunta: *“¿Puede en realidad la persona conocer a Dios? Pablo contesta definitivamente que sí. En el versículo 19 nos dice: “lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.”* No solo que es posible conocer a Dios en forma positiva, sino que Dios mismo puso ese conocimiento al alcance del ser humano. Todo ser humano tiene conciencia y entendimiento. Dios hizo al ser humano un ser muy capaz e inteligente. Creado a imagen de Dios, el ser humano puede ejercer sus facultades voluntariamente para conocer quién es Dios en realidad. Sus obras hablan de Él. La naturaleza declara la obra de sus manos. Su eterno poder, inteligencia, deidad hablan de su poder. Su

misterio, gloria y honor; belleza y majestad declaran lo que Dios es en sí. Le podemos conocer no solo porque Él mismo nos lo reveló, sino también porque nos dio la capacidad para comprender. Esto nos hace responsables por recibirle o rechazarle.

En razón de que Dios ha puesto al alcance del ser humano el conocimiento necesario para evitar su ira, entonces el ser humano “no tiene excusa.”

Esta expresión “no tienen excusa” es una expresión espantosa. La humanidad tiene toda evidencia imaginable dentro la creación y dentro de sí mismos como criaturas de Dios. Esto debería llevar a toda persona a buscar a su Creador. Sin embargo, el ser humano lo que hace es constantemente rechazar a Dios. “No hay excusa” implica que no hay defensa, respuesta, o razonamiento que pueda justificar el rechazo del hombre a la persona de Dios.

Hoy día, se escucha decir con gran ligereza y sin mayor significado: “lo siento,” o “discúlpeme.” disculpándose por alguna acción. Vea usted de que manera se presentan las excusas:

Por un lado, el necio dice que no hay Dios o que no hay suficiente evidencia de la existencia de Dios. La palabra de Dios dice todo lo contrario. Su naturaleza nos habla de Él. (Rom. 1:20; Salmos 8:3).

Por otra parte, otros pretenden escudarse detrás de muchas preguntas. ¿Qué, del pobre, del indefenso o inocente? Si Dios verdaderamente existe, ¿por qué tolera el mal? Si Dios lo sabe todo, ¿por qué creó al hombre sabiendo que iba a pecar?

El espacio no nos permite responder a estas preguntas. Recordemos, eso sí, que Dios es amor, y a la vez infalible y veraz. Lo que nosotros pensemos o dejemos de pensar, no cambia lo que Él es. Creamos lo que creamos, pensemos lo que

pensemos, sintamos lo que sintamos, nada cambia ni cambiará la ira de Dios. Él sigue siendo Dios, aunque el ser humano no lo crea. Dios ha puesto al alcance del ser humano el conocimiento necesario, de modo que no tienen excusa.

La Arrogancia del Ser Humano (Romanos 1:21-23)

Hay todavía otro factor para considerar, y es que no solo que el ser humano rechazó el conocimiento que Dios había puesto a su disposición, sino que incluso conociendo a Dios, optaron por no darle honor ni el respeto debido. Pablo dice: *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”* (Rom. 1:21-23).

Note usted en estos pasajes como Pablo enumera lo que la persona pone en lugar de Dios. ¡Qué lista tan trágica! El ser humano es puesto frente a frente a las obras de Dios, y sin embargo, aun viéndolas, no lo alabaron, ni le dieron el honor debido, ni le magnificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Estos fallos fatales muestran cual debió haber sido el principal fin del hombre: glorificar a Dios por lo que es y darle gracias por lo que ha hecho.

No solo eso, sino que el ser humano decidió específicamente hacer todo lo contrario. Repudiaron a Dios. Se apartaron de la luz. Invitaron a las tinieblas de maldad. Se creyeron demasiado sabios como para creer en Dios, demasiado inteligentes como para depender en su palabra; muy capaces para no verse a sí mismos; muy fértiles en sus recursos, como para crear su propio mundo y futuro.

Sin embargo, ¿cuál fue el resultado real de sus acciones y decisiones? Su ser, mente, razón y emociones quedaron en obscuridad. En otras palabras, en su idolatría, es decir, en los seres que substituyeron a Dios, creyeron ser sabios.

En lugar de adorar al Dios de los cielos, arrogantemente se dedicaron a adorar toda clase de imágenes hechas por el mismo ser humano, por grotescas y horribles que sean, pretendiendo por medio de ellas adorar a Dios.

Para Reflexión Personal

Lo que ya somos cristiano genuinos, según el Nuevo Testamento, difícilmente diríamos que ignoramos a Dios a propósito.

Piense en la cantidad de tiempo que usted pasa viendo televisión. ¿Cómo se compara esa cantidad de tiempo, con la cantidad de tiempo que usted pasa leyendo la Biblia, orando y buscando la comunión con su Padre celestial? ¿Qué le dice eso?

El Resultado: La Ira de Dios (Romanos 1:24-28)

La necesidad del ser humano, que le llevó a dejar la gloria de Dios y a adorar imágenes e ídolos, recibió el justo castigo de Dios. Pablo dice: “*Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones*” (Rom. 1:24). La ira de Dios los entregó a profanar o corromper sus cuerpos.

La idea de la expresión “los entregó” quiere decir sencillamente que Dios dejó que el pecado siga su curso, sin detenerlo. La inmoralidad produce más inmoralidad. Cuando el ser humano ignora a Dios en forma obstinada, a la larga Dios sencillamente deja que la naturaleza perversa del ser humano siga su curso. Sin el freno ni las res-

tricciones de una relación apropiada con Dios, el ser humano se hunde desenfrenadamente cada vez más en las perversiones del pecado.

Dios reservó la relación sexual para que sea ejercida dentro del vínculo matrimonial. La relación sexual es pura, santa y buena, porque Dios la diseñó. Sin embargo, es pura, santa y buena solo cuando se la practica dentro de las normas que Dios estableció para ella: un solo hombre con una sola mujer, y de por vida, dentro del lazo matrimonial. Toda otra relación sexual fuera de esas normas establecidas por Dios, es pecado, y produce terribles consecuencias.

Por un lado, estos que ignoran a Dios “*deshonraron entre sí sus propios cuerpos,*” y “*Dios los entregó a pasiones vergonzosas*” (Rom. 1:25). En otras palabras, los seres humanos que ignoran a Dios se dedicaron a toda clase de perversiones sexuales, adulterio, fornicación, homosexualidad, lesbianismo. Relaciones sexuales inmorales, tales como el sexo libre, en donde la persona tiene relaciones sexuales con cualquier personas que se le aparece o que consiente acostarse con él o ella.

Pero Pablo dice también que “*como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen*” (Rom. 1:28). Cuando el ser humano que decide ignorar a Dios, Dios lo deja librado a sus propias fuerzas y a su propio criterio, y su pecado es cada vez mayor.

También nos dice que debido a esa mente corrupta y depravada, los seres humanos se dedicaron a “*hacer cosas que no convienen*” (Rom. 1:28). La lista que Pablo da de estas acciones inmorales y perversas es trágica, impresionante, y espantosa. “Injusticia,” quiere describe todo lo que es opuesto a la justicia. “Fornicación” es una palabra muy amplia que incluye toda forma de relaciones sexuales inmorales: relaciones sexuales

antes del matrimonio, adulterio, homosexualidad, lesbianismo, y toda otra relación sexual fuera del matrimonio legítimo. “Perversidad” tiene que ver con causar mal a otros en forma intencional, actuar maliciosamente, hacer daño, destruir. “Avaricia” describe el deseo de acaparar riquezas y dinero, sea como sea. “Maldad” es el mal intencionado, rencoroso. Esta persona activamente busca la venganza. “Envidia” describe un espíritu que no solo quiere lo que otra persona tiene, sino que también le pesa que otra persona tenga algo. “Homicidios” se refiere a quitarle la vida a una persona. En este respecto hay que considerar que se mata no solo con una pistola y un puñal. También se puede matar con las palabras y las actitudes negativas. Lea lo que Cristo dijo en Mateo 5:21-22. “Contiendas” quiere decir disputas, discusiones, riñas, con el fin de salirse con la suya. “Engaño” es decir y promover una mentira y falsedad, sea por palabra, actitud u obra. “Malignidad,” indica la disposición malvada del corazón de la persona. Esta persona no vacila en asesinar la reputación de otra persona, sea de palabra o diciendo medias verdades. “Murmurador” es la persona que habla a las espaldas de otros, diciendo por lo general cosas falsas. Un “detractor” es una persona que riega chismes, pero que lo hace a los cuatro vientos. Las campañas políticas actuales son ejemplos trágicos y elocuentes de este pecado.

La lista no ha terminado. Estas personas también son “aborrecedores de Dios.” Son personas que no quieren tener nada que ver con el Dios vivo y verdadero. En su lugar se inventan, fabrican o buscan su propio dios, según su conveniencia, y detestan todo lo que tiene que ver con el Señor Jesucristo. También son “injuriosos,” es decir, no vacilan en lanzar insultos, denuestos, y ofender a los demás seres humanos. Son también “soberbios,” es decir, arrogantes, petulantes, imponentes, que no vacilan en aplastar al que se les ponga de-

lante. Son “altivos,” en otras palabras, miran a todo mundo como si fuera su sirviente.

También son “desobedientes a los padres,” o sea que se rebelan contra la autoridad paterna, deshonran a sus padres, y les faltan el respeto. Son “necios,” o sea insensatos, “desleales,” es decir que no son de fiar, no guardan su palabra. Son “sin afecto natural.” El amor genuino les parece cosa infantil, solo para los débiles. El daño que causan y hacen ni les importa, porque son “implacables.” No cejan en hacer el mal y causar daño. Son “sin misericordia,” es decir, la misericordia brilla por su ausencia en ellos.

Cuando los hombres escogen seguir una vida de pecado, sabiéndolo o sin saberlo escogen también las consecuencias que la misma trae. En esencia, cuando dice “los entregó” está diciendo que Dios les deja hacer exactamente lo que desean. La descripción que da Pablo lo indica con vivos colores.

Notemos que cuando Pablo quiere indicar como revela Dios su ira contra la injusticia, no dice que Dios priva de su bendición al injusto y lo hace víctima de la desgracia. Lo que dice sencillamente es que Dios deja que el pecado siga su curso sin freno alguno, y eso a corto plazo o a la larga deshonra al mismo ser humano, y destruye la comunidad humana.

El hombre se cree libre cuando en su egoísmo y vanagloria rechaza la autoridad de Dios y se niega a obedecerle. Según Pablo esta es una vana ilusión, pues también el hombre que se ha apartado de Dios sigue permaneciendo bajo la mano poderosa de Dios, solo que entonces está bajo su ira.

Cuando el ser humano trata de apartarse de Dios para ser libre, el resultado es lo contrario, porque su desobediencia lo convierte en presa de sus propias pasiones y pecados.

Hay que recordar que las personas que se describen aquí tuvieron oportunidad de conocer las demandas de Dios. Además sabían que la muerte era el castigo de las malas acciones. Con todo no solo pecaban por placer sino que aplaudían a otros que pecaban. Su pecado había llegado a un punto en que encontraban satisfacción en las acciones pecaminosas de los demás.

Conclusión.

No deseo que concluyamos este estudio dejándolo con un sabor aterrador. Sin embargo es imperioso admitir que la desobediencia a Dios crea este cuadro aterrador del cual un día nadie podrá escapar. Lo positivo de las buenas noticias del evangelio es que hay esperanza.

En Romanos, Pablo nos ha enseñado que Dios no nos ha abandonado, que aún estamos bajo su control. Para que este cuadro cambie significativamente se necesita reconocer a la persona de Jesús como Salvador. En Cristo, Dios restauró lo que el pecado había destruido. Este proceso no fue fácil. Costó la vida de su Hijo.

Este proceso de restauración se podría resumir en cinco pasos:

1. Como seres humanos, fuimos creados a imagen de Dios.
2. Cuando Adán y Eva pecaron, corrompieron y destrozaron esa imagen de Dios. Desde entonces, el momento en que todo ser humano peca, corrompe y destroza esa imagen de Dios que el Creador puso en él.
3. El pecado sigue su curso, y el ser humano se hunde cada vez más en la perdición.
4. Cristo se hizo como nosotros, tomando forma de hombre.
5. Cristo murió por nosotros proveyendo así el camino para la salvación, y resucitó para proveer la posibilidad de restauración de la imagen con que Dios nos creó.

Este pasaje de Romanos nos indica que el ser humano no puede cambiar por sí mismo. Si acaso, cambia de mal en peor. Sin embargo, por medio de la fe en Cristo Jesús, el ser humano puede nacer de nuevo, ser hecho una nueva criatura, una nueva persona.

La pregunta, por lo tanto, no es ¿Qué tan bajo ha caído el ser humano? Pablo lo describe en términos espantosos. La pregunta mejor sería: “¿Qué tan alto podemos subir.” La respuesta es asimismo impresionante, contundente, emocionante: En Cristo, no hay límite. Podemos crecer espiritualmente hasta llegar a la misma medida de la plenitud de Cristo.

Preguntas

1. ¿En qué se diferencia la ira que usted siente con la ira de Dios?
2. ¿Cómo le da gracias a Dios usted y le honra en su vida?
3. Describa una ocasión en que pensó que era muy listo y sabio, pero que a la larga resultó que fue un tremendo necio y tonto.
4. Describa una ocasión en que usted cambió la verdad, escogiendo una mentira.
5. De las acciones de pecado que hemos visto en esta lección, ¿cuál es la que le resulta más dolorosa? ¿Por qué?

Lección 3

Por Qué No Es Suficiente Tener una Religión

Texto Focal: Romanos 2:1-13, 28-29; 3:19-20

Trasfondo: Romanos 2:1—3:20

Enfoque Principal: Nadie, por religioso o bueno que piense ser, tiene otra alternativa de venir a Dios como no sea por la fe en Jesucristo.

Algo en que Pensar: ¿En qué cosas confían algunas veces las personas “buenas” en vez de poner su confianza en Dios?

Aplicación Personal: Guiar a los participantes a explicar porque las cualidades humanas, incluso la bondad y la apariencia religiosa, no resultan en salvación

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

Dios no hace acepción de personas, ni hace favoritismos en tratándose de la salvación. Todo ser humano peca y está separado de Dios. Para superar esta separación la persona tiene que entregarle su vida a Cristo. La fe auténtica se expresa, no juzgando a otros, sino creciendo en obediencia a Jesucristo.

Introducción

En Romanos capítulo 1, Pablo ha presentado el caso de como la raza humana se ha vuelto contra Dios buscando sus propios placeres.

En el capítulo 2, Pablo refuta otras ideas erróneas. La pregunta ahora sería: ¿Quién es el que

piensa así? ¿A quién le está hablando Pablo en particular cuando dice: “*Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que seas tú que juzgas*” (Romanos 2:1)?

Algunos creen que Pablo se dirigía al pagano virtuoso, que ser consideraba una persona recta dentro de su sociedad. Es probable que Pablo tuviera en mente más al judío, ya que el que juzgaba había experimentado la bondad y paciencia de Dios en formas mas concretas. Luego a mediados del capítulo dirige atención especialmente a los judíos en particular, quienes dependían de la ventaja de su religión.

El denominador común de estas personas era su confianza en su rectitud moral, para lograr tener una buena relación con Dios. Pablo demostrará que no es suficiente tener una religión. No es suficiente ser moralista. No es suficiente ni siquiera

seguir fielmente los dictados y tradiciones de alguna religión. La recompensa del Señor para cada individuo será de acuerdo a la fe en el Señor Jesucristo, y no por obras ni a base de privilegios.

La Verdad Desenmascara la Religiosidad (Romanos 2:1-4).

Pablo empieza este pasaje dirigiéndose originalmente a los cristianos en Roma. Sus palabras, no obstante, son muy necesarias para todo cristiano en este último año del siglo veinte. Se dirige en particular a aquellos que juzgaban y criticaban a los que practicaban toda la serie de perversidades que ha señalado en el capítulo 1. La expresión “*oh hombre . . . que juzgas,*” identifica a estas personas. Estas personas se habían especializado en criticar y juzgar a otras. Pablo dice “*en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo*” (Rom. 2:1). A estas personas se les conoce como moralistas.

Un moralista es una persona que al parecer y externamente vive una vida moral y limpia. Es buen vecino, excelente trabajador, cuida bien a su familia, y es un ciudadano ideal. Debido a eso se cree con derecho a juzgar a otros que no viven como él o ella piensa que deben vivir. Pablo dice que la verdad era que esa persona estaba haciendo exactamente lo mismo que criticaba en otros. Por tal razón, Pablo también dice que esta persona es “inexcusable,” o sea, no tiene excusa válida.

El juicio de Dios, por otra parte, es siempre apegado a la más estricta verdad. “*Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*” (1 Samuel 16:7). Dios juzga en perfecta justicia. La palabra “verdad” en este versículo quiere decir *sin disfraces, sin máscaras*. Dios mira las cosas exactamente como son, y no solo las apariencias externas.

El grave problema del moralista es que piensa que se puede escapar con la suya. Se olvida que Dios ve más allá de lo que ve el ojo humano. Por otra parte, piensa que Dios es demasiado bueno como para castigar. Finalmente, piensa que Dios lo mirará con favoritismo, considerando sus buenas obras, su comportamiento religioso. Se olvida de que Dios juzga según verdad, y no por las apariencias.

Otra cosa que el moralista o el religioso ignora o no quiere reconocer es que Dios muestra infinita paciencia, invitándolo al arrepentimiento. Pablo dice: “*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?*” (Rom. 2:4).

Este pasaje menciona tres atributos de Dios: benignidad, paciencia y longanimidad. “Benignidad” es sinónimo de bondad, compasión, clemencia, pero es mucho más que todo eso reunido. “Paciencia” quiere decir que Dios persiste obstinadamente en invitar al moralista y al pecado para que se arrepienta. Dios no se da por vencido.

Un ejemplo de la paciencia de Dios lo vemos en el episodio de Noé. Era un tiempo particularmente malo y perverso. Sin embargo, Dios esperó ciento veinte años. Ni siquiera un tiempo tan largo sirvió para que el ser humano aceptara la invitación de Dios.

Dios todavía ejerce su paciencia con nosotros. La pregunta retadora para nosotros hoy sería: ¿Hasta cuándo cree usted que Él le va a esperar?

“Longanimidad” quiere decir que cuando el ser humano peca, Dios le aplica a esa persona de inmediato el juicio que se merece. Dios espera, e insiste en invitar a esa persona al arrepentimiento. Un ejemplo sería el caso de Adán y Eva. Dios pudo haberlos destruido de una vez y para siempre. Sin embargo, les dio otra oportunidad.

Además, Dios en su divina providencia proveyó al Salvador del mundo.

Dios Juzga la Duplicidad (Romanos 2:5-13)

Pablo ya ha mencionado la ira de Dios en el capítulo 1 de esta carta a los Romanos. Aquí nuevamente la menciona. Aquí le dice a la persona que se cree religiosa, y con derecho a juzgar a los demás: *“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”* (Rom. 2:5).

Por un lado, no se trata de que Dios está guardando y acumulando su ira, como el ser humano guarda rencores. Se trata de que el mismo pecador se atrae sobre sí la ira de Dios, y va acumulándola sin darse cuenta de que llegará *“el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.”*

Nótese también que el juicio de Dios será ejecutado con veracidad. Es el *“justo juicio de Dios.”* La ira de Dios y su juicio son justos y no arbitrario

¿Por qué merecemos la ira de Dios? Por nuestra propia *“dureza,”* es decir, terquedad, obstinación. Además, por nuestro *“corazón no arrepentido.”* Pablo ya ha dicho que la benignidad, paciencia y longanimidad de Dios deben guiar a la persona al arrepentimiento. Sin embargo, no es así. La terquedad del corazón de la persona le hace rechazar la invitación paciente e insistente de Dios.

Por otro lado, la ira de Dios y el juicio divino es imparcial. Pablo dice que Dios *“pagará a cada uno conforme a sus obras”* (Rom. 2:6). La ira y el juicio de Dios se aplicará sobre todo ser humano, sin ver ni color de la piel, raza, nacionali-

dad, género, situación económica, educación o nivel cultural. Dios no hace diferencia.

El juicio de Dios determinará la diferencia y desenmascarará la duplicidad del religioso y moralista. Dice que Dios pagará *“vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad”* (Rom. 2:7). Note bien que no dice que Dios les dará la vida eterna en pago a sus buenas obras, ni que ellos buscan ganarse la vida eterna en base a su *“bien hacer.”* Por otro lado, el *“bien hacer”* incluye mucho más que las puras buenas obras. Estas personas se esfuerzan por hacer el bien, buscando gloria, y honra e inmortalidad.

Estos son tres ingredientes claves que motivaban a la persona a persistir en hacer el bien. Insistían en hacer el bien con la determinación del que está consciente de una norma de bondad. Si dicha norma fuera una simple atracción, sería sumamente difícil perseverar en hacer el bien. Pero si la norma es Dios mismo, aunque percibido en forma imperfecta, la fe o entrega a Él será el fundamento de la perseverancia en hacer el bien.

Pero hay otra recompensa que dará Dios. Leemos: *“pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios”* (Rom. 2:8-11).

Algunos utilizan este pasaje para respaldar la idea de que hay que hacer obras para ganarse la salvación. El que hace lo bueno obtiene la vida eterna. El que hace lo malo, perecerá. Pero esto no es lo que Romanos 2:6-11 enfatiza. Nadie es salvo por obras. Toda persona es salva única-

mente debido a la gracia salvadora de Cristo y por medio de la fe en Él.

Como dice Efesios 2:8-10, nadie podrá ir al cielo a base de buenas obras. La persona que conoce a Cristo como su Salvador hace buenas obras como resultado de su salvación. No las hace para ser salvo, sino porque ya es salvo. Las buenas obras son el producto o la manifestación de la gracia de Cristo que se ha operado en la persona redimida por la sangre del Señor Jesucristo.

Dios Honra la Integridad, no la Religión (Romanos 2:28-29).

En este pasaje Pablo refuta la idea de que el judío, tan solo por ser religioso y tener la religión que creía en el Dios vivo y verdadero, gozaba de privilegios especiales ante Dios. Los privilegios especiales de que gozaba y goza el pueblo de Israel se deben exclusivamente a la gracia de Dios, y no a mérito alguno del pueblo judío. Pablo es radical en su respuesta. Pablo dice que no es indispensable ser judío por raza o religión para ser salvo. También dice que ningún criterio de carácter externo tales como poseer la ley, ser descendientes de Abraham, o practicar la circuncisión, produce la salvación.

Los judíos conocían la ley. Sin embargo, conocer la ley y saber la voluntad de Dios no es suficiente. Como dice el refrán en español: “Del dicho al hecho, hay mucho trecho.” Una cosa es saber la ley, y otra muy distinta ponerla en práctica en la vida diaria. En el día del juicio se pondrá de manifiesto que Dios es un juez justo. De nada servirá entonces invocar el hecho de haber obtenido la ley. Dios no hace distinción entre judíos y gentiles cuando comparecen ante su tribunal. Ambos serán juzgados conforme a los mismos principios, *“porque no hay acepción de personas para con Dios.”*

La pregunta entonces sería: ¿Acaso no debería haber alguna diferencia entre los que conocen la ley de Dios y los que no la conocen? La hay, pero esa diferencia no resulta favorable a los judíos. Dios no es injusto, ni condenara a quienes no conocen la ley como si la hubiesen conocido. Pero los judíos conocen la ley y no obstante han pecado. Por ello serán juzgados por la ley. La ley en que confiaban resulta ser el poder que los condena y los entrega a la ira de Dios. Su conocimiento de la ley los priva de toda excusa en el juicio.

Integridad

Durante un verano, cuenta un pastor, trabajé como obrero de limpieza en un hospital. Mi supervisor me mostró lo que tenía que hacer, y me dejó. Era mi amigo. Sin embargo, periódicamente se aparecía sin anunciarse para verificar mi trabajo. Se ponía guantes blancos, y pasaba los dedos por los bordes, las molduras, los anaqueles, e incluso el piso debajo de las camas. Éramos amigos, pero él me tomaba cuentas. Yo debía ser responsable, y cumplir con integridad mi responsabilidad. Pablo nos recuerda que cuando comparezcamos ante Dios, Él nos pedirá cuentas, porque nos considera responsables por la forma en que vivimos y llevamos nuestras vidas.

Los que no son judíos no están en mejor situación, y no podrán aducir delante de Dios, y decir que no sabían la ley divina. Es cierto que no se les puede condenar conforme a la ley; no obstante, recibirán su merecido por sus delitos. El hecho de no tener ley no significa que carezcan de todo conocimiento de la voluntad divina. Los que pecaron sin ley perecerán sin ella, y los que pecaron bajo la ley, serán juzgados por ella, porque no son justos ante Dios los oidores de la ley sino los hacedores.

La esencia de la religión judía era la circuncisión. Pablo dice que nada de eso es válido, mientras el corazón esté lejos de Dios. Todo cuanto puedan invocar los judíos para protegerse de la ira de Dios parece, en consecuencia, carecer de eficacia. Pablo dice que el tener la ley y ejecutar los ritos externos no vale gran cosa. Es mucho mejor una actitud recta de corazón, que permite al ser humano conocer principios y preceptos generales a los cuales sujetar su situación y sacar conclusiones prácticas. Precisamente por el hecho de que lo que exige la ley está escrito en sus corazones les provee de un sentido concreto de cómo obrar en una situación dada.

Todo Mundo Enfrentará Su Propia Responsabilidad (Romanos 3:19-20).

Pablo ha explorado la ley en la naturaleza, la Biblia y en el corazón. Debido a la revelación que Dios le ha dado al ser humano por estos medios, nadie puede abrir la boca para aducir ignorancia en defensa propia ante el juicio divino (Rom. 3:19). Los paganos inmorales no tienen excusa (Rom. 1:20). Los moralistas, sean judíos o no judíos, tampoco tienen defensa alguna (Rom. 2:1). Incluso los judíos, por religiosos que fueran, no están exentos (Rom. 2:9-11). A todos se les ha dado la oportunidad de conocer algo de Dios. Sin embargo, todos han rechazado ese conocimiento. Todo prefirieron hacer lo que mejor se les antojaba.

La ley fue dada “*para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios*” (Rom. 3:19). Quizá algunos preguntan: “Si la ley no nos ayuda a alcanzar la justicia, ¿para que sirve?” Pablo contesta: para revelar el pecado y conducir a su conocimiento. En este pasaje Pablo nos enseña que la ley enseña al hombre a comprender que es pecador.

Conclusión

En estas dos últimas lecciones el apóstol Pablo nos ha presentado un análisis amplio y claro de la condición del ser humano. Hemos visto como la raza humana ha caído bajo la ira de Dios debido a su pecado y rebelión. La humanidad ha rehusado adorar a Dios, y en lugar de seguir la verdad se fabricaron sus propios dioses, dando rienda suelta a su depravado corazón, llamado bueno a lo malo, y a lo malo bueno.

Pablo enseña que Dios nos salva por medio del Señor Jesucristo, porque el ser humano no puede salvarse a sí mismo; no hay nada que él pueda hacer. Esta salvación se basa en la gracia de Dios. Ante esta gracia toda obra de la ley queda descartada de una vez y para siempre. La gracia de Dios no deja lugar para la arrogancia, la jactancia, o vanagloria alguna. No hay religión, conducta, o ritualismo alguno que pueda librar a la persona de la condición pecaminosa en la que se encuentra. Tener una religión, por verdadera y moral que sea, no es suficiente. Todo ser humano necesita la gracia salvadora de Cristo.

Preguntas

1. Describa una ocasión en que alguien le juzgó sin saber todos los hechos.
2. ¿Se escuda usted detrás de su religión para juzgar a otras personas?
3. ¿Piensa usted que usted obedece su religión más fielmente que la mayor parte de cristianos que usted conoce?
4. ¿Piensa usted que todas las religiones son iguales, y que todas conducen a Dios, al fin y al cabo? ¿Por qué sí, o por qué no?
5. A la luz de estos pasajes de Romanos 2 y 3, ¿piensa usted que suficiente que una persona

que sigue sinceramente su religión será salva?

¿Por qué sí, o por qué no?

Lección 4

Solución Divina Sencilla y Poderosa

Texto Focal: Romanos 3:21—4:12

Trasfondo: Romanos 3:21—4:12

Enfoque Principal: Aunque toda persona no tiene excusa y con toda justicia está condenada por su pecado, Dios en Su gracia le ofrece salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

Algo en que Pensar: ¿Es suficiente tener fe en Dios? ¿Hay algo más que se exija para ser salvos?

Aplicación Personal: Guiar a los participante a identificar en qué otras cosas adicionales, además de la fe, pudieran estar contando para la salvación, y a decidir confiar solo en lo que Dios ha hecho en Cristo.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

Resumen:

Venimos a Dios por invitación Suya, y con las manos vacías. Aun cuando todos somos diferentes, todos estamos en necesidad. Solo Dios nos da libremente todo lo que necesitamos arreglar cuentas con Él. Nuestra única esperanza es venir a Él por medio de la fe en Jesucristo.

mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16). Este acto de amor fue la expresión máxima del amor de Dios por la raza humana. No habiendo otro medio, Dios en su benignidad, envió a su Hijo.

Dios Abrió el Camino (Romanos 3:21-26)

El término justicia describe uno de los atributos y acciones de Dios. En la Biblia se usa la expresión “la justicia de Dios” para indicar tres cosas.

Por un lado, “justicia” da a conocer el carácter de Dios. Revela su rectitud, su perfección.

Por otra parte, “la justicia de Dios” revela el carácter pecador del ser humano. Ante la justicia

Introducción

En las lecciones anteriores hemos visto como Dios dejó que la humanidad cosechara los terribles y trágicos resultados de lo que ellos mismos buscaron y desearon. Eso no quiere decir que Dios abandonó a la raza humana. En su amor y justicia proveyó un medio para la salvación de todo ser humano: “*Porque de tal manera amó Dios al*

de Dios, todo ser humano es injusto, cruel, depravado, imperfecto hasta el tuétano.

También “la justicia de Dios” indica la justicia que Dios provee a la persona por medio de Cristo. Esta justicia no es establecida por hombre alguno, sino por Dios mismo.

Pablo empieza diciendo: “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas*” (Rom. 3:21). La expresión “*pero ahora*” implica que algo ha ocurrido después de un tiempo largo. El Mesías ha venido, ha llegado el reino de Dios, la justicia de Dios ha sido revelada. Pablo dice que se ha producido un gran cambio. Implica que ya no estamos bajo la condenación de la ley. La frase “*aparte de la ley*” no implica que la ley no tiene valor o significado, puesto que la misma frase nos declara que la ley testificó de la justicia de Dios. Sin embargo, la justicia de Dios no se manifestó para destruir la ley, sino para abrirnos el paso para la salvación que la ley no podía darnos.

La frase “*pero ahora*” también hace referencia a algo histórico. Pablo dice que esta justicia de Dios ya fue “*testificada por la ley y por los profetas*” (Rom. 3:21).

La ley claramente tuvo su significado en el período del Antiguo Testamento y continúa teniendo su valor en el día de hoy. Uno de los propósitos de la ley fue restringir lo vil e indigno. Otro de los propósitos fue revelar al hombre su condición pecaminosa y su necesidad de salvación (Rom. 2:20). Sin embargo, la ley no pudo salvar al ser humano.

Pablo destaca que la justicia divina no depende de la ley. Al contrario, la ley revela la justicia de Dios. Por eso Pablo dice se reveló “*aparte de la ley.*”

La ley siempre habla de lo que se le exige al ser humano. La ley le dice al ser humano lo que

debe hacer, y el castigo que recibirá si no lo cumple. Le promete recompensas y galardones si cumple lo exigido. Sin embargo, el ser humano se encuentra que las demandas de la ley son imposibles de cumplir.

Así que ahora es “*la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él*” (Rom. 3:22). Aquí Pablo introduce el concepto de la fe. La justicia de Dios se revela en la ley y los profetas, se revela aparte de la ley en Jesucristo, y por medio de la fe. Ya no se trata de lo que el ser humano hace o no hace, sino de lo que Dios ha hecho en Cristo.

El pecado consiste en mucho más que solo en acciones exteriores del ser humano. Es más bien una condición interna de la naturaleza humana. Por consiguiente, el remedio tiene que ser algo más que externo. Es preciso un cambio interior en el ser humano. Es necesaria, imprescindible, una solución divina, sencilla y poderosa. No es algo que el ser humano pueda ganarse, o lograrlo. Es un poder objetivo por el cual Dios le da salvación al ser humano por medio de Jesucristo, una nueva posición, una nueva naturaleza. Le hace una nueva criatura (Vea 2 Corintios 5:17).

Al decir que la justicia de Dios se ha revelado aparte de la ley, y que es “*por medio de Jesucristo,*” Pablo está diciendo que lo que la ley y los profetas lo anunciaron desde la antigüedad, ahora se ha tornado realidad en el presente.

Note algo muy significativo en cuanto a la justicia de Dios. Cuando Pablo habla de la justicia manifestada en Cristo, no se trata únicamente de una comunicación teórica de conocimiento. La justicia que es de Dios no solo se ha revelado para que tengamos conocimiento de ella, sino para se la aplique a nosotros y para que sea nuestra.

Note también que precisamente por el hecho de que la justicia es un don, esa comunicación se

efectúa por una vía completamente distinta a la de la ley. Se realiza por la fe. Así como las obras se vinculan por la ley, la fe se relaciona a Cristo. Más tarde Pablo dirá que todo esto proviene de Dios, por cuanto *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Corintios 5:21).

Esta justicia de Dios se aplica *“a todos los que creen en él”* (Rom. 3:22). Esta justicia de Dios nos justifica, nos hace pasar de condenación a justificación, de esclavitud a libertad, de excluidos a participantes. Aparte de Jesucristo ninguna persona puede ser salva, *“porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Rom. 2:22-23). El pecado nos separaba, nos excluía de la presencia de Dios.

La pregunta que surge entonces es: ¿cómo se puede obtener la justicia de Dios? Pablo dice que hemos sido *“justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”* (Rom. 3:24).

La fuente de nuestra justificación es la gracia de Dios. *Gracia* quiere decir *favor inmerecido*. Precisamente en su justicia Dios no hace diferencia. Todos hemos pecado, e igualmente estamos destituidos, privados, lejos, de la gloria de Dios. Es patentemente claro que ninguna persona puede declararse justo por sí misma. La gracia es un acto soberano de Dios. Para aceptar la gracia salvadora de Dios es preciso que la persona se dé cuenta de su condición, y comprenda que su vida está en ruina total. Necesita comprender que la salvación no se basa en ningún mérito propio, sino que es el resultado exclusivamente de la gracia salvadora de Cristo Jesús.

Esto se debe a que esa justificación fue ganada a precio de sangre. Cuando Cristo murió en la cruz, y derramó su sangre, efectuó la redención

para todo ser humano. La justificación es un acto de justicia. Mediante la sangre de Cristo hay redención para nosotros.

La palabra *redención* significa *rescatar*. Cuando Dios justifica al pecador, no lo está declarando como persona que jamás hubiera pecado. Tampoco está diciendo que ya no es pecador. Lo que Dios está haciendo es pronunciando al pecador legalmente justificado de toda culpa, liberándolo de la condena de la ley. En este caso, la sangre de Cristo nos rescató del pecado y de sus consecuencias.

En Romanos 2:25-26 Pablo une a Dios y a Cristo, a la obra realizada y a la respuesta del hombre a dicha obra. Dios puso públicamente de manifiesto a Cristo como medio de propiciación. Note usted que en este proceso, Dios fue el oferente. Cristo fue el sacrificio. El pecado humano quedó cubierto, es decir limpiado para siempre. Sin embargo para que esta propiciación sea eficaz en la vida del individuo, tiene que haber fe.

No se Aceptan Sustituciones (Romanos 3:27-31).

La redención es de principio a fin obra de Dios. El ser humano todo lo que puede hacer es responder por fe, recibiendo lo que Dios le ofrece. Dios ofrece aceptarlo, y el ser humano todo lo que puede hacer es recibir o rechazar esa oferta. La única respuesta que puede dar el ser humano es la fe. Una de las fuerzas poderosas que tenemos en el día de hoy es la fe.

¿Que es fe? Fe es creer que Cristo es lo que dijo ser. Es la fe la que nos permite recibir esa justificación que Dios efectúa en el ser humano.

Siendo que la justificación es por la fe, entonces queda excluida toda jactancia. Pablo pregunta, y contesta de inmediato: *“¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida”* (Rom. 3:27).

Los judíos se jactaban de tener la ley. Sin embargo, ni por eso podían jactarse, por cuanto el hecho de tener la ley, de saberla al dedillo, y de poder repetirla como cotorras no les daba ni un ápice de justificación. Así que no tenía nada de que fanfarronear.

¿Por qué no cabe ninguna jactancia? Porque la justicia no es algo que el ser humano haya producido por sí mismo, que haya logrado por sí mismo, o que se lo haya ganado en buena lid. La recibió de lo alto, de Dios. Así Pablo concluye: “*que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley*” (Rom. 3:28).

Esta justificación por la fe pone en el mismo plano a judíos y a no judíos. Pablo dice: “*Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión*” (Rom. 3:30). Ni los judíos tendrán favoritismos por el hecho de haber tenido la ley, ni los que no son judíos se verán en desventaja por no haberla tenido. Unos y otros deben venir a Dios en igualdad de condiciones: por fe en la obra eterna y consumada del Señor Jesucristo.

Esto no quiere decir que la ley ya no sirve, o que haya sido invalidada. Pablo lo recalca elocuentemente, adelantándose a la pregunta que pudiera levantar cualquiera que quisiera objetar la idea. “*En ninguna manera, sino que confirmamos la ley*” (Rom. 3:31). La ley había sido dada precisamente apuntando hacia Jesucristo y su obra expiatoria en el Calvario. La fe en Cristo confirma todo lo que la ley había anunciado.

Reciba el Regalo que Dios le Ofrece (Romanos 4:1-12).

Los judíos veían representada su relación con Dios en la figura de Abraham. Con orgullo se llamaban hijos de Abraham. No solo era él el fundador de la raza, del cual el pueblo judío descen-

día por vía hereditaria, sino que de él también derivaban sus ventajas espirituales.

Perdón Real

¿Alguna vez le ha dicho a alguien que lo perdona, pero en realidad no lo perdonó? Tal vez usted pronunció las palabras “Te perdono,” pero todavía guarda en su corazón el rencor por lo que esa persona le hizo.

La Biblia dice que cuando Dios nos perdona, nunca más se acuerda de nuestros pecados. Su perdón nos liberta. Luego nos considera justos.

¿Qué pasos debería dar usted para restaurar su relación con la persona que le ha ofendido?
¿Cómo podría usted expresar en forma práctica el perdón que ha recibido del Señor Jesucristo, y extenderlo a las personas más queridas en su vida?

Pablo concede que Abraham era justo, y reconoce su significación como patriarca del pueblo elegido; pero niega que los judíos tengan derecho alguno a invocar justicia de Abraham como dechado de su propia justicia. La justicia de Abraham no provenía de la ley ni de las obras de la ley, sino de la fe. Pablo apela al respaldo de las Escrituras para esta aseveración: “*Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia*” (Génesis 15:6). En este pasaje de Génesis no se menciona obra alguna de Abraham; solo menciona su fe. Creyó en Dios cuando recibió la promesa: “*Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia*” (Génesis 15:5). Así fue como Abraham llegó a ser considerado justo. Note que dice que le fue “contado” por justicia. Esto es una indicación de que se trata de un acto de la gracia divina.

Pablo recalca con elocuencia que Abraham no fue justificado por obras, sino por su fe. De igual manera, “*al que no obra, sino cree en aquel que*

justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:5). Ese “el que no obra, sino que cree” nos abarca a usted y a mí. Usted y yo también podemos tener fe, creer en Dios, que justifica al impío, y esa fe nos será “contada por justicia.”

Luego Pablo señala a David como otro ejemplo de justificación por fe, aparte de las obras. Para Pablo la esencia de la justificación es el perdón de los pecados. Cuando Dios perdona al pecador, le imputa su justicia; en otras palabras, le aplica su propia justicia, y considera entonces justo a ese pecador arrepentido y perdonado. Después de haberse arrepentido de sus pecados, y de haber pedido perdón a Dios por su maldad, David pudo decir: “*Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad*” (Salmo 32:1-2; Romanos 4:7).

Tanto Abraham el justo, como David el varón según el corazón de Dios (1 Samuel 13:14), son testigos de la justicia por la fe. ¿Qué caracterizó la fe de Abraham? Abraham confió en la promesa que Dios le había hecho. Fe es confianza. Fe es atenerse a las promesas divinas, aun cuando humanamente no se tenga nada en qué basarse para creer.

Finalmente, Pablo indica que esta bienaventuranza no es solo para los judíos, sino que es para toda persona, independientemente de su raza o

religión. La solución divina, sencilla y poderosa es la justificación por la fe. La circuncisión fue nada más que “*como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado*” (Rom. 4:11-12).

Preguntas

1. ¿Cómo define usted justicia?
2. ¿Por qué se puede decir que una decisión de fe involucra la mente, las emociones y la voluntad?
3. A su modo de pensar, ¿por qué algunas personas encuentran muy difícil creer que Dios le cuenta por justicia su fe?
4. ¿Cómo describiría usted su relación personal con Jesucristo?
5. ¿Afecta o no afecta su orgullo el testimonio que usted da de Jesucristo?
6. ¿Qué efecto ejerce su pecado sobre las vidas de otras personas?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Romanos: Buenas Noticias para un Mundo Atribulado

Unidad 2: ¿Qué Hace por Nosotros la Solución Divina?

Introducción:

En los capítulos 5—8 de Romanos Pablo demuestra que la obra salvadora de Cristo en su muerte y resurrección paga adecuadamente la deuda que nosotros debíamos, y nos provee de ricos beneficios indescriptibles. Lo que al principio parecía ser un estado desesperado para la humanidad, se convierte en esperanza. Las personas, sean judías o no judías, son culpables por el pecado. Sin embargo, Dios irrumpe en el drama humano para resolver el problema. Dios da salvación a todo el que pone su fe en la obra de Cristo.

La salvación produce beneficios maravillosos para el creyente. Pablo recalca por lo menos tres beneficios en Romanos 5:1-11. Estos beneficios son motivo de gozo. Nuestra nueva vida en Cristo nos da paz con Dios. Antes de que Cristo muera por nuestros pecados éramos enemigos de Dios. Eso llegó a su término con la resurrección de Cristo. Un segundo beneficio es esperanza en medio del sufrimiento. Esta esperanza es más que deseos o anhelos. Es confianza en que Dios nos ayudará en nuestras dificultades. Un tercer benefi-

cio es la seguridad de nuestra salvación. La liberación completa es una realidad para el creyente.

En Romanos 6—7 Pablo pasa del gozo que tenemos en nuestra nueva vida a la libertad que Cristo provee. En este pasaje se destaca una detallada explicación de la doctrina del bautismo. Mediante el cuadro que ve en el bautismo somos muertos al pecado y resucitamos para andar en vida nueva, libres de las garras y pena del pecado.

Finalmente, en Romanos 8 Pablo enseña cómo vivir victoriosamente en la vida llena del Espíritu Santo. Explica la ventaja de la adopción divina, y afirma que somos coherederos con Cristo. Nuestra posición como hijos de Dios es eterna.

Esta unidad puede ayudarnos a comprender y apreciar las ricas bendiciones disponibles para los creyentes debido a lo que Dios ha hecho en Cristo. Ahora podemos regocijarnos en nuestra nueva relación con Dios (lección 5), ser libres de la esclavitud del pecado (lección 6), y vivir victoriosamente mediante el poder del Espíritu (lección 7).

Lección 5

¡Regocíjese!

Texto Focal : Romanos 5:1-11

Trasfondo Bíblico: Romanos 5:1-11

Enfoque Principal: La obra de Dios al ponernos en buena relación consigo mismo por medio de la fe nos permite regocijarnos en esta nueva relación con Dios, ahora y para siempre.

Algo en que Pensar: ¿Qué hay de bueno en ser cristiano?

Aplicación Personal: Dirigir a cada participante a describir los beneficios que trae el estar en buena relación con Dios por medio de la fe.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

La justificación que Dios ha obrado en la persona que se ha entregado a Jesucristo, le provee de paz con Dios, entrada a Dios, esperanza en la gloria de Dios, y una mejor comprensión del infinito amor de Dios. Esto le permite aprender a regocijarse siempre, incluso cuando aparecen las pruebas y dificultades.

Introducción

¿Qué es lo que las personas buscan más que nada en la vida, una vez que sus necesidades físicas han sido satisfechas? Algunos dicen que buscan *libertad*. Hemos visto muchos movimientos de liberación se han levantado aduciendo esa ne-

cesidad. Los Estados Unidos han sido una república libre por los últimos doscientos años y más. La constitución y el sistema legal que rigen en nuestra nación afirman esta libertad. Sin embargo, parece ser que los habitantes de este gran país están más inquietos y descontentos que nunca, a pesar de no vivir bajo ningún sistema de opresión política.

Otros buscan significado para la vida en las *riquezas*. Sin embargo el dinero no puede comprar la felicidad. Otros más buscan significado en la *educación*, en la *popularidad*, en las relaciones sexuales de todo tipo, e incluso en el *poder*. Hay mucho que logran todo esto, y sin embargo siguen tan descontentos, o más, que antes de alcanzar estas metas en su vida.

¿Qué es lo que verdaderamente busca la persona? Lo que la persona está buscando es paz. Por lo general la persona sabe que desea ser feliz, y que le gustaría tener paz, tranquilidad. Por lo tanto tratan de llenar aquella necesidad con vicios, hábitos, personas, trabajo, dinero, placer. Tarde o temprano descubren que ninguna de estas cosas llena el vacío que hay en sus almas.

Por creación todos somos criaturas de Dios, pero hijo verdadero es aquel que ha profesado a Cristo como su Señor. Como dijo un creyente muy conocido hace muchos siglos, siendo criaturas de Dios, creados a su imagen y semejanza, tenemos en nuestra vida un vacío del tamaño de Cristo, que únicamente Cristo puede llenar. Por lo tanto, como hemos sido creados para su gloria, el corazón nunca encontrará paz hasta no encontrarla a El.

Este pasaje de la Carta de Pablo a los Romanos nos habla de cómo podemos aprender a regocijarnos genuinamente.

Podemos Regocijarnos en la Paz con Dios (Romanos 5:1-2).

Este pasaje forma una especie de conclusión a lo que Pablo ha dicho hasta aquí en esta carta, e introducen lo que dirá después, como consecuencia de lo dicho anteriormente.

Hasta este punto Pablo ha estado hablando del concepto de la justificación. En el primer capítulo afirmó enfáticamente: “*Mas el justo por la fe vivirá*” (Romanos 1:17). Partiendo de esa afirmación, en los primeros cuatro capítulos Pablo ha expuesto cómo la humanidad estaba perdida y condenada, bajo la ira de Dios, a causa del pecado. Luego dijo que ahora, mediante la obra de Cristo, gozamos de la justicia de Dios, la cual nos es contada a nuestro favor debido a nuestra fe.

Lo que ha acontecido por medio de Cristo es que ahora estamos bajo el dominio de la justicia de Dios. Esa justicia no es algo que nosotros hemos logrado por obra alguna, o mérito alguno, sino que es Dios mismo quien nos la aplica, por pura gracia y misericordia. No somos justificados por algo que hayamos hecho nosotros, sino por lo que Dios obró en Cristo.

Note la conexión de lo que Pablo va a decir, con lo que ya ha dicho anteriormente. Pablo empieza diciendo: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” (Rom. 5:1). La razón por la que puede decir lo que va a decir es que ya hemos sido justificados. Esa partícula “pues” indica que esa justificación es base para lo que viene luego. Ninguna persona puede realmente regocijarse, si primero no ha sido justificada.

Entonces pasa a describir algunos de los beneficios que resultan de esa justificación recibida. Lo primero que afirma Pablo es que esta justificación resulta en paz con Dios.

Vale la pena notar que todos los verbos que Pablo usa están en tiempo presente: “*tenemos*” (v. 1), “*tenemos*” (v. 2), “*estamos*” (v. 2), “*nos gloriamos*” (v. 2), “*nos gloriamos*” (v. 3). En el griego esta forma del verbo expresa no solo la realidad presente de la acción indicada, sino que se trata de una acción continuada. El efecto de la acción es continuo. Tenemos y seguimos teniendo. Nos gloriamos y seguimos glorificándonos.

Uno de los beneficios y resultados de la justificación que Dios ofrece, es la paz. Hay una diferencia entre “tener paz con Dios” y tener la “paz de Dios”

Por lo general el creyente está bien familiarizado con Filipenses 4:6-7, que nos dice: “*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y*

ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

Este pasaje puede ser de gran ayuda cuando pasamos por diversas situaciones, tales como la pérdida de trabajo, alguna enfermedad quizá a veces hasta incurable, o la pérdida de un ser querido. ¿Qué hacemos cuando estos tiempos son una realidad en nuestra vida? Pablo dice que podemos y debemos presentar delante de Dios cualquier cosa que nos aflija, por grande o pequeña que sea, por peregrina que pudiera parecer. Cuando presentamos a Dios nuestras peticiones, Él nos da su paz. Es una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Sin embargo, en Romanos 5:1 nos dice que *“tenemos paz para con Dios.”*

En los capítulos anteriores Pablo nos ha presentado el escenario de la ira de Dios. A causa del pecado estábamos bajo la ira de Dios. Pesaba sobre nosotros la condenación y el castigo. Luego Pablo nos revela lo que Dios hizo para justificarnos: envió a su Hijo como propiciación. Jesucristo murió por nosotros, resucitó, y por fe en esa obra consumada, nosotros recibimos redención. Ahora hemos sido justificados, y podemos gozar de los beneficios de esa justificación. Uno de los beneficios es precisamente hacer las paces con Dios.

Cuando oímos la palabra paz nos resulta natural concebirla como expresión de cierto estado de ánimo objetivo. La paz es lo opuesto a la discordia y la intranquilidad. Es un estado de ánimo tranquilo y sublime.

Sin embargo, para Pablo la paz no es solo una condición interior, sino también una relación correcta y apropiada con Dios. Esa relación correcta y apropiada con Dios resulta en paz, quietud, tranquilidad, reposo, descanso.

La fuente de esa paz es Cristo Jesús. Él es quien reconcilia al hombre con Dios. Vivir en Cristo significa estar libre de la ira divina.

La frase “paz con Dios” es muy impresionante. Una y otra vez se repite que esta paz es mediante Jesucristo. Sin Cristo estaríamos aun presos bajo los poderes de este mundo. Pero si Jesucristo ha llegado a ser nuestro Señor, termina de una vez por todas el dominio de los poderes de la perdición; ya no estamos bajo su potestad.

Es importantísimo que reconozcamos que tener “paz con Dios” no significa que el medio ambiente o la atmósfera sea tranquila. Tampoco es la ausencia de problemas, o controlar situaciones a base de pensamientos positivos, o negar la existencia de los problemas. “Paz con Dios” significa que nuestra relación con Dios ha sido restaurada, que ya no estamos enemistados y separados de Dios, que hemos sido reconciliados con Dios, que Dios nos ha aceptado, que ya estamos libres de la ira y del juicio de Dios.

La paz con Dios nos da seguridad, porque esta paz descansa sobre un fundamento firme. Dios nos asegura que ya no está enojado con nosotros. Además, esa paz llena nuestro ser. El mundo ofrece muchos refugios de mentira, ofreciendo una paz temporal, pero en la paz que Dios ofrece no hay engaño; la paz de Dios es para siempre.

También, la paz con Dios es progresiva por naturaleza. Crece a medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Un segundo beneficio de esta justificación es que *“también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”* (Rom. 5:2). Esto nos habla de intimidad. Ahora tenemos entrada. Tenemos acceso libre a Dios.

La justificación que recibimos por medio de la fe en la obra de Jesucristo nos da acceso libre a la presencia de Dios. La palabra entrada puede traducirse también como “derecho a acercarse.” La persona que quería ver al rey necesita recibir el permiso necesario para aproximarse al monarca. Ese permiso le daba el derecho de entrar al salón donde estaba el rey. Era su entrada.

Pero esta entrada a Dios no es solo libre, sino también directa. Como dice Hebreos: *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”* (Hebreos 10:19-22). En otras palabras, no tenemos necesidad de otro intermediario para llevarnos al trono de la gracia de Dios. El único Mediador verdadero, el Señor Jesucristo, nos ha abierto las puertas y nos ha dado acceso al Padre de una vez y para siempre.

En el templo judío había paredes divisorias, destinadas a impedir la entrada a Dios. Una de esas paredes marcaba la división entre judíos y gentiles. Ninguna persona que no fuera judía podía pasar más allá de esa muralla. Hacerlo era arriesgar la vida. Los judíos tenían también otras paredes designando los diferentes lugares autorizados para las diferentes personas. Había una pared que separaba el atrio donde podían entrar las mujeres y los niños. Más adentro había otra que separaba el lugar al que podían entrar únicamente los sacerdotes para ofrecer los sacrificios. Luego había otra barrera, en la puerta que daba al lugar santo. Finalmente, había otra barrera, en forma del cortinaje o velo que separaba el lugar santísimo. Únicamente el sumo sacerdote podía entrar a ese lugar, una vez al año, para expiar los

pecados del pueblo. El ciudadano común y corriente, ni en sueños podía pensar en entrar a esos lugares.

Sin embargo, mediante la justificación obrada en nosotros por la fe en Jesucristo, ahora por él tenemos también entrada a esta gracia en la cual estamos firmes.

Ahora hay libertad y confianza, siendo que no necesitamos ningún otro mediador para acudir a Dios. Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (Vea 1 Timoteo 2:5). Jesucristo nos proveyó esa libertad y confianza cuando el velo se rompió al morir Él en la cruz del Calvario (Mateo 27:51). Al romper el velo Jesucristo quitó toda barrera que nos impedía acercarnos directamente al Padre. Jesucristo derribó las barreras que nos separaban como raza humana, culturales, de género, o posición. Ahora podemos entrar con libertad y confianza a Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús.

Un tercer resultado de la justificación es la esperanza. Pablo dice: *“y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”* (Rom. 5:2). La expresión “gloriamos” se podría traducir también como “regocijarnos.”

Note como nuestro estado de culpa ha cambiado de condenados a justificados. Por lo tanto nuestro estado presente no solo consiste de ambas, paz y acceso libre, sino también en la esperanza de la gloria de Dios. Esta nos asegura que los propósitos de Dios nunca serán frustrados, sino que se cumplirán tal y cual Él los estableció.

Esta esperanza de la gloria de Dios es una de las ideas más grandes y sublimes de la fe cristiana. Somos y seremos copartícipes de la gloria de Dios, y esto es posible por medio de Jesucristo.

Esta es una sublime esperanza. Una de las características de la nueva vida es que es a la vez algo presente y futuro; algo que ya existe y a la vez

algo que espera su perfección futura. La esperanza es vital en la vida del creyente, porque ella se refiere a todo lo que Dios ha prometido hacer.

Podemos Regocijarnos Incluso en Medio del Sufrimiento (Romanos 5:3-8).

No obstante, esta esperanza no es solo algo para el futuro. Pablo dice: *“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”* (Rom. 5:3-5). Esta esperanza se vuelve más clara bajo las presiones diarias de la vida. Debido a esa esperanza, el creyente puede regocijarse en la adversidad y las tribulaciones. Esa esperanza le permite notar que la adversidad resultará en crecimiento cristiano y le dará una visión más clara de la vida.

Note usted el orden del proceso que tiene lugar. La tribulación produce paciencia. La paciencia, a su vez, resulta en prueba. La prueba nos lleva a la esperanza, y finalmente la esperanza no avergüenza. Este pasaje nos indica claramente que el hecho de ser creyentes no nos exonera de problemas y tribulaciones en la vida. La clave no está en saber que tenemos problemas, sino en la manera en que respondemos a ellos.

Pablo indica que el cristiano genuino aprende a regocijarse incluso en los problemas. Regocijarse no quiere decir sentirse feliz debido a que uno atraviesa dificultades. El cristiano genuino no es masoquista; no disfruta al sufrir. Sufrir, y sufrir con igual o mayor intensidad que cualquier otra persona. Sin embargo, debido a la fe en Cristo, el cristiano genuino puede ver mucho más allá de la adversidad temporal—y toda adversidad en esta vida es temporal—y ver lo que Dios está procurando

hacer en su vida mediante esa adversidad, conflicto o dificultad. Eso es lo que le permite regocijarse. Sabe que nada ocurre en esta vida sin Dios no lo permite. Por consiguiente, aun cuando no pueda comprenderlo, el creyente se aferra a Dios, y se regocia porque Dios obra incluso por medio de las adversidades.

Regocijo

Un niño iba de la mano de su padre por la calle, cuando vieron una mula. Tirándole de la manga, el niño le preguntó: “Papá: ¿es bautista esa mula?”

El papá le regañó, diciendo que no está bien comparar a las personas con animales y bestias de carga.

El niño volvió a preguntar: “Entonces, ¿por qué la mula tiene la cara tan larga, y los ojos que parece que están por echarse a llorar?”

Broma aparte, ¿refleja nuestra cara el gozo de la vida cristiana?

Algunos creyentes distan mucho de reflejar verdadero gozo en sus vidas.

Oliver Wendell Holmes, Jr., (1841-1935) fue miembro de la Corte Suprema de los EE.UU por muchos años. Se dice que el Juez Holmes explicaba por qué escogió seguir leyes: “Hubiera entrado en el ministerio, si ciertos clérigos que conocía no hubieran parecido y actuado como enterrados.”

El cristiano debe tener la apariencia más gozosa de la vida. El cristiano debe tener un actitud de confianza en cuanto al resultado final de las cosas, incluso de las tragedias y dificultades. Las dificultades solo consiguen fortalecer su fe en Cristo.

Para el que no conoce a Cristo esto le resulta completamente y a todas luces extraño, anormal y

hasta irracional. Sin embargo, el regocijo es evidencia o resultado de nuestra salvación.

¿Qué propósito podría tener el sufrimiento? se pregunta. A decir verdad, en este lado del cielo nunca lograremos dar una respuesta final. Sin embargo, hay varias ideas que nos ayudan a comprender, por lo menos en parte, el propósito que tienen o pueden tener las pruebas, la adversidad y el sufrimiento.

Por un lado, sirve para *corregir*. Esto quiere decir que el propósito de la prueba es conducir a la persona a volver al camino correcto, del cual se ha desviado. Dios corrige al creyente como el padre corrige al hijo descarriado. Cuando Dios corrige no lo hace tan solo por desquitarse, sino para el beneficio de la misma persona.

Un segundo propósito podría ser que las pruebas nos llevan a *glorificar a Dios*. En Juan 9:2 Jesús sana a un ciego de nacimiento. Cuando se le hizo la pregunta: ¿Quién pecó? Jesús replicó diciendo que la ceguera del hombre no era consecuencia directa de ningún pecado, ni del hombre ni de sus padres, sino para que se manifestara la gloria de Dios.

El que no conoce personalmente a Dios encuentra muy difícil comprender esta respuesta. A decir verdad, tampoco es fácil para el creyente. Sin embargo el cristiano que vive para la gloria de Dios aprende a no perder el tiempo quejándose y lamentándose por las diversas pruebas, luchas, calamidades, enfermedades, que este pasando. Semejante actitud y acciones no logran nada, como no sea producir más tristeza, más desolación, y al fin más desánimo. El creyente genuino aprende a “*gloriarse en las tribulaciones*.”

Otro propósito de las pruebas y tribulaciones es *desarrollar el carácter cristiano*. Si preguntamos a una persona si quiere sufrir, lo más probable es que la respuesta sería que no. Nadie, en su

juicio cabal, quiere sufrir en esta vida. Sin embargo a veces es necesario pasar por pruebas porque ellas fortalecen y desarrollan el carácter cristiano. Por ejemplo, el oro se purifica mediante el fuego. El fuego quema la escoria y las impurezas del metal precioso. No se somete el oro al fuego para destruirlo, sino para purificarlo de las impurezas que le restan calidad y valor. Más adelante Pablo dirá que al que ama a Dios, todas las cosas le ayudan a bien. No dice que todo sale bien, sino que todo ayuda a bien (Vea Rom. 8:28).

Podemos Regocijarnos en la Seguridad de la Salvación (Romanos 5:9-11)

Lo que debemos notar es que en todo esto, “*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*” (Rom. 5:5).

¿Cuál es el motivo del amor de Dios? Nótese que el amor divino “*ha sido derramado en nuestros corazones*.” No es algo que nosotros nos ganamos, ni siquiera por medio de nuestras pruebas o dificultades. Al mismo tiempo es necesario que comprendamos que no podemos entender el amor de Dios en forma intelectual.

Por otra parte, Pablo dice que el amor de Dios se mostró en forma práctica, incluso aun cuando nosotros no lo merecíamos. “*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos*” (Rom. 5:6). En Cristo, el amor de Dios rebosó y se derramó sobre nosotros. Manó del corazón de Dios y buscó el camino hacia nuestros corazones en la persona de Jesús.

Este es otro motivo grandioso para regocijarnos. Como dice Pablo, no hay muchos que darían la vida por otra persona, por más que quieran a esa otra persona. Hay realmente muy pocos que darían la vida por un extraño. Pablo dice: “*Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir*

por el bueno” (Rom. 5:7). Sin embargo, *“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Rom. 5:8). Cristo dio su vida por nosotros, aun cuando nosotros todavía éramos pecadores, enemigos suyos. ¡Qué motivo para regocijarnos!

Pero allí no termina el asunto. Hay más. No solo que ya estamos *“ya justificados en su sangre,”* sino que eso mismo resulta en que *“por él seremos salvos de la ira”* (Rom. 5:9).

Anteriormente en esta carta Pablo ya había explicado con amplio detalle esto de la ira de Dios. Ahora indica cómo podemos ser salvos de esa ira. Este cambio es tan importante, que Pablo lo repite y lo recalca. Dice: *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”* (Rom. 5:10). Lo uno lleva a lo otro. Note también que somos reconciliados con Dios por la muerte de Jesucristo, y que somos salvos por la vida de Jesucristo; esto apunta a su resurrección. Sin la resurrección de Jesucristo, no habría salvación para nosotros.

Al fin y al cabo, todo esto resulta en otro motivo para regocijarnos. *“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”* (Rom. 5:11). El Señor Jesucristo hizo posible nuestra reconciliación con Dios, y eso es otro motivo grandioso para regocijarnos.

Reconciliación quiere decir dejar a un lado la disputa. Lleva la idea de dos partes en posición hostil, de guerra, de pelea. En esta carta de Pablo lleva la idea de la desobediencia del ser humano, que le llevó a enemistarse con Dios, y a atraer sobre sí la ira de Dios. La intervención de Jesucristo, sin embargo, pagó por nuestra transgresión, y nos reconcilió, nos *“hizo de a buenas”* con Dios. Ya no somos enemigos; somos hijos de Dios.

Conclusión

Hablando con el corazón en la mano, debemos admitir que no todo el tiempo nos regocijamos en Dios. Una de las razones es que en verdad no comprendemos todo el alcance de la justificación. La obra de Dios en Jesucristo es motivo y razón más que suficiente para que nos regocijemos, incluso cuando las pruebas vienen sobre nosotros.

¿Cómo podríamos aprender realmente a regocijarnos?

Por un lado, comprendiendo que mediante la justificación tenemos paz con Dios. Esta paz nos la dio Dios mismo, mediante el sacrificio de Jesucristo.

Él es la razón de nuestra alegría porque llevó sobre Sí nuestra castigo, culpa y dolor. El pagó el precio de nuestras iniquidades en la cruz del Calvario.

Además, debido a que ya tenemos paz con Dios, ahora tenemos el derecho a entrar directamente a su trono de gracia.

Esto resulta también en una esperanza gloriosa, lo cual es otro motivo para regocijarse.

La persona que ya conoce a Jesucristo como Salvador, puede aprender a regocijarse incluso en las pruebas. No siempre se puede entender las razones o propósitos de las pruebas, pero el creyente puede confiar en Cristo, y aferrarse a la esperanza de la gloria de Dios, y así soportar, resistir, y salir victorioso en las pruebas.

Preguntas

1. ¿Cuáles son los beneficios de haber sido justificados, según Romanos 5:1-11?
2. ¿Ha encontrado usted gozo genuino en su redención? Si su respuesta es afirmativa, ¿Cómo podría describirlo? Si su respuesta es negativa, ¿por qué?

3. ¿Podría identificar algunas situaciones como barreras que le impiden proclamar el evangelio de Jesucristo?
4. Piense en la más reciente dificultad seria que atravesó en su vida. ¿Cómo reaccionó? ¿Podría decir usted que su actitud y comportamiento reflejó lo que enseña este pasaje respecto a las pruebas y tribulaciones? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Cuáles son algunos de los recursos de los que el creyente puede echar mano al enfrentar severas crisis en su vida?
6. Piense en la prueba más severa que le ha tocado atravesar. ¿Diría usted que esa adversidad le ayudó a crecer más en su conocimiento de Dios?

Lección 6

¡Sea Libre!

Texto Focal: Romanos 6:1-14, 20-23

Trasfondo Bíblico: Romanos 6

Enfoque Principal: El cristiano debe de vivir apropiándose de la libertad de la esclavitud del pecado que Dios ha provisto para él por medio de Jesucristo.

Algo en que Pensar: ¿Hasta qué punto su fe le ha libertado para que viva una vida que honra a Dios?

Aplicación Personal: Ayudar a los participantes a evaluar hasta qué punto se han apropiado ellos de la libertad de la esclavitud del pecado y ahora procuran vivir una vida que honra a Dios.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes y principiar nuevas congregaciones

Resumen:

La libertad del cristiano no es licencia para seguir pecando. Por el contrario, es libertad para andar en una vida nueva. Libertad quiere decir que el creyente ya no tiene por qué servir al pecado, sino que es libre para vivir para Dios, demostrando con su vida práctica la vida nueva recibida como dádiva de Dios.

Hay dos ideas básicas en cuanto a la libertad. Una es la idea de que la persona libre puede hacer cuanto se le antoje o venga en gana; esa es una idea falsa de libertad. La otra idea es que la persona es libre para hacer lo que realmente se debe hacer. Esto exige realmente fuerza de carácter, madurez, y mucha sabiduría.

El cristiano genuino ya ha sido justificado, su fe le es contada como justicia. Por consiguiente, debe vivir una vida de santidad. El cristiano genuino no puede abusar de la gracia de Dios practicando habitualmente el pecado. Hacer tal cosa sería burlarse de la gracia de Dios. La manera que la persona puede quebrar con estos hábitos del pecado es reconociendo la posición gloriosa que tiene en Cristo. El reconocer nuestra posición en Cristo nos revolucionaría en una forma radical.

Libre para Vivir una Vida Nueva (Romanos 6:1-7)

Pablo empieza esta sección con una pregunta: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Romanos 6:1). Pablo hace esta pregunta, anticipándose a aquellos que tomarían el mensaje del evangelio, lo

pervertirían y lo tergiversarían, usando la gracia de Dios como excusa para dar rienda suelta a sus pasiones y deseos más bajos.

En los versículos inmediatamente anteriores, Pablo había dicho: *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”* (Rom. 5:20-21). Esta es una maravillosa noticia, porque nos dice que por grande que sea la mancha del pecado, la gracia de Dios es inmensamente mayor para perdonar. No hay pecado alguno que sea tan grave como para que la gracia de Dios no alcance a cubrirlo y perdonarlo. Esto tenía el propósito de alentar y animar a todo pecador, a acudir a Cristo, a acogerse a la gracia divina, y así encontrar perdón.

Por otro lado, esta misma noticia maravillosa se podía fácilmente tergiversar, aduciendo que si la gracia de Dios es infinita, entonces hay libertad para hacer lo que se nos antoje y nos venga en gana, porque la gracia de Dios cubrirá cualquier pecado. No faltaría quien piense que el pecado sería beneficioso para que aumente la gracia de Dios.

Pablo responde de inmediato a este imaginario oponente, diciendo *“En ninguna manera”* (Rom. 6:2). Una manera más común de decirlo sería: *“Ni en sueños.”* La respuesta de Pablo es enfática, la explica de seguido: *“Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* (Rom. 6:7). Hay dos razones que presenta Pablo aquí, una consecuencia de la otra.

Por un lado, *“hemos muerto al pecado.”* Si hemos muerto al pecado, entonces no es posible seguirlo practicando. El muerto al hoyo, dice el refrán popular.

Por otra parte, si ya hemos muerto al pecado, entonces, ¿por qué peregrina razón volveremos a seguir en ese muerto? No hay lógica ni razón.

Así que, perseverar en el pecado para que la gracia abunde es una posición inconcebible. No se puede continuar en el pecado por cuando el creyente está ahora en una nueva posición en Cristo. Su unión en Cristo ha cambiado de naturaleza. Cristo murió en la cruz para destruir el poder del pecado, y así el creyente que se halla unido a Él por la fe también está libre del poder del pecado. No se trata simplemente que la gracia sobreabundó frente al pecado, sino que obró de tal forma que el creyente queda ajeno al pecado gracias a su nueva naturaleza que es determinada por su unión con Cristo.

La gracia no impele a pecar; más bien invita a la justicia. Es una compulsión dinámica hacia una nueva forma de vida por medio de Cristo. La gracia de Dios no trae a la persona a Dios para que el individuo se sienta libre para seguir pecando, confiando en el perdón que le ofrecerá la gracia; la gracia de Dios trae a la persona a Dios para que el individuo quede libre del pecado.

Siguiendo con su explicación de por qué es inconcebible que echemos mano de la gracia para sentirnos en libertad para pecar, Pablo dice: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Rom. 6:3).

Aquí Pablo usa el bautismo para ilustrar y enseñar una verdad importante acerca de la experiencia cristiana. El bautismo es una representación gráfica de la regeneración espiritual.

La lección objetiva del bautismo es importante y a la vez sencilla. Ilustra gráficamente la identificación del creyente con Cristo en su muerte y en su resurrección, y también refleja el testimonio del creyente que muere al pecado y resucita para an-

dar con Cristo en una vida nueva. En el bautismo confesamos nuestra fe en Cristo. Declaramos la realidad de la experiencia de la conversión. Por lo tanto estamos bajo obligación de vivir una vida que sea compatible con lo que ese símbolo ha indicado gráficamente.

El Bautismo

El rito del bautismo no fue una invención del cristianismo. Muchas religiones lo practicaban mucho antes de Juan el Bautista y de Jesucristo. Por lo general era un rito que indicaba identificación con las creencias en particular es una religión. Algunas religiones practicaban el bautismo de sangre. El candidato se colocaba en una especie de pozo, y sacrificaban a un toro encima de la boca del pozo para que la sangre le cayera encima.

Los judíos del tiempo de Cristo también practicaban el bautismo de prosélitos. Era parte del proceso por el que una persona no judía se convertía en judía. Se exigía que el candidato se circuncidase, se bautizara y ofreciera un sacrificio en el templo en Jerusalén. Más tarde este requisito se modificó, permitiendo que la persona enviara dinero para que se ofreciera el sacrificio, cuando no podía ir en persona a ofrecerlo.

Cuando Juan vino bautizando sus enemigos no cuestionaron el acto del bautismo. Lo que cuestionaron fue que Juan estaba bautizando a judíos, los cuales según los líderes religiosos, no necesitaban bautizarse para ser judíos.

El bautismo siempre fue por inmersión. Bautismo precisamente significa inmersión. El bautismo de infantes o niños ni siquiera se conocía.

¿De qué manera podemos reflejar esa regeneración? Por nuestra manera de vivir, no solo en palabras sino en acciones y conducta, tanto en lo público como en lo privado, en nuestro trato con

otros, y en toda práctica moral y ética de la vida. El bautismo representa la confesión del creyente de haber muerto al pecado y de haber resucitado para andar en vida nueva.

No veamos el bautismo únicamente como un símbolo sino como una realidad. Una realidad que atestigua lo que espiritualmente acontece internamente en la vida del creyente.

El bautismo carece absolutamente de significado a menos de que represente una experiencia espiritual del alma. Pablo procura recordar a todos los creyentes que su bautismo debe ser una manifestación ante Dios y los hombres de su propósito de andar en vida nueva.

En el acto de salvación el poder de Cristo opera internamente en la vida del individuo. Nadie ve con ojos físicos lo que ocurre en el interior de la persona. Sin embargo, la persona que ha experimentado ese poder transformador, mediante el bautismo tiene la oportunidad de exteriorizar esa experiencia espiritual.

Por consiguiente, el creyente debe considerar su nueva posición en Cristo. En el bautismo el creyente se une con Cristo en su muerte, sepultura, y resurrección. Esta realidad se presenta vívidamente por la inmersión. Cuando el creyente baja a las aguas bautismales, sin palabras está dando testimonio públicamente de lo que internamente ocurrió en él.

En la experiencia de la salvación el ser humano es reconciliado con Dios, nace de nuevo (Vea Juan 3:3), recibe un nuevo corazón (Vea Ezequiel 11:19; 18:31), es hecho una “nueva criatura” (Vea 2 Corintios 5:17).

La “vida nueva” debe reflejar precisamente que es nueva. Seguir pecando solo indicaría que la persona sigue con la misma vida anterior. Si tiene vida nueva, entonces esa vida debe demostrar que es diferente a la anterior. Pablo dice que

“nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Rom. 6:6). Todas aquellas cosas que en un tiempo nos tenían atados, dominados como esclavos, ahora son transformadas por el poder de Cristo, que nos hace seres diferentes.

El término “viejo hombre” indica la naturaleza carnal, no regenerada del ser humano. Pablo usa esta expresión para referirse a la naturaleza pecaminosa que hemos heredado de Adán. La frase *“para que el cuerpo del pecado sea destruido”* no está haciendo énfasis al cuerpo como organismo físico, el cual es instrumento del pecado sino al conjunto de tendencias pecaminosas. La palabra “destruir” debe de ser interpretada como a “anular” “dejar fuera de uso.”

En Cristo ese “viejo hombre” esa vieja naturaleza, fue crucificada en la cruz, de modo que la persona ya no está sujeta a sus deseos. Por eso ahora, ya no tiene por qué servir al pecado. En otras palabras, es libre del pecado, no está sujeto al pecado, ya no es esclavo del pecado.

Cuando se afirma que el creyente es “libre del pecado” resultaría fácil suponer que ahora vive su vida por encima de las circunstancias de la vida común, y que los pecados y las tentaciones ya no le causan más dificultad. Pero esto no es lo que Pablo está enseñando puesto que él mismo sabe que el combate continúa y que el cristiano se encuentra amenazado por las potencias del mal.

Pablo no niega la existencia del pecado. Lo que dice es que *“el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”* (Rom. 6:7). No se trata de que el pecado ya no exista. Lo que ocurre es que el creyente, en Cristo y Su poder, ya está muerto al pecado, ya no tiene por qué seguir sujeto al pecado.

Libre para Crecer y Madurar en su Nueva Vida en Cristo (Romanos 6:8-14)

Pero Pablo indica que el creyente no se queda muerto, sino que vuelve a vivir. Dice: *“Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”* (Rom. 6:8). Esto quiere decir que el creyente, en su nueva posición en Cristo, ahora tiene la posibilidad de seguir creciendo y madurando en la nueva vida que ha recibido.

Siguiendo con el pensamiento de que el creyente ha muerto al pecado, Pablo sigue utilizando la ilustración de la muerte y resurrección de Jesucristo para explicar la nueva libertad que tiene el creyente. Dice: *“sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive”* (Rom. 6:9-10).

“Sabiendo” se refiere a conocimiento común. Siendo que Cristo ha resucitado de los muertos, ya no ha posibilidad alguna de que pueda volver a morir. Para Cristo la muerte es pasado. La muerte no tiene ningún poder sobre Cristo.

La regla del pecado es que halla su fin en la muerte. Así que, si la muerte queda conquistada, entonces el pecado ha quedado conquistado. La muerte no puede existir en donde el pecado ha sido derrotado. La victoria de Cristo sobre la muerte fue un acto concluyente.

Sin embargo, la realidad es que nosotros, los seres humanos, todavía no hemos muerto físicamente. Mientras vivamos en este mundo, estaremos viviendo en el dominio de Satanás, en donde imperan las *“huestes espirituales de maldad”* (Vea Efesios 6:12).

Por eso Pablo dice: *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”* (Rom.

6:11). No se trata de que hemos muerto físicamente, sino que debemos *considerarnos* muertos al pecado. La vida nueva que hemos recibido es para que vivamos “*para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*”

Pablo recalca las consecuencias morales de la obra de Cristo. Nuestra nueva libertad se muestra y se expresa en todas nuestras acciones, pensamientos y dirección de la vida. Las obras no nos salvan, pero las buenas obras son evidencia de una vida salvada. La vida nueva, como toda vida realmente viva, crece, madura, a su debido tiempo se multiplica.

Ama a Cristo, y haz lo que quieras

Agustín de Hipona (354-430 D.C.) un destacado líder cristiano, filósofo y pensador, dijo: “Ama a Cristo, y haz lo que quieras.”

A primera vista esto parecería decir que el cristiano puede decir que ama a Cristo y entonces dedicarse a hacer cualquier acto de depravación, inmoralidad o pecado. Sin embargo, no es eso lo que Agustín quiso decir.

La clave está en el orden de la frase: “Ama a Cristo,” es lo primero. En el matrimonio, el amor por la esposa determina en gran medida la conducta hacia ella. El amor genuino por la esposa, o el esposo, hará que el otro cónyuge evite muchas acciones ofensivas, de infidelidad, que hacen daño.

Hay mucha libertad en el matrimonio, pero ese amor del uno para el otro limita en gran medida esa libertad. El amor en el matrimonio impide que la libertad se vuelva libertinaje.

De la misma manera, el cristiano que genuinamente ama a Cristo, no usará su libertad como libertinaje, puesto que su primer interés en complacer y agradecer al Cristo a quien ama.

Así que somos libres para crecer y madurar en la nueva vida que Cristo nos ha dado.

No obstante, esto no es automático. Exige esfuerzo, y esfuerzo intenso y constante. Pablo dice: “*No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*” (Rom. 6:12-13).

Esto implica un esfuerzo en doble sentido. Es un esfuerzo para no presentar nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, y también un esfuerzo para presentarnos a Dios, y a nuestros miembros como instrumento de rectitud y justicia.

Nótese que el verbo en esta frase está en tiempo imperativo; en otras palabras, es una orden, es un mandamiento.

¿La razón? “*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*” Somos libres del pecado, pero somos libres para vivir, y crecer, y madurar en la nueva vida que Cristo nos ha dado.

Libre para Gozar de los Resultados de la Vida Eterna (Romanos 6:20-23)

Ahora Pablo contrasta la libertad en referencia al objeto del cual la persona es libre. Pablo dice que cuando vivíamos la vida de pecado, éramos libre de las exigencias de la justicia. La vida recta y justa nos tenía sin cuidado. Pero ahora, debido a que hemos sido libertados del pecado, debemos y podemos combatirlo. El que es esclavo del pecado y sirve al pecado no puede luchar contra esta potestad, mas el que ha sido liberado puede con-

trastornar con herramientas espirituales todos los dardos del enemigo.

Para respaldar su argumento, Pablo apela al mismo pecador, y le hace otra pregunta casi retórica: “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte” (Rom. 6:21). La respuesta sería inequívoca: “Ningún fruto.”

En cambio, “ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Rom. 6:22). En otras palabras, aquí si hay fruto que valga la pena: no solo la santificación, sino que al fin y a la larga, la vida eterna.

Cuando se trata del pecado, Pablo habla del salario o paga. La paga del pecado a sus servidores y combatientes consiste en entregarlos a la muerte. Esa es la recompensa que merecen sus acciones de pecado. En cambio, cuando se trata de Dios, Pablo no usa el término paga. Si Dios nos pagara lo que nos merecemos, lo único que podría darnos es la muerte. Por eso Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dice que la dádiva, es decir, el don, el regalo, el obsequio que Dios nos da, es la vida eterna. Al decir dádiva, excluye toda idea de mérito y recompensa. Somos libres, pero no por nuestros méritos o esfuerzo humano sino por medio de Cristo Jesús Señor nuestro.

Conclusión

Hay diferentes maneras en que se puede aplicar esta idea de libertad a la vida cristiana. Consideremos la libertad que nos ha dado Jesucristo, y examinémosla en la manera en que la aplicamos a algunos aspectos de nuestra vida real.

Piense primero en sus ojos y oídos. Usted es libre para usarlos como mejor lo crea conveniente. ¿Ha pensado usted con detenimiento en lo que entra por sus ojos, y qué es lo que usted

permite que entre por sus oídos? ¿Se ha dado cuenta de que mucho de lo que ve y oye tiene gran influencia en lo que usted es como cristiano?

Por ejemplo: Si una persona invierte una gran parte de su tiempo viendo novelas, películas, programas inmorales en televisión, o en leer material pornográfico, poco a poco eso afectará su vida, su conducta, su vida moral, sus acciones y sus pensamientos. El cristiano es libre para usar sus ojos y oídos, pero es libre para escoger influencias positivas: leyendo la palabra de Dios o literatura positiva, sosteniendo y oyendo conversaciones positivas, rechazando a propósito y expresamente toda pornografía, dedicándose a la oración.

¿Qué tal su lengua? Usted es libre para usar su lengua pronunciando palabrotas, insultando a sus familiares, y cosechando sus terribles consecuencias; o puede decidir usarla para la gloria de Dios. Santiago habla en forma muy directa respecto al uso de la lengua.

Preguntas:

1. ¿Recuerda usted su bautismo? ¿En dónde fue bautizado? ¿Cuántos años tenía? ¿Conoce a alguien que haya sido bautizado en un río, en un lago, en una tina de baño?
2. ¿Quién es el amo en su alma: el pecado o Cristo?
3. ¿Puede usted indicar algunos aspectos de pecado de su vida anterior, sobre los cuales ha encontrado victoria gracias a la nueva vida que tiene en Cristo? Si esto no lo abochorna demasiado, ¿podría contarle a la clase?
4. ¿Conoce usted a alguna persona que piense que la abundancia de la gracia de Dios es licencia para continuar pecando cuando se quiera? ¿Cómo podría explicarle lo que ha aprendido en esta lección sobre la libertad?

5. ¿Cómo podría explicarle la enseñanza de “considerarse muerto al pecado, pero vivo

para Dios” a una persona que no conoce mucho del evangelio, y que no conoce la Biblia?

Lección 7

¡Viva Victoriosamente!

Texto Focal: Romanos 7:7-25; 8:1-2, 12-28, 38-39

Trasfondo Bíblico: Romanos 7—8

Enfoque Principal: En la medida en que nos sujetamos a vivir bajo el control del Espíritu de Dios, obtenemos la victoria en las batallas de la vida.

Algo en que Pensar: ¿Cómo podemos vivir victoriosamente, incluso cuando hay dificultades de la vida?

Aplicación Personal: Ayudar a cada participante a identificar los beneficios de vivir bajo el control del Espíritu de Dios y decidir de qué maneras lo harán.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias Cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

La mayoría de personas pueden regocijarse cuando las cosas marchan bien. El cristiano, en razón de su condición de hijo de Dios, y gracias a los recursos y promesas de Dios, aprende a vivir en victoria incluso cuando las cosas se ponen difíciles.

Introducción

Una de las secciones más leídas del periódico es el horóscopo. El negocio de leer las palmas de las manos, leer la suerte en barajas, en las hojas del té, en las estrellas, o en las emanaciones psíquicas, crece de día en día. La gente incauta y crédula paga muy alegre cualquier cantidad de di-

nero, para que le digan unas cuantas mentiras respecto al futuro. Piensan que de esa manera pueden evitar los contratiempos, la adversidad, las dificultades, la tragedia. Piensan que así pueden vivir una vida de victoria.

La realidad, trágicamente, es que nada de eso sirve para nada.

En el capítulo ocho de Romanos Pablo nos da la receta para vivir realmente en victoria. Este es un capítulo sumamente especial. Es uno de los capítulos más alentadores del Nuevo Testamento. Pablo principia declarando que no hay ninguna condenación para el que está en Cristo, y concluye recalcando que absolutamente nada “*nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*” (Romanos 8:38). En el pasaje intermedio Pablo recalca que podemos vivir

en victoria, incluso en las batallas, conflictos y adversidades de la vida.

El Pecado Todavía Acosa al Cristiano (Romanos 7:7-25).

Una de las características más maravillosas de la Biblia es que nos presenta a los santos tal cual son, con verrugas y todo. A veces pensamos que los personajes bíblicos, como Pablo por ejemplo, nunca tuvieron los conflictos y luchas que nosotros libramos. Pensamos que nosotros somos los que tenemos que luchar contra la tentación de las drogas heroicas, de las películas pornográficas, de las relaciones sexuales ilícitas, y que los héroes bíblicos jamás tuvieron que luchar contra esas cosas. Tal vez Pablo no tenía que luchar contra la tentación de ver una película pornográfica en la televisión, pero mire lo que dice: *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”* (Rom. 7:19). Detalle más, detalle menos, la lucha y el conflicto fue para Pablo tan real e intenso como lo es para usted o para mí.

Note también que para Pablo el problema no era decidir qué era bueno y qué era malo. Pablo sabía lo que era el bien, y quería hacerlo, pero por más que sus intenciones eran buenas, encontraba que no podía hacerlo. También sabía lo que era el mal, y se esforzaba por no hacerlo. Sin embargo, por más sinceras que eran sus intenciones de no hacer el mal, se encontraba que eso era precisamente lo que hacía. Aun cuando su relación con Cristo era real, el pecado todavía lo acosaba y perseguía.

Pablo resume su conflicto de esta manera: *“¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”* (Rom. 7:25). Es como si echara sus brazos al aire, diciendo: “Me rindo; de nada sirve. Me doy.”

Sin embargo, de inmediato señala la solución que había encontrado para su problema con el

pecado: *“Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”* (Rom. 7:25). La solución que había encontrado era el Señor Jesucristo.

Nosotros también podemos llegar a la misma conclusión. Luchamos contra el pecado en nuestras vidas. Sabemos qué es lo bueno y qué es lo malo. Nos esforzamos por hacer el bien, y lo que hacemos es el mal. Cristo es nuestra única esperanza. Nadie puede ayudarnos sino es el Señor Jesucristo. Cristo acude a rescatarnos de las garras del pecado.

Victoria Estando en Cristo (Romanos 8:1-2)

Debido a lo que el Señor Jesucristo ha hecho, Pablo puede decir: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”* (Rom. 8:1).

Note usted que Pablo no dice que no hay motivo de acusación, porque sí lo hay. Tampoco dice que estas personas no han hecho nada por lo que merezcan ser condenados, porque si lo han hecho y se merecen la condenación. Lo que dice es: “ninguna condenación hay.”

Sin embargo, lo que dice es que no hay ninguna condenación *“para los que están en Cristo.”* Estar en Cristo significa estar libre de condenación, estar libre de la ira de Dios, libre de la esclavitud del pecado, libre de la ley, libre de la muerte. Esta promesa es únicamente para “los que están en Cristo.”

¿Cómo sabe una persona que está en Cristo? Pablo contesta: *“los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”* (Rom. 8:1). En otras palabras, el cristiano ya no vive según su naturaleza carnal, sino que se esfuerza por vivir

obedeciendo al Espíritu Santo y agradando al Espíritu de Dios.

Luego Pablo dice: “*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*” (Rom. 8:2).

Esta ley del pecado es abrumadora, causa guerra, contienda, y esclaviza a todo el que se esfuerza por cumplirla. Sin embargo, no puede ni salvar ni santificar. Nos deja abandonados a nuestra propia suerte, si que haya manera de que podamos escapar de la condenación que esa misma ley nos impone.

Pero Pablo menciona también “*la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús,*” Fue esta ley del Espíritu de vida que rompió el dominio de la ley vieja del pecado y de la muerte. Fíjese donde se encuentra esta fuente: “en Cristo Jesús.”

La persona que está en Cristo Jesús, tiene esta “*ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús,*” y ha sido librada de la ley del pecado. Así, librada de la ley del pecado, la persona puede vivir una vida de victoria.

Victoria Por Nuestra Nueva Posición como Hijos (Romanos 8:12-17)

Puesto que Pablo estaba escribiéndoles a los creyentes que vivían en Roma, la capital del imperio romano, es importante comprender las leyes romanas en cuanto a la adopción.

En la novela Ben-Hur, el protagonista salva la vida del comandante romano Quinto Ario, impidiendo que se suicide debido a la derrota que pensaba haber sufrido. La verdad fue que el comandante obtuvo una victoria resonante. En agradecimiento por haberle salvado la vida, Quinto Ario hizo las gestiones necesarias para adoptar a Ben Hur como hijo. La adopción, una vez aprobada, quería significar que el adoptado era hijo legítimo, heredero legal, del que lo adoptaba. Desde ese

instante, y en adelante, el uno era considerado padre y el otro hijo, con iguales vínculos como los vínculos de sangre.

Adopción

Según las leyes romanas respecto a la familia, el padre de familia tenía absoluta autoridad y control sobre la familia. Cualquiera que fuera la edad del hijo, el padre seguía teniendo autoridad sobre él. La adopción era un proceso elaborado, complejo y difícil.

Las sorpresas reales venían en las consecuencias de la adopción. Había por lo menos cuatro:

1. La persona adoptada perdía quedaba desligada de todo sus derechos respecto a su familia anterior, y gozaba de todos los derechos de su nueva familia, como cualquier hijo de sangre.
2. El nacimiento de otros hijos no alteraba su posición y derechos en la casa del padre adoptivo.
3. Las deudas anteriores del hijo adoptivo quedaban canceladas. Se consideraba que no tenía ninguna conexión con su pasado, y eso incluía sus deudas.
4. El hijo adoptivo llegaba a ser hijo absoluto de su padre adoptivo. El nuevo padre no podía desheredarlo, no podía venderlo. La relación era permanente.

La expresión “así que,” con que Pablo empieza esta sección, es traducción de la misma expresión que en el versículo 1 se traduce “ahora, pues.” Las palabras indican un contraste agudo. Pablo ha estado hablando de que no hay condenación para los que están en Cristo, y viven de acuerdo a la ley del Espíritu. Debido a esto, “*deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne*” (Rom. 8:12), sino para vivir conforme al Espíritu.

Cabe notar que Pablo dice claramente que el creyente ya no está en deuda con la carne, es decir, con su naturaleza carnal. La palabra deudor implica obligación. ¿Por qué el creyente ya no está en deuda con la carne? Porque el creyente ya no está sujeto a esa carne.

En vista de que el cristiano ha recibido el Espíritu, Pablo lo exhorta a “*andar conforme al Espíritu*” y dejar que este impregne toda su vida. Si el cristiano puede sostener esta lucha contra la carne y la muerte, ello se debe a que no lucha solo o en sus propias fuerzas.

Pero hay otra razón: “*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*” (Rom. 8:15).

“Espíritu de esclavitud” indica mentalidad de esclavo. Pablo nos enseña que Cristo vino y rompió con toda cadena de esclavitud que nos tenían atados. Este era un espíritu de temor. En la libertad que Cristo nos ofreció, reemplazó todos esos temores por un espíritu de confianza, entrega y amor.

La adopción es un privilegio pero también una responsabilidad. Los grandes privilegios siempre implican responsabilidades graves. En estos pasajes, Pablo advierte a sus lectores, recordándoles que la santidad es un deber, y que solo se puede conseguir si se le permite al Espíritu Santo que gobierne nuestra vida. Es decir, el creyente debe someterse y colocarse bajo el control absoluto del Espíritu Santo. No obstante, como Pablo ha señalado ya, la lucha no ha terminado, ni terminará nunca. Lo que sí es seguro es que por ese espíritu de adopción, tiene una relación de intimidad con Dios, que le permite llamar a Dios de una manera familiar: “¡Abba, Padre!” Es una expresión de cariño, de confianza. Es como si dijéramos: “¡Papito!”

No obstante esto no es rebajar la dignidad de Dios, puesto que Él nos adoptó sencillamente porque quiso hacerlo, y no porque nos lo merezcamos.

La potencialidad de este estado de hijos” es igual para toda persona regenerada. Sin embargo, esto llega únicamente a su culminación o a su plenitud en quienes se dejan guiar por el Espíritu. Los que se dejan guiar por el Espíritu gozan de una vida de victoria. Esta relación como hijos implica intimidad, confianza, familiaridad, unión.

Esta nueva posición como “hijos de Dios” nos da mayor razón para vivir una vida de victoria. Somos “*también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo*” (Rom. 8:17). Ya no somos esclavos; somos hijos. Ya no somos deudores, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.” La victoria es nuestra.

Note el énfasis de este pasaje: En primer lugar, somos coherederos en Cristo. No obstante, hay condiciones: “*si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados*” (Rom. 8:17). Estos padecimientos no solo son pruebas y dolores inevitables de la vida humana, sino más bien las dificultades y sacrificios que hay que afrontar en muchas ocasiones por ser seguidores y servidores de Cristo.

Victoria Asegurada (Romanos 8:18-28)

En sus escritos Pablo nunca trató de dorar la píldora, y de presentar ideas ilusorias. Siempre presentó la verdad tal cual es, con el fin y propósito de retar e inspirar a sus oyentes.

Por eso dice: “*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*” (Rom. 8:18) Pablo reconoce que los sufrimientos son inevitables. Están presentes todo el tiempo.

Adopción.

Los Bautistas de Texas tienen un sólido historial en cuanto a facilitar y promover la adopción. Matrimonios de todos los Estados Unidos han adoptado niños mediante las agencias Bautistas de Texas. Los Bautistas de Texas han facilitado adopciones de niños nacidos detrás de lo que fue la Cortina de Hierro. La Convención Bautista General de Texas, por medio de la División de Bienestar Humano se ha asociado con los Bautistas Europeos para facilitar la adopción de huérfanos que viven en territorios comunistas.

Hablando en términos generales, cuesta más adoptar a un hijo que tenerlo en forma natural. Sin embargo, el costo en dinero es solamente una parte de los requisitos y exigencias. Los padres que quieren adoptar deben demostrar que son aptos para ser padres. Las agencias correspondientes examinan al detalle la vivienda, sus hábitos, su forma de vida, su condición financiera, sus personalidades. Si todo eso demuestra que son idóneos, la espera con frecuencia continúa y es larga. No se trata sencillamente de una espera de nueve meses, como en el caso de la gestación. Además, también depende de si hay o no hay algún niño compatible para ser adoptado. En muchos casos la familia debe seguir por dos años demostrando que es idónea para tener al niño.

Estas aflicciones o sufrimientos pueden deberse a dos causas o factores. Hay algunas aflicciones que brotan de nuestra participación en esta creación caída. Terremotos, huracanes, inundaciones, incendios, enfermedades, plagas, azotan por igual a creyentes y no creyentes. El hecho de que una persona siga a Cristo no significa que queda exenta de su participación en esta creación *“sujetada a vanidad”* (Rom. 8:20).

Pero también hay otros sufrimientos que vienen debido a nuestra relación con Jesucristo (Vea Juan 15:18-25).

No obstante, la victoria es asegurada. Por un lado, como Pablo señala, incluso la misma creación lo espera. Pablo dice: *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”* (Rom. 8:19). Esta *“manifestación de los hijos de Dios”* será una señal de que la historia está acercándose más aceleradamente hacia su clímax final. Al final Dios transformará incluso la creación física. Leemos que Dios hará *“un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”* (Apocalipsis 21:1). Nuestro nuevo futuro empieza exactamente en el momento en que recibimos a Jesucristo por fe. No obstante, algunas partes deben esperar hasta que la voluntad de Dios quede cumplida en su totalidad.

Con este pasaje, Pablo enseña, no la destrucción de la vida, sino la renovación de la misma. Indica que el estado actual no es el original ni el final, sino que su presente contiene un futuro glorioso.

En este pasaje Pablo habla de un triple gemir: 1) toda la creación gime (vv. 19-22). 2) el cristiano gime (vv. 23-25), y 3) el Espíritu mismo gime (vv. 26-27).

La creación gime a causa de la caída. Por causa del pecado del ser humano la muerte entró en el mundo y adquirió aquí su dominio. Esto hace referencia primordialmente a la humanidad, y en ella no solo el ser humano está sometido a la muerte, sino todo cuanto vive en el mundo. En otras palabras la tierra está bajo maldición (Vea Génesis 3:17). Pero eso no quiere decir que el estado presente será su estado final. A lo contrario, la Biblia nos dice que el cielo nuevo y la tierra nueva gozarán de una perfección total. La victoria es segura.

Pablo continúa diciendo que toda la creación gime y sufre dolores de parto. Mas “no solo ella” añade el apóstol. También el cristiano gime y espera la adopción. ¿Por qué gime por esta adopción? ¿Es que acaso no la tiene ya? Pablo ya ha indicado que “*hemos recibido el espíritu de adopción*” (Rom. 8:15), y que ya somos hijos de Dios, y coherederos con Cristo. Sin embargo, todavía no se ha recibido esa herencia. Lo que sí ha recibido es su espíritu solo en calidad de anticipo y garantía de la gloria venidera. Por eso Pablo dice que esperamos “*la adopción, la redención de nuestro cuerpo*” (Rom. 8:23).

Pero el Espíritu también gime, aun cuando este gemir tiene una motivación y un propósito diferente. Estos gemidos brotan en Su labor intercesora. Note, que “*el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*” (Rom. 8:26). Por elocuentes y piadosas que sean nuestras oraciones, en realidad nunca sabremos “*qué hemos de pedir como conviene.*” Sencillamente, “*no lo sabemos.*” Ah, pero hay una clase de oración que únicamente el Espíritu Santo puede hacer al Padre a favor nuestro. Esta clase de oración muchas veces no lleva expresiones verbales. Es una oración que se expresa más con gemidos indecibles, y solo como el Espíritu Santo le puede comunicar al Padre. Además, el Espíritu Santo “*escudriña los corazones,*” y por consiguiente, “*sabe cuál es la intención del Espíritu.*” Así, “*conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*” (Rom. 8:27).

De inmediato Pablo ratifica todavía más la victoria y seguridad que tenemos como creyentes. “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*” (Rom. 8:28).

Pablo coloca primero la frase “*a los que aman a Dios,*” con el fin de que no haya duda o errores en cuanto a quienes son los beneficiarios. También se les describe como los que son llamados con un plan o propósito. Hay que recordar que Pablo está hablando de los recursos divinos disponibles para quienes son sus hijos.

Hay que notar también que todos esos beneficios y bendiciones “*les ayudan a bien.*” No dice específicamente que todo sale bien, porque a todas luces ese no es el caso. Lo que dice es que todas las cosas, sean positivas y alegres, sean enfermedades y tragedias, a la larga al hijo de Dios le ayudan a bien.

Estos recursos obran para bien. En otras palabras obran a favor de quienes le aman. Si preguntamos: ¿Amas tu a Dios? Es muy seguro que la persona contestaría que si ama a Dios. Sin embargo, Pablo está diciendo que los que aman a Dios son aquellos que han respondido a su llamado para salvación.

Victoria Real (Romanos 8:38-39)

Pablo había aprendido la lección. Hay que recordar que cuando Pablo escribió esta carta, ya tenía en su experiencia azotes, persecuciones, apedreamientos, y toda la serie de adversidades que describe en sus cartas. Así que lo que está diciendo no es solo teoría aprendida mentalmente, después de haber leído varios volúmenes en la soledad de un claustro, ni en la playa mientras estaba de vacaciones. Lo que dice es lo que ha aprendido por experiencia propia, en carne propia. Pablo puede decir con toda certeza que se puede vivir victoriosamente, con victoria real, y por eso puede decir: “*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios,*

que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:38-39).

Por muy grandes que sean los obstáculos, a la larga la victoria es segura. No hay nada en el mundo que pueda separarnos del amor de Cristo. En esta promesa descansa el creyente. Pablo enseña que la victoria es segura, por cuanto estamos bien seguros en las manos de Dios.

Esta lección se pudiera resumir de la siguiente manera. Primero, somos salvos por gracia mediante la fe en Jesucristo. Luego, Dios nos ha justificado por medio de su Hijo, y nos ha adoptado como hijos. Eso quiere decir que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios. La victoria es segura. Podemos vivir victoriosamente.

Preguntas:

1. ¿Se identifica usted con la lucha contra el pecado que Pablo describe en el capítulo 7?
¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Conoce usted a alguna persona a quien le acosa seriamente la culpabilidad de algún pecado pasado? ¿Qué ayuda podría ofrecerle este pasaje bíblico?
3. ¿Conoce usted a algún hijo adoptivo? Por lo que ha visto, ¿diría usted que a los hijos adoptivos los quieren menos que a sus hijos de sangre?
4. ¿Se ha hallado en algún momento en su vida de oración sin realmente saber qué decirle a Dios, o cómo decirse en forma adecuada?
5. ¿Piensa usted que hay ciertas expresiones, palabras y frases que sirven para que Dios oiga mejor la oración? ¿Por qué?
6. ¿Qué quiere decir Pablo con la frase “todas las cosas les ayudan a bien”? ¿Cómo podría aplicar esta frase para dar aliento a una persona a quien acaban de diagnosticar cáncer avanzado?
7. ¿Encuentra usted fácil aplicar personalmente y a su propia vida la certeza de Romanos 8:38-39?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Romanos: Buenas Noticias para un Mundo Atribulado

Unidad 3: Podemos Confiar en Dios

Introducción:

La unidad 3 es un estudio de dos lecciones basadas en los capítulos 9—11 de Romanos. Esta unidad explora la pregunta respecto a la soberanía de Dios y la responsabilidad del pueblo. Considera la pregunta de Pablo acerca del papel presente y futuro de su pueblo, los judíos, a la luz de las promesas que Dios les había hecho en el pasado, y el rechazo del pueblo de lo que Dios había hecho en Cristo.

La unidad tiene el propósito de ayudar a los participantes a entender cómo Pablo logró reconciliar la absoluta soberanía de Dios, y la capacidad del pueblo de recibir o rechazar.

La lección 8 se basa en los capítulos 9 y 10 de Romanos, y explora la prerrogativa divina de predestinar y elegir a ciertas personas para el servicio. Considera cómo Dios puede obligar a algunas personas a hacer la voluntad divina, incluso de mala gana. Por otro lado, los pasajes enseñan que Dios permite a las personas que tengan una parte de la salvación al llamar a la humanidad para que responda al mensaje del evangelio. Así que las personas tienen una alternativa. Eso dejaba perplejo a Pablo, y nos deja perplejos todavía hoy.

La lección 9 se basa en el capítulo 11, en donde Pablo procura reconciliar las dos ideas mencionadas anteriormente. Concluye diciendo que Dios todavía no ha terminado con Israel. Dios guardará sus promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob. Dios salvará a los judíos.

Esta unidad tiene el propósito de ayudarle a comprender las conclusiones a que Pablo llegó respecto a estos asuntos, y a encontrar aplicaciones contemporáneas. La lección 9 considera “La Selección de Dios y Nuestra Responsabilidad,” y la lección novena trata de “La Bondad Misericordiosa de Dios.”

Unidad 3: Podemos Confiar en Dios

Lección 8: La Selección Divina y Nuestra Responsabilidad

Romanos 9:1-8; 10:1-21

Lección 9: La Bondad Misericordiosa de Dios

Romanos 11:13-36

Lección 8

La Selección Divina y Nuestra Responsabilidad

Texto Focal: Romanos 9:1-8; 10:1-21

Trasfondo Bíblico: Romanos 9:1—10:21

Enfoque Principal: Las personas son responsables por aceptar y proclamar el mensaje del evangelio que Dios ha seleccionado que reciban.

Algo en que Pensar: ¿Son responsables las personas por la respuesta que dan al mensaje de salvación?

Aplicación Personal: Ayudar a los participantes a entender el papel que juega la soberanía de Dios y la responsabilidad humana en la forma en que la persona responde y es responsable ante Dios.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

La soberanía de Dios y la capacidad del ser humano para decidir y escoger son factores importantes en la salvación. No es fácil examinar el papel de cada uno. Sin embargo, la realidad es que Dios escoge en forma soberana, y el ser humano responde por decisión propia. El ser humano es responsable por la respuesta que da al mensaje de Dios.

Introducción

Una persona cuenta lo siguiente: “Una vez, de vacaciones fui a una costa pintoresca, cuyas peñas bañan sus pies en el mar, y ofrece cuevas preciosas en que puede uno disfrutar a sus anchas, al

abrigo del calor, las bellezas y el esplendor del océano.

Cierta día, absorbo en la lectura de un libro, había permanecido mucho tiempo a la entrada de una de esas cuevas, sin pensar en el flujo de la marea que iba subiendo. De repente noté que era preciso no sólo dejar el lugar, sino irme a toda carrera si quería librarme de un baño forzoso, y tal vez de ser pasto de los peces. Las puntas diseminadas de las rocas iban desapareciendo. El agua subía rápidamente y pronto todo estaría cubierto hasta el pie de la enorme pared perpendicular de roca, por la cual era imposible trepar. No había que perder ni un momento y sin vacilar partí como saeta. Pero acordándome de que mi libro había quedado en la cueva hice algo para volver atrás, cuando llegó a mis oídos este grito: ‘Corra usted ¡por su vida! No hay un instante que perder.’

Obedecí, y dejando mi tesoro corrí otra vez para salvarme. La lucha contra las olas y la arena inundada empezaba. El viento soplaba también y me daba con fuerza en el rostro. Mi sombrero se escapaba; maquinalmente traté de asegurarlo en mi cabeza. La misma voz exclamó: ‘¡Déjelo todo! No piense sino en salvar su vida.’ Lo abandoné al viento. Mis botas se iban llenando de agua; se hicieron tan pesadas que me arrastraba en lugar de saltar. Mis fuerzas se iban agotando. Más estridente oí la voz: ‘¡Déjelas; quítelas!’ Logré quitármelas, y poniéndomelas bajo el brazo eché a correr. ¡No! ¡Tírelas! Es cuestión de vida o muerte.’ Las dejé caer y seguí. Las piedras me laceraban los pies hasta hacerlos sangrar; sentí que no resistiría mucho y grité: ‘¿Qué haré?’ ‘Ya voy’, dijo la misma voz, y un brazo robusto cogió el mío. El amigo desconocido me ayudó y juntos subimos la roca. Pronto me hallé en lo alto del peñasco respirando con fuerza y considerando el tremendo peligro del que acababa de salvarme; esto me hizo pensar en el peligro de la condenación divina a que están expuestas nuestras almas. ¿Qué es menester hacer para salvarse? Creer en Cristo y confiar en Dios.’ (500 Ilustraciones).

Nuestra lección hoy trata de la selección que Dios ha hecho a nuestro favor, y nuestra responsabilidad hacia la oferta de Dios.

En la ilustración que antecede encontramos el hombre que daba instrucciones simboliza a Dios, indicándonos la manera de salvarnos e incluso extendiendo su mano para sacarnos del pecado. El otro hombre simboliza a usted y a mí. El episodio nos habla de obedecer la voz que oímos, y de darle libertad a Dios para que nos tome con su mano y nos levante a un nivel de relación con Él.

El Propósito Soberano de Dios (Romanos 9:1-5)

Ahora viene la pregunta lógica. Si el propósito predeterminado de Dios para los cristianos no puede ser frustrado por el fracaso humano o cualquier otra cosa, ¿podría suceder que Su determinado propósito por Israel hubiera fracasado?

Este es el dilema que Pablo considera en Romanos 9—11, y surge del contexto de Romanos 8:28-30. No hay nada que pueda separarnos del amor de Cristo. Aun las derrotas contribuirán hacia la victoria final. Los enemigos más formidables en todo el universo no pueden frustrar el plan de Dios para salvar y darnos seguridad hasta el fin.

Elección

La elección es una acción eterna de Dios por la cual, en Su soberano placer y no por cuenta de algún mérito en ellos, Él elige a ciertos individuos, de entre todas las personas, para que reciban la gracia especial de Su Espíritu, y así lleguen a ser participantes voluntarios de la salvación de Cristo. (E.H. Bancroft).

El apóstol Pablo nos presenta los siguientes puntos de enseñanza sobre este tema tan importante y fundamental para nuestro entendimiento de la soberanía de Dios. En los versículos 1-5 el apóstol expresa su tristeza y continuo dolor de corazón (Romanos 9:2) por los que eran sus parientes según la carne (Rom. 9:3), y que habían rechazado la oferta de Dios. Pablo siente un gran peso en su corazón debido a la falta de responsabilidad de sus mismos paisanos y compatriotas, tanto así que expresa su deseo de ser separado de Cristo, con tal que su pueblo sea alcanzado para salvación. Esto nos hace recordar la experiencia de Moisés cuando en una ocasión le ruega a Dios diciendo: “*Te ruego . . . que*

perdone ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Exodo 32:32).

Por otra parte, Pablo indica que la acción de Dios no ha fallado, y que tal idea iría en contra del plan personal e individual de salvación que Él mismo nos ha dado. Dios ha ofrecido la salvación en forma universal. Sin embargo, Dios no impone la salvación a la fuerza, sino que invita al individuo y respeta la decisión de éste. Varios versículos bíblicos nos dicen que el sacrificio de Cristo sobre la cruz es universal, pero la salvación y perdón de pecados se reciben personal e individualmente (Juan 3:16; Romanos 1:16; 10:9, 13).

Anatema

Algo puesto aparte y consagrado irrevocablemente a Dios, unas veces en obediencia a su mandato, otras por voto espontáneo (Exodo 22:20; Números 21:2; Jueces 11:31). Se entiende que denota la irrevocable y completa separación de una persona de la comunión de los fieles, o del número de los vivientes, o de los privilegios de la sociedad (Esdras 10:8). Pablo recuerda que Cristo fue objeto de anatema por bien nuestro, y dice que podría él mismo sufrir del mismo modo, si eso fuera propio y útil para alcanzar la salvación de sus compatriotas (Romanos 9:3).

Otro aspecto del debate que sostenía Pablo mentalmente era cómo entender cómo una nación tan privilegiada podía desheredarse a sí misma mediante una acción tan indigna como la de rechazar al Mesías prometido. Todos los privilegios y preparación para aceptar al Mesías fueron de ella, como nación. Nos habla de la preparación espiritual a través de *“la adopción,”* es decir, el haber sido adoptados como miembros de la familia de Dios. Nos habla de *“la gloria,”* es decir, la presencia visible de Dios; *“el pacto”* o sea el convenio solemne entre Dios y su pueblo; *“la promul-*

gación de la ley,” es decir, la acción divina de darle al pueblo hebreo la ley, *“el culto,”* o sea el sistema de sacrificios que prefiguraba el gran sacrificio de Cristo y que debía haber servido como una preparación para la fe en Él, y finalmente *“las promesas,”* que consistía en toda una serie de predicciones mesiánicas desde Génesis hasta Malaquías.

Además, del pueblo judío *“vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”* (Rom. 9:5).

Dios No Falla (Romanos 9:6-8)

De todas las maneras en que Dios trató de revelarse a Su pueblo, Cristo es la más grande y significativa. También fue diseñado para comunicar la verdad a Israel.

Pablo nos asegura que ninguna de estas formas de revelación ha fallado. Cada una de ellas será usada en la historia, no sólo para con el judío, pero también para con el gentil (Rom. 9:23-24). Pablo menciona algunas razones por las cuales la palabra y revelación de Dios no ha fallado.

En primer lugar, alguien podría objetar diciendo: *“Dios no ha sido fiel a sus promesas. Si el pueblo de Dios no ha recibido la herencia prometida, entonces la culpa debe estar en Dios, que la ofreció.”* Pero Pablo argumenta indicando la soberanía de Dios para la selección hecha. Pablo indica que *“no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos”* (Rom. 9:6-7). En otras palabras, no todos los que se dicen ser israelitas, lo son en realidad. Por ejemplo, el hecho de vivir en los Estados Unidos no nos hace estadounidenses automáticamente. Hay muchos que han vivido en esta país por décadas, y todavía se consideran mexicanos, colombianos, o de cualquier país de donde hayan venido.

Por otra parte, no por el hecho de descender de Abraham la persona automáticamente pertenece a la familia de Dios. Abraham tuvo otros hijos, pero Dios le dijo: “*En Isaac te será llamada descendencia*” Esto nos hace recordar el principio de la promesa dada, puesto que Ismael fue también hijo de Abraham, y sin embargo no fue contado en la herencia espiritual. Dios tomó en cuenta solo a Isaac y a sus descendientes.

Pero también hay otra razón, y es que ni siquiera todos los que descienden de Abraham por sangre, han creído. Abraham creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia. Algunos de los descendientes carnales de Israel no creían. Por consiguiente, la incredulidad de los judíos no había invalidado las promesas, ni había interferido en ninguna manera con el propósito predeterminado de Dios.

Pablo concluyó esta argumentación presentando varias ilustraciones de la elección soberana de Dios. Dios escogió a Jacob y rechazó a Esaú (Rom. 9:10-13). Las decisiones divinas no dependen de las acciones humanas (Rom. 9:16). Dios puede mostrar misericordia a quien quiere, y mostrar compasión a quien quiere. ¿Es Dios arbitrario por esto? (Vea Rom. 9:19). ¡De ninguna manera! responde Pablo. Dios puede hacer como decida hacerlo porque es Dios. Pablo pregunta, en efecto, “¿Tienes derecho alguno para decidir si Dios es justo o no?” Pablo no quería ni siquiera pensar en semejante blasfemia (Rom. 9:19-29).

¿Cuál fue, pues, la conclusión de Pablo? Vea Romanos 9:30-33. Según este capítulo, es claro que Dios escogió a los gentiles, es decir, a los que no eran judíos por sangre o raza, y rechazó a los judíos. ¿Por qué? Porque los gentiles vinieron a Dios por fe, en tanto que los judíos trataron de hacerlo basados en las obras de la ley.

La Responsabilidad del Ser Humano (Romanos 10:1-15)

Aquí encontramos lo que Pablo nos dice con relación a nuestra responsabilidad hacia la selección y oferta que Dios nos hace.

Ninguna cosa hubiera deleitado el corazón de Pablo más que la salvación de Israel. Este era uno de sus motivos de oración (Rom. 10:1). Sin embargo, aun cuando el celo de los judíos para obtener la justicia rayaba en el fanatismo, no lograron lo que buscaban porque por ignorancia caminaron el camino del error (Rom. 10: 2-3). Pensaron que podían ganarse la justicia mediante la observancia de ritos y tradiciones. Aferrados a esta idea, rehusaron abandonar sus propios esfuerzos carnales y recibir la justicia por fe en Cristo. No quisieron reconocer que lo que Cristo hizo en la cruz cumplía por completo las exigencias de la ley (Rom. 10:4).

Los judíos se aferraban a su esfuerzo por cumplir la ley (v. 5). Pero guardar la ley en su perfección es imposible para el ser humano carnal; solamente el ser humano regenerado por el Espíritu de Dios lo puede hacer. Pablo lo sabía por experiencia propia. Por eso llegó a la conclusión de que el guardar la ley para nada servía en sí mismo. La ley era nada más que una guía, el tutor que podía conducirlo a Cristo.

En seguida el apóstol hace una distinción bien marcada entre la justicia de la ley antigua y la ley espiritual. Hace dos preguntas que son dignas de consideración.

Pablo dice: “No piensen que para llegar a la justicia y salvación por la fe, es necesario, o bien subir al cielo para hacer bajar de allí a Cristo, o bien descender al fondo de la tierra para resucitarle de nuevo. No tenemos que ir a tales extremos, pues Cristo ya ha hecho esto y mucho más.” Aun en nuestro día existen personas que tratan de

alcanzar la justicia que es por la fe haciendo obras personales, o queriendo que Dios, por segunda vez, haga lo que ya ha hecho en Cristo.

Pablo sigue diciendo que la responsabilidad del ser humano hacia la oferta de Dios en Cristo para justicia y salvación es doble.

Primero, es responsabilidad del ser humano el recibir la revelación que Dios ya ha puesto a su disposición. El versículo 8 nos recuerda, una vez más que Dios, en su soberanía, escogió revelarse al ser humano. La gente no tiene que buscar revelación o forzar a Dios a que se la dé. La revelación de Dios está disponible y cerca a cada ser humano. El mensaje del evangelio, lo que Cristo ha hecho por nosotros, está a disposición de toda persona. Sin embargo, el individuo recibe o rechaza esa revelación por decisión libre y propia. Dios no utiliza escopeta para hacer cristianos.

Para recibir la revelación divina en Cristo hay que confesar y creer (Rom. 10:9). Estas dos van juntas como la mano y el guante. Los que confiesan a Cristo como Señor serán salvos. El credo más antiguo de la iglesia es, "Cristo es Señor." Por otra parte, el creyente confesará públicamente a Cristo. La confesión y el creer no son dos etapas en el proceso, sino dos partes de una misma acción.

Luego Pablo dice: "*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*" (Rom. 10:10). Creer de corazón es fundamento para poder confesar con los labios. Creer de corazón es lo que nos da la confianza y convicción de que hemos sido recibidos y perdonados.

Por otra parte, una fe verdadera será acompañada de una sincera profesión. No podemos decir con convicción algo que nosotros mismos no hayamos experimentado de corazón.

Esto rige por igual para el perdón y la salvación de toda persona (Rom. 10:11-13). La fe es un principio universal y es una necesidad universal para salvación. Dios lo requiere tanto de judíos como de gentiles. Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo. Dios no da, ni detiene, la salvación de acuerdo a la nacionalidad o raza de la persona. Dios la concede en base a la fe de la persona en la obra concluida de Jesucristo.

Luego Pablo hace una serie de preguntas, para indicar cómo Dios precisa de todos los medios disponibles, a fin de que las personas puedan invocar a Cristo para ser salvadas. Dios envía a un predicador o maestro, el cual usa la Palabra de Dios para explicar el camino a la justicia y reconciliación, y para explicarles lo que Cristo ha provisto para el pecado. Luego dice: "*Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*" (Rom. 10:15), lo cual es una cita de Isaías 52:7.

Predicación

Inculcación pública y oral de las verdades de la religión, especialmente del evangelio de Cristo (Isaías 61:1; Hechos 8:4; 2 Corintios 5:20; Efesios 3:8). Es la exposición personal, fundada en la experiencia personal, de las verdades del evangelio de Cristo mediante la palabra, la enseñanza y el ejemplo vivo. TODO creyente es un predicador que anuncia las buenas nuevas.

Esto nos dice por lo menos tres cosas: (1) la preciosidad del mensaje del evangelio, (2) el ardor, celo y amor del mensajero; y (3) la consistencia santa de la vida de ese mensajero.

Este pasaje misionero nos habla de tres cosas sumamente importantes. Primero que nada, nos dice que la salvación viene solo por medio de Cristo, a toda persona, sin que importe su raza,

estado social, o nacionalidad. En segundo lugar, nos demuestra la necesidad y derecho de toda persona de escuchar las buenas nuevas. Finalmente, nos indica que las personas que están espiritualmente perdidas no podrán escuchar el mensaje si alguien no se los predica y enseña. Los misioneros no pueden ir si no son enviados. El pueblo de Dios tiene el gozo y responsabilidad de enviarlos. No obstante, el hecho de dar dinero para enviar a otros como misioneros no es sustituto para nuestra responsabilidad personal de testificar.

La nación de Israel escuchó la revelación de Dios, pero rehusó obedecer la verdad, tal como Isaías lo había profetizado (Vea Rom. 10:16). De modo que Israel no tiene ninguna excusa, pues en realidad no quiso prestar atención a lo que Dios le revelaba (v.17). ¿Será posible que los judíos no sabían las consecuencias que su incredulidad les traería? ¡Las sabían! Isaías había profetizado que Dios pondría a Israel a un lado a fin de favorecer a los gentiles. También profetizó que Israel sería despertada a un celo porque los gentiles recibieron la bendición de Dios mientras que los judíos fueron cortados de ella (Rom. 10:19-20). Israel es incluso más culpable porque la nación rechazó, testaruda y orgullosa, la misericordia que Dios les ofrecía (Rom. 10:21).

De modo que la responsabilidad recaía sobre la misma nación. No se puede achacar a Dios lo que es responsabilidad del ser humano. Dios ofrece la salvación a todos, pero a la vez fija las condiciones ineludibles para esa salvación. La persona escucha ese mensaje, y decide recibirlo, hacerle caso, obedecerlo, o sencillamente rechazarlo, pretendiendo modificarlo a su antojo. Si decide obedecerlo, Dios le da la salvación y la vida eterna. Si decide rechazarlo, Dios la castiga, aplicán-

dole las consecuencias determinadas de antemano. En este último caso, mal se puede acusar a Dios de injusticia, puesto que la responsabilidad es de la persona.

No toda persona que lo escucha recibe el mensaje divino de libertad y salvación. La revelación requiere una respuesta de fe. No todos los que ven y son testigos de la manifestación de Dios responden con fe.

En este pasaje Pablo ha puesto lado a lado las dos grandes verdades de la elección divina y de la responsabilidad humana.

Preguntas:

1. ¿Podría usted identificarse con Pablo, y decir que se interesa en sus compatriotas de la misma manera en que Pablo se interesaba en la salvación de los judíos? ¿Por qué?
2. ¿Cuánta libertad le ha concedido Dios al ser humano para responder a Su revelación? ¿Tiene el ser humano libertad absoluta? ¿Tiene libertad limitada? ¿No tiene ninguna libertad? (Examine Romanos 9:17-18 al formular su respuesta.)
3. ¿Es la ignorancia una excusa legítima?
4. ¿Puede una persona confesar a Cristo y ser salva, sin pasar al frente al concluir el sermón? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Qué le dicen a usted, en forma personal, las preguntas que Pablo hace en Romanos 10:14-15?
6. ¿Qué le dicen a su iglesia las preguntas que Pablo hace en Romanos 10:14-15?

Lección 9

La Bondad Misericordiosa de Dios

Texto Focal: Romanos 11:13-36

Trasfondo Bíblico: Romanos 11

Enfoque Principal: Los cristianos deben recordar humildemente que son salvos sólo por la bondad misericordiosa de Dios y no se merecen la salvación más que alguna otra persona.

Algo en que Pensar: Por el hecho de ser creyente, ¿es usted superior a la persona no cristiana?

Aplicación Personal: Ayudar a los participantes a describir la relación que Dios quiere que haya creyentes y otras personas.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen

Dios ha guardado y guardará sus promesas a Israel. Dios no ha rechazado a Israel en forma final, e Israel tampoco ha caído más allá del punto de recuperación. Aun cuando al presente Israel se halla lejos del evangelio de Jesucristo, Dios está obrando su propósito de incluir a los que no son judíos.

Introducción

En la lección de hoy Pablo continúa hablando sobre el tema de si el propósito determinante de Dios para Israel ha sido o puede ser frustrado por fallas humanas. ¿Podrá la apostasía de Israel como nación cancelar los pactos incondicionales a Abraham? Si eso es posible, entonces nosotros

como cristianos no tenemos garantía alguna de que los propósitos de Dios para nosotros llegarán a ser realidad.

Un ejemplo que puede ayudarnos a explicar la bondad misericordiosa de Dios hacia el ser humano es el siguiente.

A un predicador que iba viajando a Londres le tocó sentarse al lado de un hombre de color, vestido con un traje distinto al que llevaba el predicador y la mayoría de los pasajeros. Intrigado, y deseando saber de qué país venía, le preguntó varias veces por su nacionalidad. El hombre le respondió: “Soy ciudadano británico.” El predicador juzgó que debido al color de la piel y al vestido que llevaba, el otro debía ser un extranjero. Sin embargo, el individuo era tan ciudadano británico como el predicador.

Vendrá un tiempo cuando no habrá diferencia entre cualquier redimido y el más glorioso de los ángeles de Dios. Lo mísero de nuestra condición natural servirá tan sólo para realzar la misericordia de Dios que quiso, a pesar de todo, hacernos ciudadanos distinguidos del reino de los cielos. (Adaptado de 500 Ilustraciones).

Se Expresó en el Remanente de Israel (Romanos 11:1-12)

Dios es preciso en enseñarnos, en darnos una lección que no deja en duda el propósito divino suyo. La serie de preguntas y respuestas que Pablo nos da en estos versículos 1 al 12 es prueba de que la gracia de Dios ha obrado como Él quiso.

Pablo señala que su propia salvación es prueba de que no todos los judíos han sido cortados de las promesas a Abraham (Romanos 11:1). Él mismo era israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Por otra parte, en toda época de la historia de la nación de Israel, siempre ha habido un grupo fiel dentro del grupo mayor de apóstatas. Los *“siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”* (Rom. 11:4) son un ejemplo. Eran una indicación de que Dios continuaba obrando en el pueblo de Israel, y enviando las bendiciones espirituales que Dios había prometido a los descendientes de Abraham.

Hasta este punto el argumento ha sido que por su rebeldía el pueblo escogido había sido rechazado; pero, en este capítulo el apóstol demostrará que ese rechazo de Israel no es ni total ni permanente. Pablo dice: *“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”* (Rom. 11:2). La expresión “antes conoció” en el griego es una sola palabra, y la idea es tanto de decisión como de conocimiento anticipado. Esto indica que Dios no iba a cambiar el plan que había forjado desde la eternidad. Israel era el pueblo que Dios

había conocido con antelación, y al cual había escogido según su divina sabiduría.

En el versículo 3 Pablo ilustra su argumentación utilizando el ejemplo de lo sucedido en Israel en tiempos de Acab y Elías. Elías llegó a sentirse tan frustrado y deprimido, que clamó a Dios: *“Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme”* (Rom. 11:3; vea 1 Reyes 19:18). Elías pensaba que él era el único que había quedado. Se sentía completamente solo.

La respuesta de Dios fue pronta, contundente y alentadora: *“Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”* (Rom. 11:4). Dios continuaba obrando en Israel, por más que la nación se hubiera entregado a la idolatría.

Entonces Pablo deduce la conclusión lógica: *“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”* (Rom. 11:5). En el tiempo en que les estaba escribiendo esta carta a los creyentes en Roma, la mayoría de judíos rechazaba el mensaje del evangelio. Sin embargo, eso no quería decir que Dios hubiera rechazado por completo a su pueblo escogido. Todo lo que quería decir es que Dios, en su bondad misericordiosa, seguía adelante con su plan eterno de salvación, incluso a pesar del rechazo de parte de los judíos. El Dios soberano sigue haciendo decisiones que reflejan no sólo su soberanía, sino también su gracia infinita.

No obstante, hay que notar que ahora es “por gracia.” Pablo lo recalca y martilla: *“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es obra”* (Rom. 11:6).

Este fue precisamente el punto en que Israel y los judíos fallaron. Israel buscaba ganarse el favor de Dios por obras. Quería cumplir la ley. Quería hacer méritos. Buscaba sinceramente a Dios, pero lo buscaba por camino equivocado. Lo peor del caso es que se obstinaba en seguir buscando por el camino que habían escogido, a pesar de que Dios los llamaba, e insistía en llamarlos, al camino correcto. Pablo declara que la búsqueda de Israel resultó inútil; buscaron a Dios, pero no lo alcanzaron, porque lo buscaban por caminos errados.

Sin embargo, resulta que precisamente debido a que Israel cayó fue que los gentiles supieron de la salvación. Pablo dice que esto ocurrió “*para provocarles a celo*” (Rom. 11:11).

Se Expresó Hacia los No Judíos (Romanos 11:13-24)

Pablo consideraba que su ministerio era a los gentiles, y así lo menciona (Rom. 11:13). Una parte de ese ministerio era precisamente anunciar a los gentiles el evangelio, proclamando que la salvación es resultado estrictamente de gracia de Dios. Esa proclamación, además, tenía la posibilidad de provocar a Israel a celos, y a llevarlos a reconocer la pasión profunda de la invitación de Dios (Rom. 11:14).

Pablo también nos recuerda de las maravillas de la obra de Dios al concluir que el rechazo de Cristo de parte de los israelitas significa la reconciliación del mundo entero a Dios. Toda persona, incluyendo a judíos, tienen la esperanza de ser reconciliados a Dios a través de Cristo.

Pensemos: Si una persona muy rica le quisiera regalar mil monedas, y se las diera a una sola persona, sería un gran regalo. Si se las regalara a dos personas, cada una recibiría menos, pero sin embargo sería una buena cantidad. Si las repartiera entre mil personas, el asunto sería de menor monta.

Pero en los tesoros de Dios, las multitudes de participantes no disminuyen absolutamente lo que el otro recibe. Mientras más tomen del agua de vida, más fluye la fuente. Donde dos o tres están congregados, allí está Cristo; pero donde hay más, allí está Él en la abundancia de Su gracia.

En seguida, Pablo llama nuestra atención a la práctica de la jactancia, y utiliza la ilustración de los injertos. Un injerto es una práctica común en la agricultura. Se toma una rama de una planta, digamos, un rosal que rosas blancas, y se lo injerta en un rosal de rosas rojas. El resultado será una rosa combinada.

En este caso Pablo asemeja a los gentiles a “olivo silvestre” que ha sido injertado en la raíz de una planta buena. No hay base alguna para la jactancia, pues somos injertados. Somos recipientes de lo que la raíz produce; dependemos de la raíz, y no la raíz de nosotros las ramas. Por consiguiente, no hay razón alguna para ensoberbecernos.

Olivo Silvestre

El olivo es un árbol siempre verde, que nunca sobrepasa los diez metros de altura, muy resistentes, característicos de casi toda la región del Mediterráneo.

Hay olivos silvestres que son de poco valor, pero la rama de un olivo valioso puede injertarse en el tronco de uno silvestre y producir fruto bueno. Pablo emplea irónicamente y como ilustración en Romanos 11 lo inverso de esta costumbre en la horticultura. (Vila-Santamaría)

Necesitamos temer a Dios (Rom. 11:20) y mirar “*la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también*”

serás cortado” (Rom. 11:22). Dios en Su bondad obrará de acuerdo a la decisión de cada persona para con Su Hijo Cristo Jesús.

También la bondad misericordiosa de Dios se refleja claramente en el poder de Dios para restaurar incluso a aquellos que en un tiempo habían cerrado la puerta de sus corazones a Cristo (Rom. 11:23-24). Sólo Dios puede hacer tal obra o transformación. No hay motivo alguno de jactancia, ni tampoco de mirar con desdén a aquellos a quienes Dios ha rechazado temporalmente.

La enseñanza está bien clara, los gentiles necesitan estar alertas a su conducta para no caer en los mismos pecados que los judíos. Si Dios no perdonó al mismo pueblo escogido, ¿por qué ha de tener misericordia de una iglesia hueca e infiel?

Se Volverá a Manifestar en Israel (Romanos 11:25-33).

De modo que no hay razón para sentirnos arrogantes. No tenemos razón por la cual sentirnos mejores que los que no tienen a Cristo como Salvador. La razón por la que Dios está obrando mayormente ahora entre los gentiles es porque *“ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”* (Rom. 11:25). El regreso final de Cristo demostrará que Dios fielmente ha cumplido Su pacto con Israel, un pacto que prometió bendición a las naciones (Génesis 12:3).

Pablo llama a esto un *“misterio.”* Este término indica algo que antes no se conocía, pero que ahora se conoce por la revelación.

No hay punto de arrogancia o envanecimiento de parte de los gentiles pues el tiempo de Israel se acerca en que Dios cumplirá el resto de Su pacto. La expresión *“la plenitud”* significa en la totalidad, según el plan divino, el número completo de

los gentiles que han de ser salvos, según la elección que Dios ha hecho.

Por otra parte, *“luego todo Israel será salvo”* (Rom. 11:26). Esto será cuando el último de los gentiles elegidos haya encontrado en Cristo salvación. Esta salvación de Israel tiene más una connotación nacional, de la misma manera en que el endurecimiento fue nacional y no individual. Ya hemos visto como algunos judíos alcanzaron salvación, siendo Pablo uno de ellos.

Para recalcar esta afirmación Pablo señala varias porciones bíblicas en que basa su aseveración: Isaías 59:20; Jeremías 31:33-34.

En seguida Pablo señala que la bondad misericordiosa de Dios se manifiesta de acuerdo al evangelio y la elección de su gracia. Debido al evangelio los judíos eran enemigos de los creyentes, pero en razón de la elección divina, eran *“amados por causa de los padres”* (Rom. 11:28). Los judíos siguen siendo amados por la elección que Dios soberanamente hizo a favor de ellos a través de los padres (v.28).

¿La razón para esto? *“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”* (Rom. 11:29).

Las promesas de Dios son irrevocables. El plan de Dios se cumplirá tal y cual Dios lo ha determinado. El fracaso de los instrumentos humanos no altera el plan, ni cancela o impide su cumplimiento.

La explicación que da Pablo es excelente. La desobediencia de los judíos había hecho que finalmente los gentiles reciban el mensaje de salvación. A fin de cuentas, ese había sido precisamente el propósito original de Dios. Israel desobedeció, y se guardó egoístamente el mensaje de salvación y de bendición divina. Dios entonces rechazó a Israel como instrumento suyo, a fin de que el plan se cumpliera y todas las naciones reci-

bieran el mensaje de salvación. Ahora, debido a la misericordia de Dios, los judíos también pueden alcanzar la misericordia divina. La palabra misericordia indica que ni para el judío ni para el gentil la salvación fue en base de merecimientos propios, sino sólo por la gracia divina.

Llamamiento

La palabra “llamamiento” hace alusión a (1) el propósito de Dios de seleccionar y salvar a su pueblo, y (2) la acción de Dios de hacer saber a los hombres dicho propósito; luego esta vocación o llamamiento incluye la revelación y la predicación del evangelio, al judío primero y en seguida a todo el mundo. Dios no va a cambiar de opinión en cuanto a los dones y llamamiento; no se arrepentirá de haber hecho el propósito ni de haber dado órdenes de anunciarlo al mundo.

Pablo llega al clímax de su argumento y contempla ahora el panorama de lo que Dios ha hecho en “misericordia.” Pablo dice: *“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”* (Rom. 11:32).

Tanto para judíos como para los no judíos Dios tiene una misma meta y objetivo final: demostrar misericordia soberana al mundo en grande. Unos y otros encuentran salvación y gozan de las bendiciones divinas exclusivamente debido a la bondad misericordiosa de Dios. Ya los judíos, jactanciosamente desobedecieron, y Dios los desechó, a fin de cumplir su plan para todas las naciones. Los que nos somos judíos tampoco tenemos motivo para jactarnos, puesto que unos y otros somos salvos gracias a la bondad misericordiosa de Dios. Dios no ha terminado todavía con los judíos. A la larga, Dios cumplirá sus promesas y su pacto con Israel.

Pablo ha utilizado una buena porción de su carta tratando de explicar este dilema. Ha hecho

su mejor esfuerzo por usar de lógica, de argumentos inteligentes, de base bíblica. Ha deducido una conclusión razonable. Sin embargo, acaba diciendo que por más que se esfuerce, todavía queda mucho por entender. Las cosas están mucho más allá de su inteligencia. Por eso, todo lo que puede hacer es exclamar maravillado: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Rom. 11:33-36).

Este es un cántico de alabanza a la majestad y soberanía de Dios. Dios no necesita de consejeros, y no tiene que pedir consejo a los ángeles. El sólo ha llevado a cabo los planes y la ejecución de los mismos para la salvación del ser humano. Su bondad y su misericordia están más allá de la comprensión de todo ser humano. Su bondad misericordiosa es infinita.

Preguntas

1. ¿Cómo podemos demostrar en nuestras vidas la bondad misericordiosa de Dios hacia toda persona?
2. La mayoría de hispanos vienen de un trasfondo religioso que ignora el evangelio de Jesucristo. ¿Se ha sentido usted alguna vez como Elías, pensando que solo muy pocos creyentes quedan? ¿De qué manera le animó Dios en esos momentos?
3. ¿Conoce usted a algún judío? ¿Qué concepto tiene de esa persona? ¿Ha intentado entablar amistad con ella, y conversar con ella en forma inteligente en cuanto a lo que cree?

4. ¿Se ha sentido usted alguna vez superior al vecino que se emborracha y le pega a la mujer? ¿Qué lección le enseña este pasaje de Romanos?
5. ¿Hay algunas cosas que no puede entender de la revelación divina? ¿Podría usted llegar a la

conclusión de Pablo: no lo entiendo, pero de todas maneras alabo y glorifico a Dios? ¿Por qué?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Romanos: Buenas Noticias para un Mundo Atribulado

Unidad 4: Entonces, ¿Cómo Debemos Vivir?

Introducción:

La unidad 4 provee un estudio de Romanos 12-15 y se centra en cómo los cristianos deben poner el evangelio en práctica en sus vidas.

Al aplicar las verdades doctrinales que Pablo ha señalado en los capítulos previos de esta carta, en los capítulos restantes Pablo recalca la necesidad de la unidad dentro del cuerpo de Cristo. No obstante, unidad no quiere decir uniformidad. Dios no produce cristianos en líneas de ensamblaje en serie. Dios concede a sus hijos toda una diversidad de dones. Cada creyente como individuo tiene la responsabilidad, delante de Dios, de ejercer lo dones que Dios le haya dado. Pablo hace un llamamiento para que cada persona dé de sí misma, y que lo haga según el amor que Dios nos ha dado, y que ese amor sea sin fingimiento.

Luego, en el capítulo 14, Pablo nos recuerda que bien puede haber diferencias en cuestiones de prácticas y costumbres, dentro de la iglesia y entre los diferentes seguidores de Cristo. No obstante, no debemos juzgarnos unos a otros, ni destruir la obra de Dios aduciendo defender minucias o diferencias de poca monta en hábitos, ritos o costumbres religiosas. En todo y por todo debemos

aceptarnos unos a otros, siguiendo el ejemplo del Señor Jesucristo (Vea Romanos 15).

Estas cuatro lecciones llaman a los participantes a “Den de Sí Mismos, y en Comunión” (Lección 10), “Vivan Según el Amor” (Lección 11), “Relaciónense Cómo Cristianos con el Gobierno” (Lección 12), y “Acepten a los Cristianos que Difieren de Ustedes” (Lección 13).

Unidad 3: Podemos Confiar en Dios

Lección 10 Den de Sí Mismos, y en Comunión

Romanos 12:1-8

Lección 9: Vivan Según el Amor

Romanos 12:9-21; 13:8-10

Lección 12 Relaciónense Cómo Cristianos con el Gobierno

Romanos 13:1-7

Lección 13 Acepten a los Cristianos que Difieren de Ustedes

Romanos 14:7-19; 15:1-7

Lección 10

Den de Sí Mismos, y en Comunión

Texto Focal: Romanos 12:1-8

Trasfondo Bíblico: Romanos 12:1-8

Enfoque Principal: A la luz de la gran misericordia de Dios, los cristianos individualmente y juntos deben darse a sí mismos en servicio a Dios.

Algo en que Pensar: ¿Cómo deben estructurar sus vidas las personas que han recibido la misericordia de Dios?

Aplicación Personal: Guiar a los participantes a decidir de qué maneras se darán a sí mismos a Dios en respuesta a la gran misericordia de Dios.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Ministrar a las necesidades humanas en el nombre de Jesucristo
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen

La gran misericordia de Dios revelada por medio de Jesucristo exige una respuesta sacrificial. Esta respuesta significa una entrega a la voluntad de Dios, no a la nuestra o a las novelorías del mundo. Este compromiso se expresa mediante una comprensión diligente de nuestro papel individual en la iglesia.

Introducción

¿Cuál es el propósito por el cual, según vimos en las últimas dos lecciones, Dios ha mostrado su gracia y bondadosa misericordia para con el ser humano?

“Entonces, ¿Cómo Debemos Vivir?” es el tema de esta unidad de lecciones. Sin temor a equivocarnos, bien podemos decir que Dios tiene un propósito para nuestras vidas al darnos vida en Cristo Jesús.

La lección de hoy nos da la primera manera en que podemos dar respuesta a la pregunta ante nosotros: debemos dar nuestras propias personas, y en comunión.

Pablo se basa en lo que ha dicho hasta aquí en esta carta, para incluir las amonestaciones y exhortaciones que vienen en los capítulos que siguen. Se pudiera decir, desde cierto punto de vista, que hasta el capítulo 11 Pablo ha estado hablando más en forma teórica, poniendo el cimiento doctrinal. Ahora pasa a dar las aplicaciones prác-

ticas, a explicar cómo esas enseñanzas doctrinales se traducen en la vida diaria.

Estamos hablando de ética cristiana, de la conducta de nuestras vidas, de cómo expresar en nuestra vida diaria el supremo llamamiento que Dios nos ha dado.

Presenten sus Propias Personas (Romanos 12:1-2)

Pablo empieza esta exhortación haciendo referencia a lo que ha dicho anteriormente. “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1).

La expresión “*Así que*” puede ser una referencia solo a lo que ha dicho en los dos o tres capítulos previos, o también a todo lo que ha dicho en la carta hasta este punto. Sea como sea, lo que Pablo está diciendo es que lo que ha dicho anteriormente es parte de la razón para lo que va a decirles.

Note cómo Pablo “*ruega*” a los creyentes. No obstante, note también Pablo les ruega “*por las misericordias de Dios.*” Aquí encontramos el gran móvil o motivo a la obediencia y la más absoluta consagración del cristiano. El cristiano no obedece para que Dios se muestre misericordioso, sino en razón de las muchas misericordias ya recibidas.

Este no es un ruego servil de parte del apóstol. Se trata de una exhortación con toda la intensidad de que es capaz su corazón. El ruego del apóstol por una conducta agradable a Dios, tiene raíz en las misericordias de Dios. La actuación de los cristianos en Roma dependería de cómo responderían ellos personalmente al ruego del apóstol.

¿Qué es lo que ruega Pablo? Les ruega que presenten sus cuerpos.” En otras palabras, que

los creyentes se presenten a sí mismos, que den de sí mismos, que se den a sí mismos.

Pero note también que dice: “*que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Rom. 12:1)

Misericordia

La palabra misericordia es uno de los términos clave de Romanos 12:1. Las misericordias de Dios son la base para el ruego que Pablo les hace a los creyentes.

El término *misericordia* tiene un significado rico. El término hebreo, *josed*, se refiere a la fidelidad pactual de Dios. Dios le dio su palabra a Abraham mediante un pacto, el mismo que renovó con sus descendientes: Isaac, Jacob, y luego las doce tribus de Israel. Aun cuando Israel fracasó, pecó, y ofendió a Dios, Dios de todas maneras fue fiel a su fidelidad del pacto, y ejerció su misericordia.

La palabra “*misericordia*” también implica la ternura del Señor. Sugiere la gran necesidad de quien recibe sus beneficios.

La expresión “*sacrificio vivo*” resulta una especie de contrasentido. El sacrificio, para ser sacrificio, exigía la muerte del animal. Pero Pablo dice que debemos ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio “*vivo.*” Esto quiere decir no sólo de un acto específico y particular, en un tiempo específico, sino más bien una expresión continua de la relación que verdaderamente tenemos con Dios. En otras palabras, tomamos nuestros cuerpos, nuestras propias personas, y las ponemos sobre el altar de Dios, y las dejamos allí. Sin embargo, él no nos fulmina en ese instante, sino que nos deja con vida. Pero como ya le hemos presentado nuestras personas a Dios, ahora le pertenecen, son

de Él, y lo hacemos, lo hacemos porque Él lo determina, lo ordena, y nos lleva a hacerlo.

Esta entrega debe ser además “*santa*.” La palabra *santo* significa separado para fines divinos, apartado para el uso de Dios. Nuestras personas son santas porque Dios las ha apartado y separado para Su uso.

Igualmente, debe ser una entrega “*agradable a Dios*.” Esto quiere decir que debemos hacerlo a la manera de Dios, como a Dios le agrada, y no como a nosotros se nos antoje.

Pablo dice que en esto consiste el “*culto racional*.” El culto racional delante de Dios consiste en la entrega de uno mismo en el altar del Señor, y no meramente en ritos y ceremonias externas.

Luego Pablo dice: “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Rom. 12:2). La palabra *conformarse* quiere decir ajustarse, adaptarse, moldearse, avenirse. Pablo dice que no debemos avenirnos y moldearnos a las cosas y maneras de la sociedad, por buenas o correctas que estas sean. Es preciso que haya una transformación, un cambio radical que resulte de un nuevo entendimiento de Dios y Su Palabra.

Esta transformación resulta mediante renovación de nuestro entendimiento. Un entendimiento renovado transforma la conducta. Así la persona regenerada puede verificar la voluntad de Dios. Esa voluntad divina, correctamente entendida, es agradable y perfecta.

Determinen sus Dones Espirituales (Romanos 12:3-8)

Ahora Pablo pasa a explicar cómo los cristianos pueden presentarse a Dios como sacrificio vivo. En otras palabras, va a explicar cómo pue-

den poner en práctica lo que acaba de decir. Sin embargo, conociendo al ser humano, principia con una advertencia. Pablo sabía de sobra que el ministerio y las cosas de la obra del Señor, fácilmente pueden conducir a la arrogancia y al orgullo.

Así empieza diciendo: “*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno*” (Rom. 12:3).

Pablo dice que todo cristiano debe aprender a pensar de sí con cordura, debe aprender a tener de sí mismo una opinión equilibrada, balanceada. Esto es, a la vez, una exhortación contra la falsa humildad, y el denigrarse uno mismo. Tener una opinión muy baja de uno mismo es tan pecado como tener un concepto de un mismo más alto de lo debido.

Por otra parte, el hecho de que lo que somos y tenemos viene todo de Dios no nos da campo para jactancia o falsa modestia. Más bien Pablo nos dice que la diferencia de una persona a la otra, es la medida de fe que Dios nos ha dado a cada uno. Por fe debemos investigar con toda sensatez, y descubrir el don o dones que Dios nos ha dado. La renovación de nuestro entendimiento mediante la obra del Espíritu Santo nos capacitará a hacer esta evaluación en forma apropiada. Una correcta apreciación de nuestro don o dones siempre resulta en humildad. Como dijo alguien: “*Cuando la olla rebosa, aquello que estaba en ella se pierde en el fuego. No subas tan alto en la estimación de tu gracia, no sea que subas a la pérdida de la misma.*”

Luego Pablo usa el cuerpo humano como una ilustración de lo que ocurre en el Cuerpo de Cristo, la iglesia. Así como cada miembro del cuerpo físico tiene una función especial en la operación armoniosa de un organismo viviente, así cada cris-

tiano tiene una función especial en la iglesia. En su soberana elección Dios nos puso a cada uno en el lugar donde estamos, y a cada uno nos ha dado cuando menos un don espiritual para que podamos funcionar eficazmente en tal lugar. No hay razón para sentir celos por la posición que algún otro cristiano ocupa. Ese cristiano está allí por la elección de Dios. Por Su gracia es nuestro deber reconocer nuestro don particular, estar alertas de los dones de otros, y trabajar armoniosamente como resultado de nuestra unión con Cristo.

La autoridad de liderazgo espiritual genuino se basa en la gracia de Dios y Sus dones. Pablo dice: *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada”* (Rom. 12:6). Los dones son diferentes, y depende única y exclusivamente de la gracia de Dios. No se trata de preferencia o gusto personal. Es la gracia de Dios la que nos da dones, según a Él le place y le parece bien.

Como humanos no merecemos ni nos ganamos los puestos de liderazgo. Dios no concede todos los dones a todo mundo. Cada persona debe servir de acuerdo a los dones que Dios le haya dado, y no tratar de servir en donde no debe. La clave y secreto es que la variedad de miembros usen sus dones cooperativamente y den lugar a que otros ejerzan otros dones diferentes. Ninguno debe tratar de monopolizar todos los cargos, porque nadie tiene monopolio de los dones. Lo importante, en todo caso, es dar de sí mismo, presentar su propia persona, ser su propia persona, en comunión con los demás. Pablo lo dice enfáticamente: *“así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”* (Rom. 12:5).

Pongan en Buen Uso Sus Dones Espirituales (Romanos 12:6-8).

Los versículos 6 al 8 enumeran algunas funciones de liderazgo necesarias en la iglesia. Esta no es una lista exhaustiva de todos los dones que Dios dio a la iglesia. Son solo ejemplos que Pablo señala, para darnos una idea clara de cómo cada persona puede ejercer provechosamente su don en particular.

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe” (Rom. 12:6). *“Profecía,”* aquí significa el don de la proclamación del evangelio, y no necesariamente el de predicción de eventos futuros. En el Antiguo Testamento el énfasis del oficio del profeta no era la predicción de eventos futuros, sino la proclamación del mensaje divino. A veces ese mensaje contenía referencias a eventos futuros. Sin embargo, el significado de la proclamación era producir cambios inmediatos en los que oían la profecía, y no sencillamente satisfacer curiosidad por el futuro.

“O si de servicio, en servir.” Servicio incluye una amplia variedad de trabajo cristiano práctico. Nótese que el servicio es un don espiritual. A veces pensamos que solo los predicadores están sirviendo a Dios, y pensamos que barrer el templo no es servicio a Dios. Además, nótese también que si una persona tiene el don de servicio, debe dedicarse a servir, y no a predicar.

“El que enseña, en la enseñanza.” En realidad se necesita el don divino de enseñar para poder enseñar con eficiencia y eficacia. Hay mucha gente que sabe mucho, pero que no sirve para enseñar. Hay otros que no tienen elevados grados académicos, y son excelentes maestros. En tratándose de enseñar las verdades de Dios, solo la persona que tiene el don de enseñanza debería estar a cargo de la enseñanza.

“*El que exhorta, en la exhortación.*” Este don de exhortación trata de estimular la conciencia y activar la voluntad de otros creyentes. El exhortador es una persona que ayuda a cristianos a poner la teología a trabajar en términos sencillos. Este puede ser otra especie o manera de enseñanza o predicación.

Para Reflexionar

- Reflexione en silencio, y para sí mismo/a en las misericordias que Dios le ha mostrado por medio de Jesucristo, especialmente en cómo se manifestó la misericordia de Dios en su salvación.
- Reflexione en el ruego de Pablo, de que debido a las misericordias de Dios debemos vivir una vida compatible con esa misericordia. Piense en lo que significa presentarse a sí mismo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.
- Reflexione en sus capacidades físicas, intelectuales, sociales y espirituales. Haga una evaluación sincera, franca y realista. Evite tanto la arrogancia como la falsa modestia. ¿Qué dones o talentos le ha dado Dios? ¿Qué experiencias le ha dado Dios que podría usar para ayudar a otros y servir a Dios?
- Examine su vida privada. ¿Hay algún hábito que debería cambiar o alterar a fin de hacer la voluntad de Dios?
- Reflexione en su servicio en la iglesia. ¿Está usted sirviendo en el lugar para el cual Dios le dio el don correspondiente? Si no es así, ¿qué podría hacer usted para dedicarse a servir a Dios en el lugar para el cual Él le capacitó con el don necesario?

“*El que reparte, con liberalidad.*” La habilidad de repartir es también un don sobrenatural de

gracia. **Liberalidad** quiere decir generosidad. Es lo opuesto de cicatería o avaricia. Implica una generosidad de espíritu que no tiene el pensamiento de ganancia de prestigio personal o de poder como recompensa.

“*El que preside, con solicitud.*” El don de presidir capacita a la persona a tomar el liderazgo y a ejercer vigilancia o supervisión en la obra de la iglesia.

“*El que hace misericordia, con alegría.*” El demostrar misericordia incluye el ayudar a las personas que se encuentran en aflicción, sufrimiento y dificultades. La persona que está encargada del ministerio de benevolencia de la iglesia debe ser una persona que tenga este don, para poder hacerlo “con alegría.”

“Escasamente da el que da a regañadientes, y sufre por lo que se le quita, en lugar de pensar en el bien que puede hacer. Los arroyos vivos dejar correr el agua a torrentes; los pozos estancados necesitan que lo que tienen se les saque con cubetas.” (J. Robinson).

Cuando cada cristiano debe funcionar en el lugar para el cual Dios le ha dado el don necesario. Cuando esto ocurre, la concordia prevalece. Cuando algún cristiano quiere apoderarse de algún cargo, y funcionar allí sin tener ese don específico, la confusión abunda.

Preguntas

1. ¿De qué maneras puede usted presentarse a sí mismo como sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios?
2. Según el versículo 2, ¿cómo puede usted verificar cual es la voluntad agradable y perfecta de Dios?
3. ¿Por qué se dice en esta lección que el tener una opinión demasiado baja de uno mismo es

tan pecado como tener una opinión demasiado elevada de uno mismo?

4. Según el don que Dios le ha dado, ¿a qué miembro del cuerpo se asemejaría usted, dentro del funcionamiento de la iglesia?

5. ¿De qué manera podría su iglesia aprovechar al máximo los dones que Dios les ha dado a sus miembros?

Lección 11

Vivan Según el Amor

Texto Focal: Romanos 12:9-21; 13:8-10

Trasfondo Bíblico: Romanos 12:9-21; 13:8-14

Enfoque Principal: Vivir en respuesta a la gracia de Dios nos llama a moldear por el amor todos los aspectos de nuestra vida.

Algo en que Pensar: Si verdaderamente viviéramos según el amor, ¿cómo viviríamos?

Aplicación Personal: Guiar a los participantes a identificar cuando menos una manera específica por la cual ellos pondrán el amor en práctica en sus vidas.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Compartir el evangelio de Cristo Jesús con la gente de Texas, la nación y el mundo
- Ministran en el nombre de Jesucristo a las necesidades humanas
- Equipar a personas para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer iglesias existentes e iniciar principiar nuevas congregaciones

Resumen

La vida cristiana no se vive en aislamiento. Recibir la misericordia de Dios por medio de Jesucristo quiere decir vivir dentro del compañerismo del pueblo de Dios. El amor, el servicio, empatía, hospitalidad y el orar unos por otros no son cosas opcionales. Son mandamientos y expresiones naturales y sobrenaturales de nuestra devoción a Cristo.

Introducción

Hemos visto en las lecciones pasadas, especialmente la última, como el apóstol ha animado a los romanos a ejercer sus dones espirituales en

humildad. Una parte importantísima de la ética cristiana es la práctica del amor. El pasaje de nuestra lección de hoy nos muestra algunos principios que rigen la demostración práctica del amor en la vida diaria.

Preguntamos, ¿qué es el amor? Una maestra de párvulos trataba de explicar a los niños de su clase lo que es el amor, pero no lo conseguía. Sin encontrar manera de lograrlo, finalmente les dirigió la pregunta a los niños: “¿qué es el amor?” Los niños se quedaron mirando los unos a los otros. Entonces una niña de seis años se levantó de su silla y fue hasta la maestra, la abrazó, la besó y le dijo: “Esto es amor.” En seguida la maestra dijo: “Está bien; pero el amor es algo más. ¿Qué es ese algo?” La misma niña, después de pensarlo por

un rato, se levantó y comenzó a poner en orden las sillas que estaban fuera del lugar que les correspondía, limpió bien el pizarrón, levantó unos papeles que estaban en el suelo, arregló los libros que estaban en desorden sobre una mesa; y en seguida, con aire de satisfacción, dijo a su maestra: “Amor es ayudar a otros.” La niña tenía razón (Adaptado de *500 Ilustraciones*).

El camino del amor de 1 Corintios 13 es un pasaje paralelo al que estudiamos hoy. Las relaciones tirantes o tensas entre cristianos pueden diluirse si todos actuáramos obedeciendo el mandato de amarnos genuinamente unos a otros.

Amor en Nuestra Relación con Otros (Romanos 12:9-16).

La ética cristiana demanda más que un amor superficial y sentimental; hablamos de un amor en acción, como el que llevó a Cristo a morir por nosotros.

“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno” (Romanos 12:9). Nótese cómo el apóstol recalca que el amor debe ser genuino, “sin fingimiento.” Es un amor de tal calidad que sabe distinguir entre lo bueno y lo malo. Y no solo eso, sino que aprendemos a aborrecer lo malo, y a seguir lo bueno. El amor debe ser sincero y auténtico. En un mundo donde mucho parece real pero no lo es, el amor debe ser genuino, y no imitación. Pablo nos da ejemplos de una conducta de amor genuino (1 Corintios 13:4-7) y describe su propio ministerio como uno de un amor sincero (2 Corintios 6:6). El apóstol Pedro dijo que ese amor entre los creyentes es una demostración de verdadera conversión (1 Pedro 1:22).

“Amad los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros” (Rom. 12:10). El amor fraternal es la característica clave del verdadero cristiano. Es el tipo de consideración mutua que nos causa,

por ejemplo, a sentir gozo cuando otro hermano recibe el crédito de algo que le ayudamos a lograr. La ilustración del Antiguo Testamento es la de Jonatán y David. Jonatán era el heredero legal del trono de su padre Saúl. Sin embargo, Jonatán se alegró al saber que David tendría tal honor. Buscamos, entonces, el bienestar de la otra persona, incluso al costo de interés propio personal.

Amor Fraternal

La expresión traducida “amor fraternal” en el griego original es un sustantivo plural, y significa “el amor natural que tienen los miembros de una familia, unos para con los otros.” La raíz de donde procede significa “amor entre hermanos.” De modo que esta expresión quiere decir: “Los cristianos deben ser tan cariñosos unos con otros, así como son los padres naturalmente con sus hijos.” (Véase Cheavens, J. S., *La Epístola a los Romanos*, p.181-182)

Pablo dice: *“En cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros”* Esto quiere decir demostrar respeto a la otra persona. Eso es esencial en las relaciones de familiares, tanto como en la vida de la iglesia. Los esposos han de tratar a sus esposas con respeto (1 Pedro 3:7); las esposas han de respetar a sus esposos (Efesios 5:33); los hijos han de respetar a sus padres (Efesios 6:1-3), y los padres han de disciplinar a sus hijos al mismo tiempo que demuestran respeto y sensibilidad hacia las emociones y necesidades espirituales del hijo (Efesios 6:4).

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Rom. 12:11). Si en verdad actuamos según el amor que Dios ha puesto en nuestro corazón, entonces no nos cansaremos ni seremos perezosos en nuestros esfuerzos al promover el bienestar de los demás. De hecho, el Espíritu Santo obrará en

nuestro espíritu humano con tal poder que transformará completamente nuestro afecto natural, y por lo tanto trabajaremos con entusiasmo en cada proyecto espiritual.

Nuestra devoción a Cristo nos protege del fervor carnal, e impide que nos dejemos ganar por la flojera. No todo fervor es espiritual. Pablo era ferviente antes de su conversión, pero su fervor no era fruto del Espíritu Santo, y por consiguiente dirigía su fervor a oponerse al Señor Jesucristo.

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (Rom. 12:12). El amor nos capacita para mantener la más alta expectativa respecto a nuestros hermanos en Cristo, y esta esperanza es fuente de gozo. Esto nos permite, también, mantenernos firmes bajo la presión. La oración continua es la manera que Dios nos ha dado para infundirnos valor y consistencia. El ser fiel en la oración implica intensificación de fuerza y devoción persistente.

“Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Rom. 12:13). El amor nos impulsa a ser generosos, a compartir lo que tenemos con aquellos cristianos que sufren o atraviesan reveses y tragedias. El amor no solo extiende el tapete de bienvenida a visitantes inesperados, sino que también busca por oportunidades para demostrar la hospitalidad.

“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis” (Rom. 12:14). El amor rehúsa desquitarse por el daño sufrido; más bien, pide de Dios las bendiciones sobre los que le han hecho daño. Debemos dejar a Dios la venganza y el castigo.

“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Rom. 12:15). El amor nos hace alegrarnos genuinamente cuando alguna otra persona recibe un reconocimiento especial o exhibe algún talento especial. Cuando otros atraviesan o

dolor, no acariciamos una satisfacción secreta por su calamidad. Compartimos con ellos en sus sentimientos, y hacemos nuestro el dolor y la aflicción que los aqueja.

“Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Rom. 12:16). La obra interna y renovadora del Espíritu Santo afecta lo que pensamos y sentimos acerca de nosotros mismos y de otros. Por Su gracia podemos estar unánimes, incluso aun cuando discrepemos en opiniones y detalles.

Por otro lado, respetamos a toda persona, sin ninguna arrogancia ni petulancia.

Amor en Relación Hacia Nuestros Enemigos (Romanos 12:17-21).

En este pasaje encontramos varios principios en cuanto a cómo expresar amor genuino en relación a nuestros enemigos. Cabe destacar que Dios jamás nos pide algo que Él mismo no está dispuesto a hacer, y lo ha demostrado hasta la saciedad.

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres” (Rom. 12:17). Cristo les dijo a Sus discípulos que amaran a sus enemigos y que hicieran bien a aquellos que los trataban mal (Vea Mateo 5:44-45). Si amamos a los que nos hacen la vida difícil, jamás nos vengaremos cuando nos hagan daño. Aun los no cristianos tienen una idea de la manera en que los cristianos deben comportarse; y si ellos ven alguna inconsistencia en nosotros, esto les dará una excusa para denigrar nuestro testimonio.

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Rom. 12:18). El cristiano genuino, guiándose por el principio del amor genuino, hará siempre todo lo posible por preservar y promover la paz. Esto no

quiere decir que siempre lo logrará. La naturaleza implacable del enemigo podrá prevenir que nuestros esfuerzos tengan éxito, pero que jamás se diga que la inhabilidad para controlar nuestro temperamento es la causa de continua fricción.

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Rom. 12:19). Una de las maneras de vivir en paz con las personas no salvadas es evitar toda forma de venganza. El cristiano no tiene ningún derecho de desquitarse o de tomar la justicia en sus propias manos. La justicia es prerrogativa solo de Dios. Él se encargará de ejercer la venganza debida respecto al malo, cuando y en la forma que Él lo considere apropiado.. Necesitamos aprender a dejar este asunto en Sus benditas manos, y no tratar de irrogarnos autoridad que no nos corresponde.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza” (Rom. 12:20). La mejor manera de eliminar a un enemigo es convertirlo en amigo. La bondad a la larga podrá más que la hostilidad de esa persona. Dios dice que esa persona se sentirá avergonzada por haber pagado con el mal la consideración que se le ha brindado. Como cristianos no debemos establecer requisitos que la persona deba llenar para merecer nuestro ministerio. Encontramos a personas en necesidad y les demostramos el amor de Cristo.

“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Rom. 12:21) Podemos vencer el mal con actos de bondad. Así lo hizo Cristo. No debemos permitir que la enemistad de otros nos haga amargados. Debemos siempre procurar hacer el bien, y con ese bien vencer el mal.

Amor como Factor Primordial (Romanos 13:8-10).

Pablo ha exhortado a los creyentes en Roma a que paguen a todos lo que deben. Esto no se refiere exclusivamente a deudas monetarias, sino también a dar a cada quien lo debido: “al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Rom. 13:7).

Luego Pablo dice: *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”* (Rom. 13:8). Ninguna cosa o persona debe detenernos de cumplir nuestras obligaciones. Si la persona a quién le debemos algo no es creyente, esto no nos absuelve de la obligación de pagar; este es un deber de aplicación universal.

Esto no se aplica en forma global a las compras a crédito. En nuestro sistema económico actual, las compras a plazos son asunto de todos los días. Sin embargo, el principio se aplica y es válido. Por un lado, debemos tener gran cuidado para no contraer más deudas de las que podemos pagar. Por otra parte, este versículo también quiere decir que pagaremos puntualmente los plazos convenidos. En tiempos antiguos, cualquiera que fallara en pagar alguna deuda se convertía en esclavo. El abuso del crédito es una forma de esclavitud o adicción que amenaza a muchos. El cristiano fiel y maduro maneja sabiamente sus finanzas, controla sus gastos, y cumple fielmente con sus obligaciones.

“Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Rom. 13:9). De todas las deudas que pudiéramos tener, la deuda de amarnos unos a los otros es la más grande. La persona que ama a su prójimo no le hará daño.

“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Rom.

13:10). Tales prácticas ya mencionadas en este pasaje y en el antiguo pasaje sobre los Diez Mandamientos, son pecados contra el amor. El amor jamás hace daño al prójimo, al contrario, procura activamente el bien de los demás. La ética cristiana puede resumirse de esta manera: Amar al prójimo y estar dispuesto a hacer el mayor bien posible. Practicado esto se cumple el resto de la ley.

Preguntas

1. ¿Cómo puede un cristiano amar genuinamente y a la vez “abhorrecer lo malo! (Romanos 12:9)? ¿Puede dar un ejemplo práctico?
2. ¿En qué manera prácticas trata usted de mostrar amor genuino por los demás?
3. Compare Romanos 12:18 con Mateo 5:23-24. ¿Cuáles serían algunas aplicaciones prácticas para nosotros hoy?
5. ¿De qué manera el hacer el bien hace que se aumenten “ascuas de fuego” sobre la cabeza del que nos hace mal?
6. ¿Piensa usted que el comprar un vehículo o una casa a plazos quebranta el mandamiento de “no deber a nadie nada”? Explique su respuesta.
7. ¿Hasta que punto debemos ir en nuestro esfuerzo de mantener paz? ¿Por qué?

Lección 12

Relaciónense Como Cristianos con el Gobierno

Texto Focal: Romanos 13:1-7

Trasfondo Bíblico: Romanos 13:1-7

Enfoque Principal: El gobierno humano tiene un papel asignado por Dios, por consiguiente, los cristianos deben someterse porque Dios así lo ordena.

Algo en que Pensar: ¿Cuál es la relación apropiada entre la iglesia y el estado y entre el cristiano y el gobierno?

Aplicación Personal: Ayudar a los participantes a resumir las enseñanzas acerca de la relación apropiada entre la iglesia y el estado y entre el cristiano y el gobierno.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo

Resumen

La autoridad del gobierno es ordenada por Dios. Por consiguiente, el cristiano debe someterse al gobierno humano. Siendo que la ley de Dios es la autoridad máxima del cristiano, hay que oponerse a las leyes injustas dictadas por el ser humano. Aparte de estas excepciones, la sujeción a los gobernantes y a las leyes terrenales es lo que Dios ordena.

Introducción

Nuestro entendimiento del propósito por el cual Dios estableció el gobierno es clave para que seamos los ciudadanos cristianos que Dios necesita. De otra manera seremos como el campesino mexicano en lo que esperamos del gobierno. Se cuenta que un campesino llenó su solicitud para

naturalizarse en este país. El agente de inmigración que lo entrevistaba, le hizo las preguntas de rigor, a las que el agricultor respondió con prontitud. Finalmente el agente le preguntó: “¿Está usted de acuerdo con la forma de gobierno de los Estados Unidos?” El campesino contestó: “Ah, sí. Me parece bien. Solo quisiera que hubiera un poco más de lluvia.”

Tal vez sonriamos ante la respuesta del campesino, sin embargo, ¿cuántas veces no esperamos que el gobierno haga algo que no le corresponde? Por lo general esas son las ocasiones en que la gente protesta, se queja contra el gobierno, y está pronto a criticarlo.

No solamente como buenos ciudadanos, sino incluso más como cristianos, necesitamos saber el propósito o razón por la cual Dios estableció el gobierno político en las naciones.

El mantenimiento de la ley y el orden en la sociedad requiere un cuerpo gobernante que tiene el poder para obligar a la persona a que obedezca la ley y de castigarla cuando la desobedece.

El Mandato Divino de Someterse a las Autoridades Civiles (Romanos 13:1-2)

“Sométase toda persona a las autoridades superiores” (Romanos 13:1). Aquí encontramos un mandato directo de Dios a toda persona, creyente o no creyente, de cualquier raza, nacionalidad o lengua. Esta es una orden de Dios, y es para “toda persona,” es decir, incluye a todo mundo. Nadie puede decir que por alguna razón u otra, está exento de la obediencia a tal mandato.

El someternos requiere un reconocimiento de la importancia y necesidad de tales autoridades superiores, sean reyes, presidentes, gobernadores, alcaldes, agentes de policía, u otro cualquiera.

De seguido Pablo explica la razón básica por la que debemos someternos a las autoridades gubernamentales: *“porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”* (Rom. 13:1).

Lo que Pablo está enseñándonos es que todo gobierno civil tiene como base la voluntad de Dios. Esto, sin embargo, no quiere decir que Dios apruebe absolutamente todo lo que hacen los gobiernos humanos. Todo lo que está diciendo simplemente es que Dios ha ordenado el gobierno humano, y por lo tanto Dios está en contra de toda anarquía. Un gobierno o funcionario del mismo puede hacer—y de hecho lo hacen—cosas en contra de la voluntad de Dios. Dios no aprueba ni está de acuerdo con esas acciones o leyes. Pero la función del gobierno brota de la voluntad de Dios y se basa en sobre la autoridad soberana de Dios mismo.

Dios es la autoridad máxima, el Señor soberano sobre el universo. Cualquier autoridad humana es una autoridad subalterna, sujeta a la más alta autoridad de Dios. En este sentido, las autoridades gubernamentales son vistas como parte de la voluntad de Dios para gobernar la vida ordinaria de las personas sobre la tierra. Es voluntad de Dios que la vida humana sea gobernada o dirigida en una manera ordenada y justa.

Aunque Dios, como Creador divino, posee completa autoridad, reconoce la necesidad por un orden práctico en las vidas de los seres humanos en el mundo presente. Por razón de que no toda persona, al presente, está sometido al reclamo de Dios en su vida, Dios no puede gobernar al mundo como una teocracia. Por consiguiente, Dios reconoce la validez y función de gobiernos terrenales en el mundo que El ha formado. Esto es necesario para que las personas vivan en armonía, aunque este método de preservar el orden cae mucho muy bajo de la meta que Dios tiene para su creación.

Dios ha ordenado que el hombre gobierne al hombre. Dios introdujo ésta necesaria ordenanza después del diluvio universal de manera de controlar el crimen y corregir al criminal. Dos cosas son importantes en esta porción. Por una parte, ningún gobierno ha surgido simplemente por voluntad humana. Este pasaje nos dice claramente que todo gobierno es permitido por Dios. La consecuencia final de esto es que todo gobierno humano, siga o no el propósito de Dios, a la larga dará cuenta a Dios.

Por otro lado, todo funcionario en el sistema gubernamental deriva su autoridad de Dios. Por consiguiente, si nos oponemos a ese funcionario, o a ese aspecto en particular del gobierno, es lo mismo que rebelarnos en contra de Dios mismo. El oponernos o resistir a la autoridad trae sobre nosotros la mano fuerte de la ley. La condenación aludida aquí no es la eterna, sino la condenación

del criminal, es decir, la sentencia del magistrado contra el malhechor. El pecado tiene un precio, un pago, un salario como consecuencia del mal cometido. Estamos hablando de una oposición o rebelión sin fundamento, sólo para resistir o derrocar al gobierno. Sin duda alguna, hay ocasiones en las cuales Dios espera que nosotros Sus hijos nos opongamos a los tiranos con el fin de establecer gobiernos justos, como lo han hecho algunos, entre otros, Cromwell, Washington, Hidalgo, San Martín y Bolívar.

Pablo no está describiendo ningún sistema de gobierno en particular, como la elección de Dios. Recordemos que Pablo vivía en el imperio romano. De modo que cuando habla aquí de “autoridades superiores” está pensando en forma clara y específica en el emperador y sus subalternos, y dice que todos ellos merecían el debido respeto y sumisión. Eran autoridades en base del principio de gobierno y justicia que Dios había establecido, que representaba un orden en medio del caos.

El Papel del Gobierno (Romanos 13:3-4)

Usted no tiene razón para ponerse nervioso al ver al patrullero en la carretera, siempre y cuando esté obedeciendo las leyes de tráfico. Sin embargo, ¿cuántas veces se ha sorprendido usted mismo retirando automáticamente el pie del acelerador, tan pronto como ve el patrullero?

Es deber de ese oficial hacer respetar la ley. La ley no fue dictada para coartar la libertad de nadie, sino para proteger por igual la vida y la propiedad de toda persona. Las multas y los castigos tienen el propósito desalentar el mal comportamiento de quienes no tienen respeto por su propia seguridad, mucho menos por las de otros. Si no quiere confrontarse con la policía o el departamento de impuestos, obedezca la ley.

Las autoridades civiles tienen poderes divinamente delegados con el propósito de producir un

clima de paz y seguridad para cada ciudadano. Por esta y otras razones los cristianos debemos preocuparnos por ejercer nuestro derecho ciudadano al voto, y orar fervientemente por los que ya han sido elegidos para ejercer los diferentes cargos en el gobierno.

Pablo dice que el funcionario del gobierno “*es servidor de Dios para tu bien*” (Rom. 13:4). Esto quiere decir que los oficiales del gobierno, son en efecto, ministros para la causa de la justicia. Siendo que el gobierno civil es una institución de origen divino, entonces los oficiales del gobierno son siervos de Dios en el sentido de ser instrumentos por los cuales Dios obra Su voluntad para la sociedad. Por eso dice que “*no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo*” (Rom. 13:4). Esto quiere decir que no hay razón válida para temer a la autoridad, a menos que se haya quebrantado la ley. La espada significa que la autoridad está allí para mantener la justicia. No se trata de que lleva el arma solo de adorno. No es un emblema o distintivo para distinguirlos de los demás ciudadanos, sino más bien para corrección o castigo del que atenta contra el bien de la sociedad.

El apóstol Pedro también nos advierte en el mismo sentido y nos dice: “*Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien*” (1 Pedro 2:13-14).

Como vimos en otra lección pasada, toda venganza le pertenece a Dios (Romanos 12:19). Sin embargo, en ocasiones la ejecución de Su venganza viene a través de las manos de Sus agentes del gobierno. En otras ocasiones, a través de juicios directos que mismo Dios aplica como castigo a los malhechores.

El Motivo para Someternos al Gobierno (Romanos 13:5-6)

Pablo nos da un doble motivo por el cual debemos someternos a las autoridades superiores.

Desde el punto de vista negativo, debemos someternos a las autoridades y al gobierno, por causa del posible castigo, en caso de quebrantar la ley. Volviendo al ejemplo de la velocidad en las carreteras, debemos obedecerlas porque si corremos a mayor velocidad de lo permitido, lo más probable es que nos detenga un patrullero, y nos imponga una multa. Tendremos que pagar una buena cantidad de los dólares tan arduamente ganados, y que bien podrían servir para comprar pan para la familia. Nos dolerá. Así que, para evitar el posible castigo, es mejor obedecer la ley.

Para Reflexión Personal

- ¿Participó usted en las últimas elecciones presidenciales? ¿Por qué sí, o por qué no?
¿Piensa usted que su voto habría hecho alguna diferencia?
- A la luz de Romanos 13:1-7, ¿Se ha sometido usted al gobierno? ¿Cuál debería ser su actitud hacia los que ocupan cargos en el gobierno actual, aun cuando usted no pueda estar de acuerdo con su conducta personal?
- Piense en cuatro o cinco de las autoridades gubernamentales a las cuales usted y su familia están sujetos. Piense en los problemas que esas autoridades enfrentan tratando de mantener la paz y la armonía, el progreso y el bienestar del sector social sobre el cual están como autoridades. ¿Cómo podría usted orar en forma más inteligente por esas autoridades?

Sin embargo, hay otro motivo más elevado, y de carácter positivo: *“sino también por causa de la conciencia,”* dice Pablo (Rom. 13:5). El cris-

tiano guarda y obedece las leyes de la tierra no solo por el temor al castigo, sino porque lo correcto es correcto. El cristiano obedece la autoridad no porque sea la política más segura, sino porque es la voluntad de Dios.

Pablo está refiriéndose al gobierno, y a las leyes, en forma global. Esto no implica que todo lo que hace el gobierno, o todas las leyes humanas son aprobadas por Dios. El ser humano se ha distinguido desde que el mundo es mundo en hacer cosas que desagradan a Dios, y que van en contra de la voluntad expresa y revelada de Dios. Cuando hay leyes o decretos del gobierno que van en contra de la voluntad de Dios, entonces es deber del cristiano oponerse a tales leyes por los canales adecuados, y obedecer la Palabra de Dios. Esto acarreará consecuencias, y el cristiano debe estar preparado para enfrentarlas. Eso fue lo que hicieron Pedro y Juan cuando las autoridades quisieron obligarlos a que no volvieran a proclamar el nombre de Jesucristo. Pedro y Juan dijeron: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”* (Hechos 4:19-20). Enfrentaron las amenazas, y en otros casos el castigo injusto, pero obedecieron a Dios antes que a los hombres.

Además, el cristiano debe esforzarse por tener siempre su conciencia limpia y tranquila. No hay razón para añadirle a la conciencia otras cosas por las cuales tenga de que acusarnos.

El buen ciudadano necesita de pocas leyes y penas para ser la persona justa y obediente que Dios quiere que sea. Cuando obedecemos las leyes de Dios no hay necesidad de temer las leyes del estado.

Otra parte del deber del cristiano hacia el gobierno es sostenerlo mediante el pago de impuestos. Pablo dice: *“Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que*

atienden continuamente a esto mismo” (Rom. 13:6). Es deber del cristiano pagar debidamente sus impuestos y contribuciones al gobierno. “*Tributos*” es una expresión genérica, que abarca todo tipo de imposición tributaria decretada por el gobierno. En este país pagamos impuesto a la renta (income tax), impuestos a las transacciones comerciales (sales tax), un sin fin de impuestos indirectos, tanto a nivel federal como a nivel estatal y local (casi una tercera parte del precio del galón de gasolina, son impuestos de diferentes tipos), y otros impuestos directos, tales como las matrículas de los vehículos, recolección de basura o peajes en puentes y carreteras. Sin embargo, si queremos gozar de la protección y beneficios de carreteras buenas, bomberos, policía, parques, debemos pagar nuestros impuestos. En respuesta, podemos esperar un sistema que trabaje hacia el bienestar de la sociedad en totalidad.

El gobierno no puede hacer su trabajo sin recursos materiales. Por consiguiente, el gobierno debe esperar el respaldo monetario de parte de los ciudadanos. Lo que el gobierno no tiene es derecho de malgastar los fondos públicos para satisfacer su codicia privada.

No obstante, el hecho de que unos cuantos funcionarios del gobierno pequen contra Dios apropiándose indebidamente, o mal gastando el gobierno de los contribuyentes, no elimina el mandato divino de “darle al César lo que es del César.” Al pagar sus impuestos, el hijo de Dios reconoce la elección divina de los oficiales públicos y por lo tanto participa en el respaldo del gobierno.

Además, el hecho de pagar los impuestos es sencillamente una faceta de la conducta total del cristiano. Pablo dice: “*Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra*” (Rom. 13:7). En otras palabras, el cristiano obedece las leyes, paga sus impuestos, y cum-

ple con sus obligaciones como buen ciudadano, debido precisamente a que el gobierno ha sido establecido y ordenado por Dios.

El cristiano debe demostrar respeto para toda autoridad porque esa es la voluntad de Dios. Si algún gobernante o funcionario del gobierno abusan de sus atribuciones, no es derecho del ciudadano privado tomar el asunto en sus manos. Saúl fue un rey injusto, pero David lo respetó por cuanto era el ungido de Dios. El pecado del gobernante no era razón para que David lo destruyera, lo critique, hable mal de él, o lo mate, como tuvo la oportunidad de hacerlo.

El cristiano debe aprender a respetar a la persona que ocupa un cargo en el gobierno. A veces es difícil respetar las acciones particulares de un individuo que está en un cargo público, pero debemos aprender a respetar siempre el oficio o cargo, por cuando Dios lo ha ordenado.

Preguntas

1. Explique cómo desobedecemos a Dios cuando desobedecemos las leyes de la nación.
2. ¿Habría algún valor y base bíblica para estimular a nuestros jóvenes a tomar parte del sistema político de nuestra nación? ¿Cuáles sería algunos de los peligros de eso? ¿Cuáles serían las ventajas?
3. Según ésta lección, ¿cuándo debemos temer a la autoridad?
4. ¿Cómo explicamos el hecho de que un gobernante o funcionario público que actúa mal puede ser un ministro de Dios?
5. Si el cristiano es ciudadano del cielo, ¿Piensa usted que el cristiano no debería tener que pagar impuestos al gobierno de la nación? ¿Por qué?

6. Si usted viene de otro país, ¿cuáles diferencias encuentra usted entre el gobierno de su país de origen y el de los Estados Unidos? ¿De qué manera piensa usted que esto es una bendición para usted y su familia?

Lección 13

Acepten a los Cristianos que Difieren de Ustedes

Texto Focal: Romanos 14:1-4,13-19; 15:1-7

Trasfondo Bíblico: Romanos 14:1—15:13

Enfoque Principal: Los cristianos deben seguir el ejemplo de Cristo aceptando a las personas que practican su fe en Cristo de manera diferente.

Algo en que Pensar: ¿Acepta usted de buen grado a las personas que practican su fe en Cristo de manera diferente a la suya?

Aplicación Personal: Guiar a los participantes a identificar actitudes de crítica que puedan tener hacia otros cristianos y decidir dejar a un lado tales actitudes.

Prioridades de Texas que se Enfatizan:

- Proclamar el evangelio de Cristo Jesús a toda persona en Texas, la nación y el mundo.
- Equipar a los creyentes para el ministerio en la iglesia y en el mundo
- Desarrollar familias cristianas
- Fortalecer las iglesias existentes e iniciar nuevas congregaciones

Resumen:

En toda la carta a los Romanos Pablo ha recalcado que el plan divino de salvación incluye tanto a judíos como a gentiles. Por medio de Jesucristo Dios ha invitado a todos los seres humanos a que sean reconciliados con Dios. Cuando las personas llegan a formar parte de la familia de Dios, traen consigo sus propias diferencias. Lo que los cristianos tenemos en común, no obstante, es nuestra consagración a Cristo. Debemos aprender a vivir unos con otros con amor y tolerancia.

Se cuenta que un hombre llegó a cierto pueblo, y se detuvo en la plaza pública. Conversando con uno de los pobladores del lugar, le dijo: “Estoy en

busca de una nueva población a la cual mudar a mi familia. Allá dónde yo vivo las personas son díscolas, no son amistosas, y es muy difícil llevarse con ellos.” El ciudadano local le respondió: “Igual es aquí. No encontrará gran diferencia.”

Pocos días más tarde llegó otro hombre, y al detenerse en la misma plaza, se puso a conversar con el mismo poblador local. Indicándole que se veía obligado a buscar una nueva residencia para su familia, dijo: “Lamento mucho tener que mudarme. Nuestros vecinos son tan amables y bondadosos. Me duele mucho tener que dejarlos.” El otro le contestó: “Aquí también encontrará muy buenos vecinos, amables y bondadosos.”

Otro que había escuchado ambas conversaciones, le preguntó al ciudadano local cómo podía

dar dos respuestas tan diferentes. La respuesta fue: “El primer hombre siempre tendrá malos vecinos, y el segundo siempre tendrá buenos; pues cada quien hace sus propios vecinos.”

¿Cómo se lleva usted con los demás miembros de la familia de Dios? Al concluir su carta a los Romanos Pablo nos da varios principios prácticos que nos ayudarán a aceptar a los cristianos de diferentes de nosotros.

En este punto de su carta a los Romanos Pablo trata de un tema o aspecto difícil de entender y practicar, la diversidad y variedad del ser humano, junto con la variedad y diversidad de los detalles y particulares de experiencia de salvación.

Hay muchos que confunden la unidad cristiana, y piensan más bien en uniformidad. Piensan que todo cristiano debe ajustarse y avenirse a su opinión en particular, y, todavía más, a su interpretación en particular de algún detalle de la fe. Si el otro no concuerda al dedillo con su interpretación en particular, lo tilda de hereje, de liberal, y de cuanto otro epíteto esté de moda.

Pablo reconoció que hay peligros que confrontan a la iglesia. Los mismos peligros confrontan a la iglesia de hoy. Entre estos peligros están los siguientes. Por una parte, cualquier asamblea de creyentes puede dividirse por cuestiones inconsecuentes. Esto produce desunión entre los miembros de esa congregación y de la familia de Dios.

Por otra parte, hay quienes usurpan el lugar que le corresponde solo legítimamente a Cristo Jesús, y pretenden controlar las vidas de los miembros del cuerpo de acuerdo a su capricho. Se creen los jefes de la iglesia y a voz en cuello pregonan que ellos son los que mandan en la iglesia.

Otro más preparan sus propias listas, en adición o en lugar de la Ley divina, y quieren imponerla como regla y mandato de la vida cristiana.

Cristianos Fuertes y Cristianos Débiles (Romanos 14:1-12)

Dios no produce a los cristianos en líneas de ensamblaje. Dios no produce a los cristianos en serie. A decir verdad, Dios ni siquiera produce a los seres humanos en líneas de ensamblaje. Cada ser humano es absolutamente un individuo, muy parecido a los demás, pero a la vez completamente diferente a todos los demás.

En la vida cristiana hay mucho lugar para desacuerdos en cosas no esenciales. En toda iglesia hay cristianos débiles e inmaduros que piensan que la espiritualidad consiste principalmente de evitar ciertos tabúes religiosos.

Pablo dice: “*Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones*” (Romanos 14:1). Nótese bien, lo que Pablo dice: Reciban al hermano débil en la fe, pero no para ponerse a discutir sobre opiniones personales. También, note que se trata del hermano o hermana “débil en la fe.” Se trata del hermano o hermana inmaduro, que todavía no ha crecido lo suficiente en la vida cristiana.

Entre los creyentes en Roma había unos cuantos cristianos maduros, que sabían que eran libres para comer lo que les placía. Había otros cristianos, inmaduros en la fe, que pensaban que el cristianismo consistía esencialmente en abstenerse de ciertas comidas, y que eso contribuía a su espiritualidad. Esto tiene que ver con instrucción, trasfondo y preferencias personales. No debemos hacer alarde de la madurez en Cristo. Nosotros que sabemos que ni el comer ciertas comidas, como el abstenerse de ellas, tiene alguna virtud en sí mismo. Lo que Pablo dice es que estas opiniones personales no deben ser razón ni motivo para discusiones y peleas.

“El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come;

porque Dios le ha recibido” (Rom. 14:3). En otras palabras, ni uno ni otro tiene derecho de acusar al que no concuerda con sus opiniones en particular. Nuestro compañerismo no depende de un acuerdo al detalle en todo asunto. Nos asociamos los unos con los otros no porque tengamos ideas exactamente iguales, sino porque Dios nos ha recibido a unos y a otros en Cristo.

Preguntas para Reflexionar

Pablo hablaba de diferencia de opiniones respecto a comidas y bebidas. ¿Cuáles son algunas de los asuntos que han producido y están produciendo división entre los Bautistas? ¿Cuántos de esos asuntos son doctrinas esenciales, y cuántos son nada más que opiniones personales, interpretaciones parciales de la verdad bíblica, o sencillamente preferencias y gustos personales?

“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme” (Rom. 14:4). La responsabilidad de ese hermano es ante Cristo. Si falla en rendir un servicio satisfactorio a su Maestro, dejemos que el Maestro trate con él. Confíemos en Cristo para transformarlo a un siervo agradable.

Cristo enseñó directamente que lo que entra al cuerpo, estómago no tiene ningún poder en sí mismo para afectar nuestra vida espiritual. Es lo que sale del corazón lo que daña nuestra vida y testimonio. Un corazón corrupto puede poner hacer uso inmoral incluso de cosas perfectamente buenas (Vea Marcos 7:14-23).

Lo que Pablo está diciendo en este pasaje es que en razón del amor de Dios, en ocasiones debemos dejar a un lado nuestras libertades personales, en favor de la armonía y del bienestar del hermano o hermana en Cristo.

Concéntrense en lo Esencial (Romanos 14:13-19)

Pablo se dirige por igual a los cristianos que eran o se consideraban fuertes, así como a los que eran o se consideraban débiles. Unos y otros deben dejar a un lado las críticas y el juzgarse unos a otros, y concentrarse en lo esencial. Pablo dice: *“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”* (Rom. 14:13).

No seamos piedra de tropiezo. Los que hemos sido emancipados de los tabúes del legalismo debemos siempre pensar en qué manera nuestro comportamiento afectará al hermano o hermana que todavía no ha madurado lo suficiente respecto a cierto asunto en particular. Es mucho mejor que los cristianos más maduros dejemos a un lado nuestros derechos, a fin de no hacerle daño al hermano o hermana débil en la fe.

Pero hay otra razón. Pablo dice que no hay nada que sea intrínsecamente malo en lo que Dios ha creado. Él creó todo para que lo usemos con gratitud. Sin embargo, *“para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”* (Rom. 14:14). El amor de Dios y nuestra relación con Cristo nos hace ser sensibles a la inmadurez y debilidad en otros creyentes.

“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (Rom. 14:15). Si insistimos en nuestros derechos, sin importarnos las graves consecuencias que podrían ocurrir en otros cristianos, entonces no estamos andando realmente en amor. Todo lo que estamos demostrando es nada más que un poco de amor realmente tenemos para con los demás hermanos en la fe. Nótese cómo Pablo indica que lo que determina el valor de la persona, no es su opinión personal

en cuanto a algún asunto, o la madurez en Cristo que le permite comer o no comer algunos alimentos. Lo que determina el valor de la persona es la muerte de Cristo. Si Cristo murió por esa persona, entonces nuestras decisiones han de ser hechas a la luz de su efecto sobre las personas por quienes Cristo murió.

“No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:16-17). Si por insistir en exigir nuestra libertad ofendemos a los hermanos más débiles en la fe, entonces nuestro bien es “vituperado.”

Las cuestiones en cuanto a comida o bebida, observando o no observando, son periféricas. El reino de Dios no es asunto de lo que se come o no se come. El asunto principal es la justicia, la paz y el gozo. Estas son las cosas que promueven progreso en santificación. El reino de Dios significa gozo en el Espíritu Santo. Todos los que pertenecen al reino de Dios tienen ese gozo como fruto del Espíritu Santo. Por lo tanto, el reino de Dios no puede ser comparado a tesoros terrenales. El reino de Dios produce tesoros de justicia espirituales y perdurables, produce paz y produce gozo. Estos tesoros espirituales no deben ser cambiadas por las riquezas terrenales, las cuales pronto pasan. Nuestras relaciones con otras personas deben demostrar nuestro amor hacia ellos y nuestra concentración en los tesoros espirituales, en lugar de los placeres terrenales.

Hay además otra razón. Pablo dice: *“Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”* (Rom. 14:18). Servimos a Cristo más apropiadamente cuando nos concentramos en la justicia, la paz y el gozo, en lugar de dedicarnos a minucias y detalles minúsculos tales como el comer ciertos alimentos o abstenernos de ciertas comidas. La discusión sobre preferencias personales no edifican a nadie.

Lo más triste de todo esto es que un buen número de creyentes—demasiados, trágicamente—esgrimen detalles de interpretación bíblica y opiniones personales como si fueran doctrinas esenciales y básicas.

Cuando tenemos compañerismo con otros cristianos, no preguntemos si ellos han tomado una decisión sobre los varios temas en debate del día y luego procedamos a corregirlos. En lugar de ello, hablemos de Cristo y nuestro común interés en Él. El Espíritu Santo transforma a aquellos en quién Él vive. Anteriormente vivimos sin gozo, o solamente con la clase de gozo que viene cuando nuestros deseos egoístas encuentran satisfacción. El Espíritu Santo nos transforma en personas que tenemos gozo genuino porque hemos encontrado nuestro destino verdadero. El gozo que tenemos, no las reglas legalistas que seguimos, demuestran que somos de Cristo.

Pablo concluye con una aplicación muy práctica: *“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”* (Rom. 14:20). Nuestro deber es buscar y hacer todo lo posible a nuestro alcance para contribuir a la paz y a la mutua edificación. Eso es esencial. Los detalles son secundarios.

Sigan el Ejemplo de Cristo (Romanos 15:1-7)

Finalmente Pablo, excelente maestro como lo era, apela a un ejemplo superior. No solo se trata de considerar la inmadurez del otro, sino que también se trata de imitar el comportamiento y conducta del Salvador Jesucristo. Jesucristo es nuestro modelo y ejemplo para aceptar incluso a las personas que difieren de nosotros.

“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” (Rom. 15:1). La expresión “Así que,” conectan lo que Pablo va a

decir en este pasaje, con lo que ha dicho en los párrafos anteriores. Pablo nos dice que tomando en cuenta todo lo que ha dicho anteriormente nos corresponde actuar aplicando amor genuino a nuestras relaciones con los demás creyentes. En lugar de hacerlos tropezar, nuestro amor nos motivará para ayudarlos y soportar sus debilidades.

Sin embargo, todo esto es hecho “para edificación.” No se trata simplemente de agradar al prójimo en sus caprichos. Pablo determina claramente “*Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación*” (Rom. 15:2). La edificación de nuestro hermano o hermana en Cristo ser nuestra principal motivación. Si no tenemos nada que decir hacia la edificación, mucho mejor sería guardar silencio.

Pablo presenta entonces el ejemplo supremo del Señor Jesucristo. “*Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo*” (Rom. 15:3). Al tratar con los hermanos y hermanas débiles en la fe, debemos seguir el ejemplo de Cristo. Jesucristo no procuró agradarse a Sí mismo. Cristo murió por el débil, el desamparado, el impotente; por nosotros. Si alguien jamás ha estado libre de tabúes religiosos y farisaicos, ese fue ciertamente Jesucristo, y sin embargo se limitó a sí mismo por el bien de los demás. Hizo a un lado el ejercicio independiente de Sus atributos y se sujetó a la condición humana con tal de cumplir el plan de salvación hasta el último detalle. No puso sus intereses primero. Cuando hablamos de conformarnos a la imagen de Cristo, necesitamos incluir el soportar pacientemente las debilidades de otros.

“*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*” (Rom. 15:4). Es grato hablar de una tolerancia amorosa hacia cristianos débiles y un rendimiento voluntario de nuestros derechos redentores, pero ¿de dónde saca-

remos el ímpetu y poder para llevar estos mandatos imposibles a cabo? Pablo está listo para tal pregunta, y responde: “las Escrituras.”

Las Escrituras del Antiguo Testamento están repletas de ejemplos de paciencia. Podemos encontrar suficiente estímulo allí. La poderosa Palabra de Dios aplicada por el Espíritu de Dios infunde paciencia en los cristianos fuertes para que puedan sobrellevar las limitaciones impuestas sobre ellos por el débil. La misma Palabra dinámica trae consuelo a los cristianos débiles que nunca parecen progresar gran cosa hacia la santificación. Es la Escritura que inspira esperanza en ambos, al débil tanto como al fuerte.

Además, la Biblia nos da esperanza. Mediante ella encontramos fortaleza para soportar los desalientos de la vida, las crisis, y los tiempos malos. La Escritura nos estimula hacia una esperanza en Cristo a pesar de las circunstancias de la vida.

La Escritura no sólo nos da información acerca del pasado. No está diseñada para que nosotros la leamos selectivamente, escogiendo partes para obedecer y haciendo a un lado las demás partes. Leemos las Escrituras para descubrir a Cristo Jesús, para aprender más acerca de Él, y para crecer como Sus discípulos.

“*Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*” (Rom. 15:5.6). ¿Cuál es la respuesta final a las diferencias de opinión entre cristianos? ¿Qué puede hacernos estar más unidos? ¿Qué borrará la crítica, la amargura, las discusiones, y la aspereza? ¿Puede ver la respuesta en este versículo? Sólo una intervención divina de gracia es la única esperanza de que seamos de “*un mismo sentir según Cristo Jesús*” (Rom. 15:5).

Si hay sobre la tierra una institución en la cual debería haber unidad entre sus miembros, esta debería ser la iglesia de Jesucristo. Dios desea unidad entre su pueblo. El fomentar el rencor, la mala voluntad, las críticas descomedidas, la falta de amor genuino, nos separa de la voluntad de Cristo. Los cristianos deben aceptarse los unos a los otros como Cristo nos ha aceptado.

El resultado es asegurado: juntos podemos glorificar a Dios y magnificar al Señor Cristo Jesús.

“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Rom. 15:7). Esta es la conclusión a la que Pablo llega. El ministerio imparcial de Cristo es el incentivo que debe impulsarnos a recibir al hermano débil, sin discriminar contra él.

Dios ya los ha recibido (Rom. 14:3), y Cristo los ha recibido (Rom. 15:7). ¿Quiénes somos nosotros para excluirlos?

Así lo ha hecho Dios. Cristo nos aceptó para compañerismo con Él aun cuando nuestra fe y madurez no eran tan fuertes como los de Él. Una parte de nuestra alabanza y adoración a Dios es aceptarnos los unos a los otros.

Preguntas

1. ¿Cuál es el propósito de recibir al débil en la fe?
2. ¿Tenemos el derecho de criticar a nuestro hermano en la fe por la manera en que practica su fe? En lugar de criticarlo, ¿cómo podemos ayudarlo?
3. ¿Es orgullo propio el considerarnos más fuertes que otros? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Qué acción pudiera tomar su clase de Escuela Dominical para demostrar “un mismo sentir según Cristo Jesús” hacia todos?
5. ¿Son las diferencias de opinión suficiente base para no alabar a Dios unánimes, a una voz?